

Hermenéutica

TEXTOS

Ladinos

Humanidades

2006

!! Cuando Dios escondió el mundo !!

0°

Nº 7. Del Manual p. 67

modelo de 1er nivel

Análisis de 1er nivel

I Significo { 1. Metáforas
2. Síncresis
3. Síntesis

Recopilación del Primer Nodo

como las metáforas amplían el significado

1) Colocan a la par Padre los hombres y los animales en la misma racionalidad

2) El hombre es el gran motor

- En los animales = de comunicación
- En los animales = de vida natural
- En los hombres = de vida compleja cultural

3)

II Segundo Nodo "CG" "Intorno"

- 4
- 5
- 6
- 7
- 8

III Tercer Nodo "Máscara Semiótica"

- 9 - imágenes recurrentes
- 10 - de-arquitectura

IV Cuarto Semántico

11 - mono / comunidad indígena

12 - polo (semia) = relación hombre tierra - sea repetido sistema
= la unidad con los animales la danoria del com

13 - unicum = Simbolos celeste / nuevo terreno

20 Nivel

14

Serida'ka

La A'breles

Procesos de los
Alfonso

14

15 Gramática de la acción - "El murciélago"
palabras movimientos

16 Semántica de la pro. = código
secuencia Bramond
letras

17 Tradición literaria = asuntos
letras

18 Generos

19 motivación
Distribución literaria (El mar de Tadjik
El murciélago)
Diálogo

20 ~~El murciélago~~

21 Entendimiento

22 Medición

23 estructura = 45divul -
Forma
Descriptividad
Narratividad

25 Expresión -

26 Valoración -

La Abuela del Temascal

Manuel p. 180-181

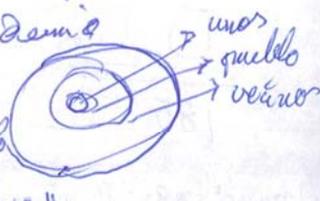
MODELO

Análisis 2º nivel p. 185.

14 - proceso = se usa la enfermedad
 el anti-heros - comunidad: @ ancianos
 amistad - enemistad
 imágenes modelo - versos - la casa

15 "gramación"

El ritmo del tiempo - anterior
 estático = situación indefinida
 cambio de vida = la epidemia
 movimiento de union
 algunos el pueblo "los vecinos"



- hacia fuera = marginales
 - hacia los 2 = los que se quedan
 - uso del temascal = del pueblo
 - deseo del mal = la pareja de cazadores
 - el castigo = engañado
 - movimiento final cósmico
 - salida de la anciana.
- p. 261 El h. convertido en mercurio p. 250

16 Gramación (213) (183) niños (sabios) → enfermos separan
 - separación → inversión (sabios → sanos) → separación → sabios
 carencia de convivencia ↔ conocido, organización familiar

vea más adelante:
BREMOND

Paralelos } ritmo del tiempo lento - rápido - transformar
 } por aparente \leftrightarrow versus espetacular - muerte - transfiguración

Códigos
 p. 184

psicológico = odio - amistad = vecino - separado / morte = epidemia / vida = temascal
social = separados - amigos / salud = curia
biológica = no banarse malicios \rightarrow banarse sanidad / morte = castigo
metafísico = temascal = síntesis natural - humana
la montaña = marco ecológico = vida
los pajeros = mediadores : alto - bajo
la abuela - protectora = siempre presente = salud.

Dialogos
 185
 (vaya: pag. siguiente)

= lono educado perfecturo = enubire engano
contexto de seguridad : campos, monte, criminal
Podere ocultos = salud curia + cosmos = montaña

12 Tradición literaria = dos relatos (278) y (" el asento " = relación entre el hombre - y la naturaleza ")
La montaña eleccionada con el desarrollo de la civilización = ser viviente
La vida moral y la morte =

Opinión / vida buena
 / vida inferna

El asento como frente de una obra !
Es un drama - amor y odio
 - angustia y alegría
 - vida corriente y mística

Es transformado en cuento original -
La nueva perspectiva / moral espiritual - lóbica
El asento y los acontecimientos hoy

18

Generos Literarios: relato maravilloso = mito por la lengua = historia.
o dramática

El "mito - funcional" = reafirma una costumbre! etiología

a) se da el efecto de | adel = ~~legado~~ → produce agua =
| vertillo = "secado" → se es! =

isotopías

b) { palabras → ↑ ↓ → | sentencias
adulteras → ↓ ↑ → | adulteras

{ viejos - sabios y sanos ↔ enfermedad del pueblo débil,
comunidad - enfermos salvo → de la sabiduría

- = El género "mito" está insertado en un contexto histórico-actual → trabajo, enfermedad, comunidad
- = El horizonte actual valoriza el discurso mitológico
- = Es un drama de personajes

19

Motivos Literarios (284) motivo-antico { hombre "enfermo" | muerto
hombre "sano" | "inmortal"?

Dominio de la naturaleza = el hombre depende de su entorno y le debe la vida

1) motivo "Transformación" = la mente transforma = la abuela se transforma en protectora

2) motivo del "traspaso" = vida - muerte → = posibilidad = el marido muero!
que se cuestiona = rescate de la muerte en vida
= la abuelita vive
= los muertos por castigo - se olvidan

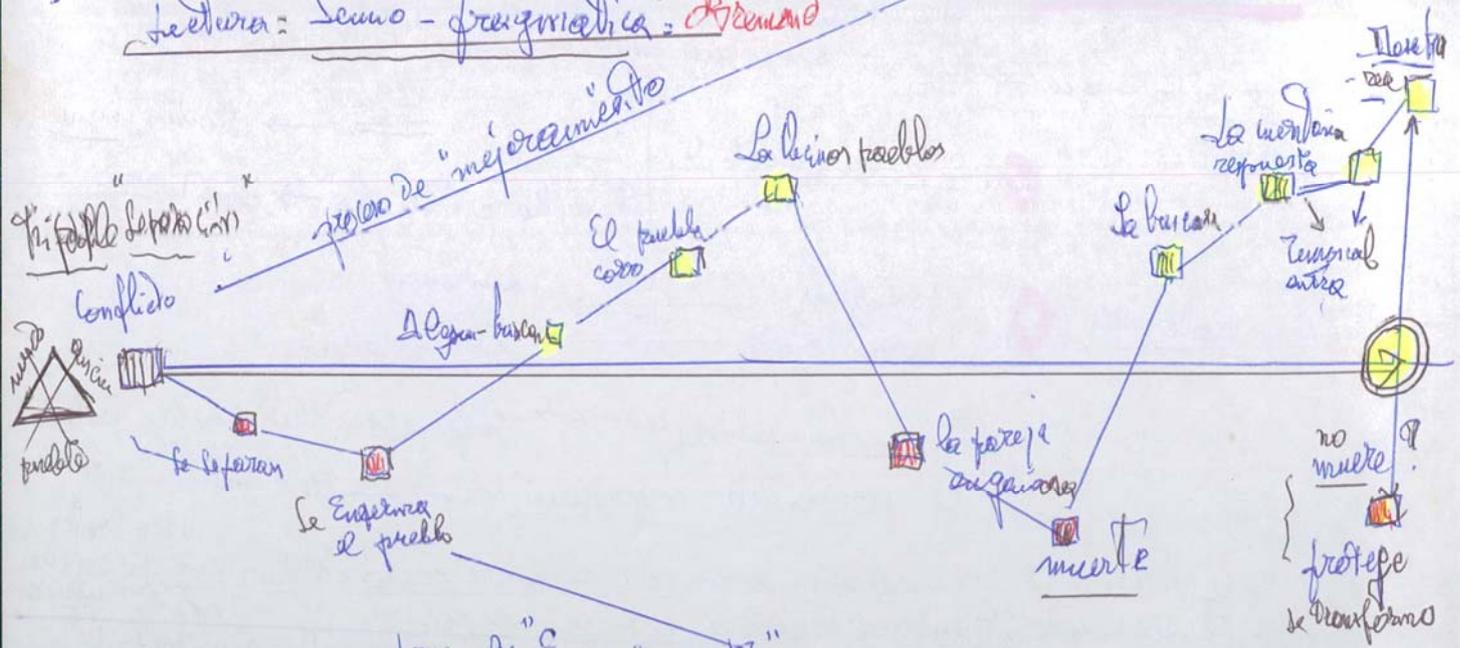
3) Motivo de "La comunidad armoniosa versus divisiones de capacho"

4) Motivo Del discurso amable = versus intenciones torcidas

5) Motivo de la Transformación: Abuela sabia → en persona i inmortal!
pedras de los pajaron → en pedras del Panascal
hojas del bosque → en hojas de remedio

Aut. 15 Separación (f. 18h) - y 267

lectura: Senuo - fragmentaria - Armando



de itinerario posible

proceso de "Emparentamiento"

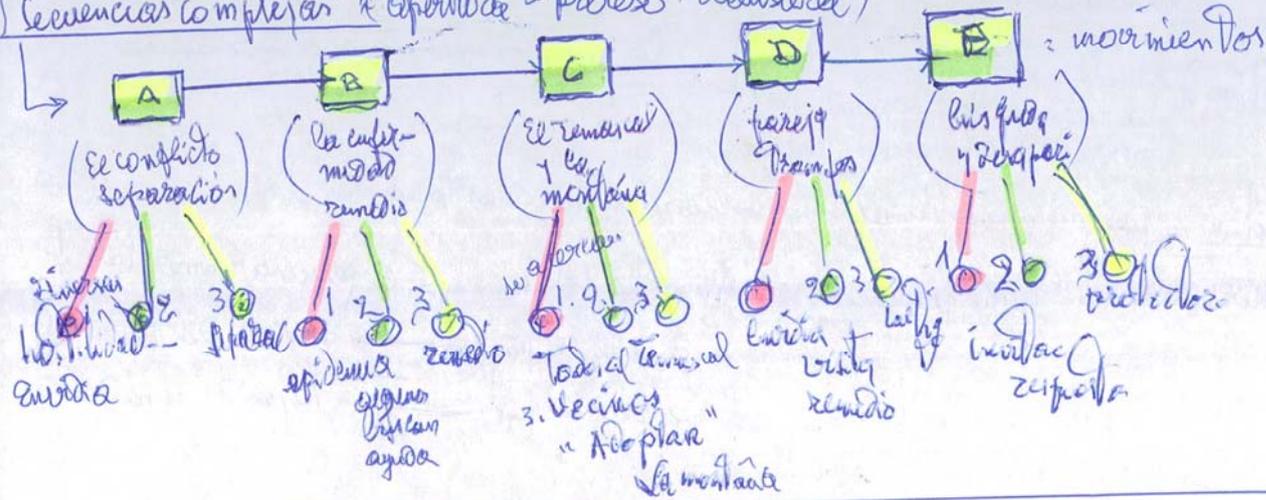
- 2 ancianos - del pueblo (S1 V O1)
- los del pueblo de la memoria (S1 V O1)
- los del pueblo de la salud (S1 V O2)

en la unidad separación -

El objetivo final = Reunión → 1) los del pueblo - y la salud
 → 2) los del pueblo - y la memoria mundo
 → 3) los del pueblo - y la abuelita protectora

mediación el temascal

Secuencias "complejas" (apertura - proceso - clausura)



" LA ABUELA DEL TEMASCAL "

por: Benigno Luz

Area K'iche'



2º NIVEL

26

Nuestros abuelos de hoy en día nos cuentan que en tiempos antiguos vivía una pareja de ancianos en un pueblecito. Los habitantes de ese pueblo envidiaban y odiaban a los dos ancianos y debido a lo mucho que ellos sufrían, tuvieron que trasladarse de su casa a otra, que quedaba en las afueras del pueblo.

Estos ancianos tenían muchas riquezas y objetos de valor. "Hombres de cuero", les decían de apodo, porque los ancianos no padecían ninguna enfermedad, y a pesar de los muchos años que tenían, todavía seguían con vida. La gente del pueblo también los llamaba "necios", porque cada tres días se bañaban y se calentaban en un pequeño temascal que tenían. Lo que la gente no sabía era que, precisamente por calentarse en el temascal, ellos eran fuertes y de buena salud. Mientras que las demás personas del pueblo eran débiles y padecían enfermedades.

Una vez una peste atacó a ese pueblo y a otros cercanos. La gente estuvo sufriendo la enfermedad, pero a los dos ancianos no los atacó. Un grupo de personas, que ya no soportaba el dolor, se acordó de los dos ancianos. Se levantaron de su lecho de enfermos y fueron a buscar a los ancianos. Llegaron con ellos para suplicarles que se compadecieran de su dolor.

-Ancianos, por favor, si tienen alguna medicina guardada ¿no podrían dárnosla para que podamos recuperarnos? -dijeron.

Los dos ancianos se compadecieron de estas personas, pero en lugar de darles alguna medicina lo que hicieron fue calentar el temascal y luego las metieron allí. La anciana se encargó de calentar el temascal y de darles masaje a las mujeres, mientras el anciano se encargó de los hombres. Desde ese momento todos sanaron.

el relato

de: Instituto de Lingüística URL: Dra. Catalina I. Palacios

20 composición literaria / ¹⁸⁷ 291, y 301 = El origen del Maiz-Tectic, = el espíritu del maiz -

Escenas de acción (regresa a Bremond)

Comparadas con las funciones de prof. p. 182.

El maiz en el proceso hacia el "espíritu de la montaña"

el aparecer de un castigo = litis de ley = agud:za el sentido "moral".

El color del Temascal - alude al - color del espíritu.

21 Interlocutor - (p. 183.) anexo: análisis simbólico - vertical = "Psíquico" (p. 322)

Las cosas no-dichas llevan la vida del mito

Estudiar el entorno cultural y su relación con el mito

es el
en la
muñeca

vidas
el
el con
infirmitad

Quando la gente del pueblo y de los pueblos cercanos se enteró de lo que había ocurrido, se reunió y fue a ver a los ancianos para suplicarles que hicieran el favor de sanarlos.

-Si logramos sanarlos -dijeron los ancianos-, no queremos que nos den las gracias a nosotros, sino que se las den a la querida montaña, porque es ella la que los sanará. Porque del sagrado monte sale la leña, las hierbas y las hojas de los árboles con que calentamos el temascal.

Quando el temascal ya se encontraba listo, toda la gente se metió adentro para ser calentados con las hierbas y las hojas de los árboles. Gracias al calor del temascal todos se curaron. La gente del pueblo, a partir de esa fecha, tuvo mucho respeto por los ancianos.

Sin embargo, siempre hay algún malvado, como se verá.

Pasados unos cuantos días el anciano murió, y quedó sola la ancianita en su humilde casa. Una pareja que vivía cerca de los ancianos, al ver que la anciana estaba sola, fue a verla para engañarla, poder ver las reliquias que tenía guardadas, e intentar robárselas.

-Perdónenos, querida anciana -dijo la pareja-, hemos venido con usted para pedirle a su gran corazón que nos sane de unos dolores que tenemos.

La anciana los hizo pasar adentro de la casa, preparó un jarrito de atol de masa y calentó una tortilla hasta dejarla tiesa. Después tomó el vaso de atol y se lo dio al hombre, y a la mujer le entregó la tortilla tostada.

-Si en verdad están ustedes enfermos -les dijo la anciana-, el dolor se les calmará poco a poco, pero si no están enfermos ya verán...

El hombre tomó el atol y la mujer comió la tortilla. A los dos o tres días, al hombre se le hinchó todo el cuerpo hasta que se murió y a la esposa, se le secó todo el cuerpo hasta que también murió. Esto les ocurrió debido al engaño que le hicieron a la anciana.

Cuando las personas del pueblo se enteraron, quisieron honrar a la anciana sacándola de su casita, que quedaba a orillas del pueblo y trasladarla a otra casa que quedara en el centro. Llegaron a la casa de la anciana para llevársela, pero la encontraron muy enferma. Quisieron trasladarla en ese mismo momento, pero ella les dijo:

-Gracias, hijos míos, no tendré que salir de este lugar. Aquí será mi fin, aquí será mi muerte.

Al terminar de decir esto, tomó una pequeña caña de carrizo y la empezó a soplar dentro de la caña. Al rato llegó volando un gran número de pájaros. Después sacó a toda la gente afuera y dejó que entraran los pájaros, a quienes les pidió que sacaran las reliquias que tenía y que las fueran a dejar a la montaña.

Los pájaros obedecieron la orden: sacaron todas las reliquias que tenía la anciana y las dejaron caer en la montaña. Las reliquias al tocar la tierra se convirtieron en piedras de color rojo.

Después, la anciana volvió a llamar a toda la gente, y le ordenó que calentaran el temascal lo más pronto posible, para que ella pudiera tomar su baño. Cuando el temascal estuvo listo, todos levantaron a la anciana y la metieron en el temascal. Después de un rato la gente, que estaba ayudando a la anciana, se dio cuenta de que ella ya no estaba, había desaparecido.

Es debido a esto que nuestra gente, en estos tiempos, cuando tiene un enfermo lo mete en el temascal, le da un masaje y calienta al enfermo con el calor del temascal y con las hojas de los árboles. Y si una persona grita muy fuerte dentro del temascal, le llaman la atención y le dicen que no lo vuelva hacer porque está la abuela del temascal y a ella no le gustan los gritos.

Cuando nace un niño, durante diez días tienen que calentar en el temascal a la señora, y luego queman incienso como acción de gracias a la abuela del temascal. Si no hacen esto dicen que el niño va a padecer de muchas enfermedades en su vida.

Las reliquias de la anciana, que se convirtieron en piedras rojas, indican que en un temascal no se debe usar cualquier pedrá, porque se quiebra. Pero con las piedras rojas no hay ningún problema.

EL joven convertido en murciago

Análisis de 1^{er} nivel

Siguio

① metáfora

② sinestesia

③ Indices

ENTORNO :

④ Sresuposiciones

⑤ Conflictos

⑥ Implicaciones

⑦ Horizontes

⑧ Perspectivas

Semiotica:

9) imágens

10) ideas

Semántica:

11) monosemia

12) polisemia

13) unisemia

El joven convertido en maricelago →

(o. St. Caterina 18ta historia.)

Análisis de 2º nivel

Sintaxis

14

Proceso de uso

15

Gramática de la acción

16

Semántica de la acción

17

Tradición Literaria

Letras

18. Géneros Literarios

19. Motivos Literarios

20 Composicion Literaria - (p. 250-262) modelo

Dialogo

21 interlocutor

22 interprete

23 mediacion

FORMA

24

Estructura

25

Expresión

26

VALORACIÓN

ANALISIS
DE 3^{er} nivel

Experiencia hermenéutica.

contenidos

27 Representación

28 Referente

29

Situación

30

Campo Lingüístico

EL JOVEN CONVERTIDO EN MURCIELAGO

Area K'iche'

Había una vez un joven a quien le gustaba andar de noche. Cuando era de día, el joven se ponía a dormir y cuando la noche llegaba, él salía a caminar. El joven había oído contar a nuestros abuelos y padres que caminar de noche era peligroso, porque la noche es para los muertos y otras cosas. Pero el joven estaba interesado en ver a los muertos y a las otras cosas que, según contaban, aparecían de noche.

Sus padres al verlo salir tantas noches seguidas empezaron a sospechar que algo estaba ocurriendo y le llamaron la atención diciéndole que su actuación era muy mala, porque andar de noche es una gran ofensa a nuestros padres y hermanos fallecidos. Le dijeron también que estaba faltando el respeto a los muertos, porque los empujaba y los tocaba a través del querido y frío aire. Pero el joven no hacía caso a sus padres y seguía saliendo a caminar todas las noches.

Una de esas noches, cuando el joven caminaba en la inmensa oscuridad, escuchó de pronto la voz de un hombre que lo llamaba.

73

Enseguida se paró y miró hacia atrás pero no había nadie. Entonces el joven se asustó y empezó a sentir un frío tremendo hasta ponerse a temblar, pero la voz que salía de la oscuridad continuaba llamándolo.

Después de un rato el joven se dio cuenta de que quien le hablaba era un hombre que estaba sentado en el suelo. Entonces se acercó a él y vio que era su tío, que ya había fallecido.

-Tío Domingo, ¿qué hace aquí? -preguntó el joven asustado.

-¿Por qué me preguntás eso? -respondió el tío- Yo estoy en mi derecho de caminar de noche. La pregunta es para vos ¿Por qué caminás de noche, acaso el día no está hecho para ustedes? Agradecé que no hemos acabado contigo, agradecé que mis compañeros fallecidos me mandaron sólo para avisarte que esto que hacés es muy malo -dijo el tío al joven.

El joven se asustó todavía más cuando oyó que su tío Domingo había sido mandado por sus compañeros muertos y entonces le dijo:

-Tío Domingo, lo que entiendo en sus palabras es que usted ha venido aquí sólo por mí.

-Así es. ¿Qué es lo que querés? ¿Qué es lo que buscás que siempre salís a pasear todas las noches? ¿Acaso no te alcanza el día? -preguntó al joven su tío Domingo-. Te repito -continuó diciendo- el día es para ustedes y la noche para nosotros, pero tú siempre andás caminando hasta tarde en la noche. Nos das mucha vergüenza, nos humilla que siempre andés empujándonos en el aire durante nuestro caminar; hasta llorando y gimiendo estamos al regresar a nuestro lugar, todo por tu culpa. Pero te advierto que esto que estás haciendo te hará sufrir un castigo.

Entonces el tío se levantó y comenzó a pegarle. El joven al sentir los golpes de su tío pidió clemencia y se comprometió a no seguir con sus actos. El tío Domingo antes de irse advirtió al joven:

-Si vas a seguir saliendo de noche en el futuro, vas a ver lo que te va a pasar.

El joven empezó a vomitar y llegó a su casa cuando ya era de madrugada. Todo lo que le había ocurrido la noche anterior él lo guardó como un secreto y no se lo contó a nadie. Pero no quiso hacer caso de la advertencia que le habían hecho, y la noche siguiente volvió a salir a caminar, sólo que esta vez llevaba consigo un gran bastón.

Empezó a caminar por la calle que sale del pueblo. De repente vio a un hombre que caminaba en la oscuridad y que se acercaba al pueblo. El joven se detuvo, se acercó con cuidado, a la orilla del camino y se ocultó detrás de una gran mata. El hombre llegó caminando directamente al lugar en donde se ocultaba el joven.

-Joven, ¿qué estás haciendo? ¿Por qué te escondés? ¿Acaso no ves que soy yo? -preguntó el hombre.

El joven seguía oculto sin responder nada, pero poco a poco fue saliendo detrás de la mata y le dijo al hombre:

-¿Quién eres?

-Soy yo, tu tío, con quien estuviste hablando la noche anterior.

-Ahora, ¿qué me vas a hacer? -preguntó el joven temblando del miedo.

-Hoy vine para acabar contigo, pero no voy a acabar contigo de una vez sino que ya jamás vas a regresar a tu casa.

El joven no entendió lo que su tío quería decir, así que le tuvo que preguntar qué era lo que le iba a hacer.

-Mi misión no es acabar contigo por completo, sino darte el castigo que mereces por tu conducta. El castigo es mandarte a otra vida muy diferente a ésta. Pero esa vida no será con nosotros los muertos, ni con tu familia, sino una vida distinta.

El joven se enojó, tomó su bastón y quiso pegarle a su tío, pero el tío le habló de nuevo y le dijo:

-¿Por qué me pegás? Acaso no fuiste vos mismo el que te buscaste esto. Como ya vimos que caminar de día te cae mal y te gusta más andar de noche provocándonos problemas, se te va a conceder el privilegio de andar de noche.

El joven estaba bastante enojado, así que se lanzó sobre su tío y empezó a pegarle. Cuando su tío vio esto, se enojó también y con todas sus fuerzas le dio dos cachetadas, haciéndole caer la mayor parte de los dientes. Le dejó únicamente los cuatro dientes delanteros: dos arriba y dos abajo.

El joven empezó a llorar porque tenía la boca llena de sangre, pero el tío no se conformó con esto sino que le dio otros dos puñetazos en cada ojo. En ese mismo momento los ojos del joven resplandecieron como un rayo y luego cayó al suelo desmayado.

Al cabo de un rato el joven se despertó gimiendo de dolor, le dolía la boca y tenía los ojos muy hinchados. Cuando abrió los ojos vio que ya no estaba oscuro sino que en toda la montaña brillaba la claridad. El pensó que era de día, pero al contrario, era media noche. Lo que pasó es que

sus ojos se transformaron en otra clase de ojos, debido a los puñetazos que recibió de su tío difunto. El tío al verlo despertar le dijo:

-Joven, éste fue tu castigo, ya yo me voy. Pero me han ordenado que te deje esta gran capa, así que tomala y cubrite con ella porque hace frío.

El tío le entregó una gran capa de color negro. El joven no quería recibirla, pero debido al frío que hacía tuvo que aceptarla. Cuando su tío se fue, el joven se cubrió con la capa de color negro y poco a poco le entró un sueño muy pesado hasta que se quedó dormido sobre el suelo.

Cuando estaba dormido se redujo de tamaño y se hizo pequeño. Todo él se fue transformando en otro, y por último la capa con la que estaba cubierto se le pegó en todo el cuerpo, en sus manos y en sus pies. El joven al despertarse ya no tenía ningún sentimiento humano sino que se levantó y se fue volando debajo de los árboles. El joven ya no era un ser humano sino que era un enorme murciélago.

Nuestros padres y hermanos difuntos se enojaron con él porque les faltaba al respeto. Cuentan que en tiempos muy antiguos no existían los murciélagos, estos existieron hasta que este joven se transformó en uno. También cuentan que más tarde pasó lo mismo con una muchacha y que así fue como se produjo la multiplicación de los murciélagos en la tierra.

fin

ASUNCIÓN MITA

Temas esenciales:

Remedio e enfermedades



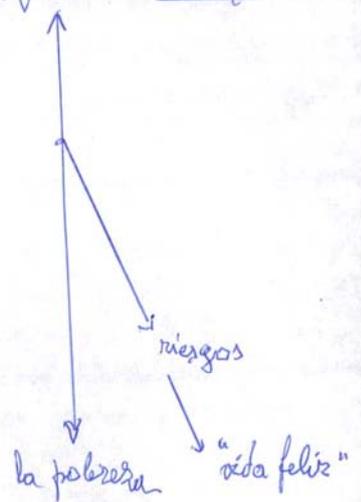
La muerte

el amor / unión



el odio / separación

la búsqueda de trabajo



la pobreza

"vida feliz"

AREA de "ASUNCION MITA" = nor-oriental de Guatemala

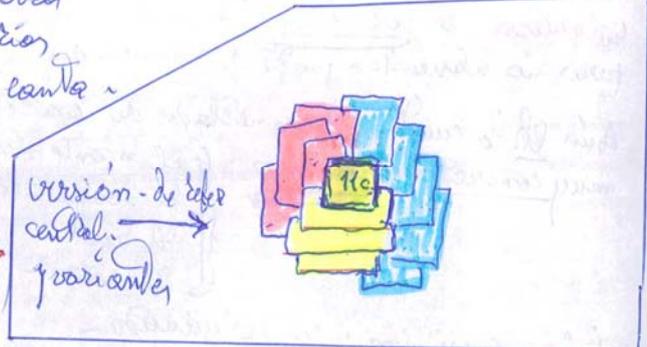
Relatos de cuentos maravillosos y fantásticos.

I Contexto geográfico:

La geografía del oriente es irregular pero no gigantesca, un montecito grande, pero no impenetrable - en los que en que se puede vivir
 Los cultivos - ganado - agricultura noroños -

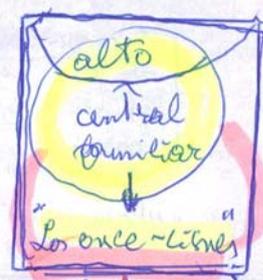
II El pueblo: El que conoces Asunción Mita sabe que no es un pueblo grande
 Regularmente distante de otros
 Hay cafeceros y pequeños ríos

La comunidad se reúne en la iglesia - y canta -
 Los velorios para narrar cuentos.
 La familia es tradicional, las cosas se hacen
 El trabajo escaso



III Los cuentos:

- Un personaje "superhero"
- "salud"
- El Obrero
- El muchacho
- 2. alcornoque
- 3. El pájaro guiso
- 4. Los tres consejos



- 1. "Blanca Flor"
- 2. "El espejo mágico"
- 3. "El titiritero ciego"

Buscar "trabajo"

Actividad "productiva" = hambre
 1. memoria con Burras (Juan de la Espada)
 2. El negro y el rey.

- 3. el analfabeto.
- 4. El caballo mágico.
- 5. el príncipe 63 encantado.
- 6. Juan Pericatos.
- 7. El caballo mágico
- 8. La guija del leuote
- 9. La carter de cuero

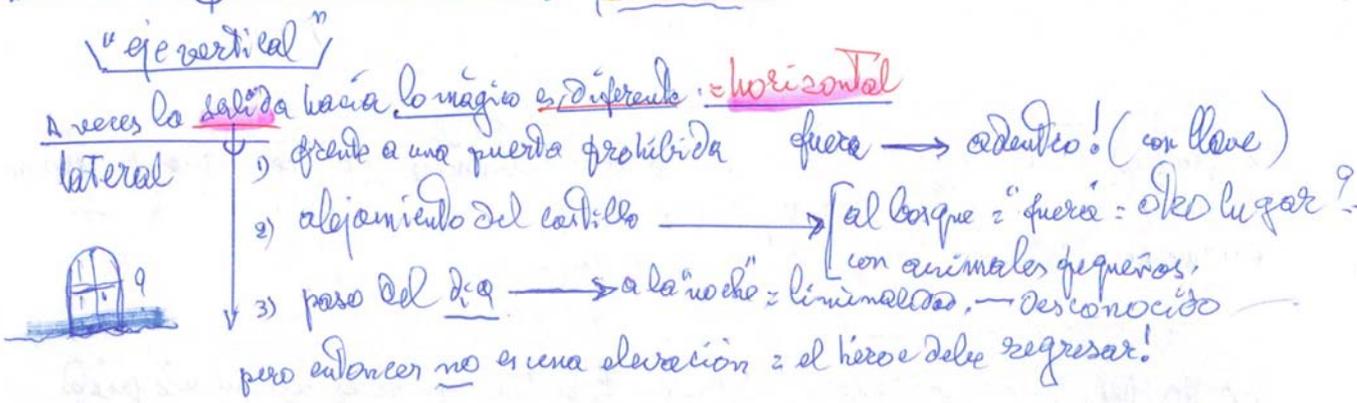
El mundo mágico:

En última explicación: "por el poder que Dios le ha dado" = la fórmula mágica

El ciclo del poder oculto = un ciclo intermedio < bueno o malo

Los poderes "naturales" ocupan un nivel - más bajo = el Suelo.

"eje horizontal":



En general el "poder oculto" es considerado "superior" al natural = como un estado intermedio pero no absoluto puede ser vencido.

¿Qué en los cuentos, "desconocidos del contexto geográfico" - la referencia constante va a lugares muy concretos y conocidos:

- El monte = de arbores y metales. = no es un volcán.
- El bosque - (no la selva) =
- El río - más lejos e indeterminado
- El mar - más lejos e indeterminado

Las "acciones" son:

- cuidar ganado
- hacer queso
- el corral ensucia
- el caballo ayuda la huida =
- Las aves domésticas, patos, palomas, cisnes, aguiluchos = existen
- Jugar naipes
- tejer
- cazar
- pescar en río

La IDEA DEL "CAMBIO":

El amor

Lo he todo en los relatos movidos por el hambre - buscar trabajo: "abandonar - adentrarse - bajar" -

El héroe se esfuerza y atraviesa una serie de cambios = personajes mediadores = viejas viejas - jotas

El cambio conduce a un triunfo final = "vida feliz". = dejados mágicos =

El cambio como proceso repetitivo = en los acontecimientos = "mediadores" = habilidades personales =

- viajes = obstáculos
- pruebas = exámenes
- situaciones = en condiciones

El cambio como "recuperación de la memoria" es "regreso en el tiempo"

El cambio empieza con una "buena acción".

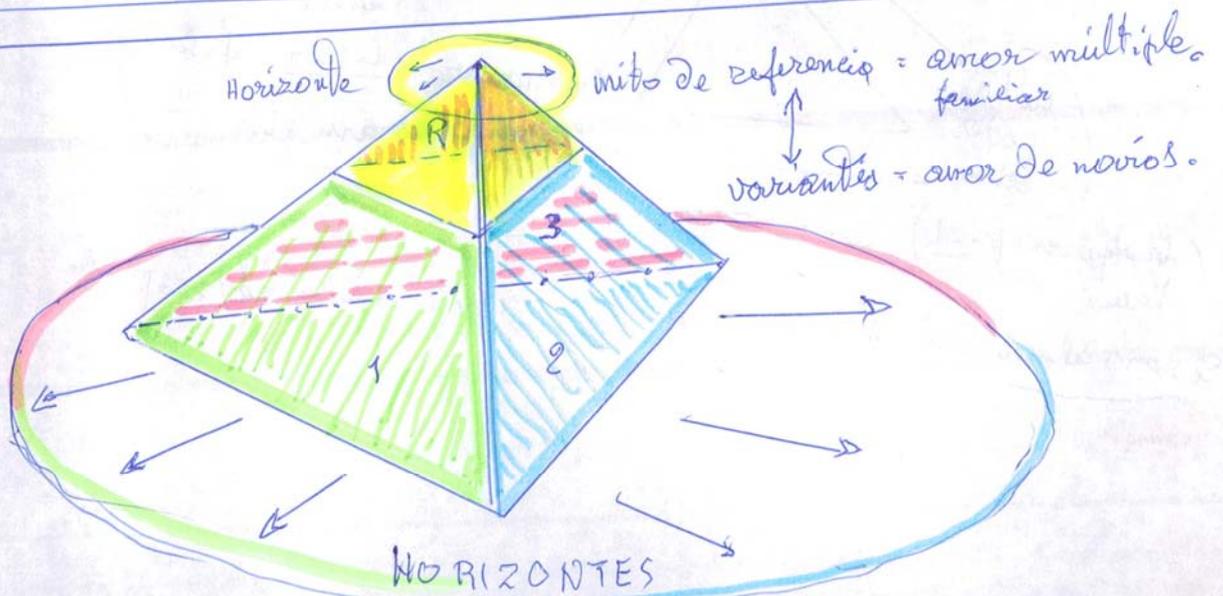
"EL AMOR"
"MÚLTIPLE"

Textos de referencia: El amor en diferentes circunstancias! 1, 2-3.

"Los once cisnes"

"Caracteres"
de los tipos de amor

- 1) Del padre - viudo - a sus hijos = modelo
- 2) Del casado - en conflicto - procrea a la más de bril con madrostra
- 3) De los hijos a la madrostra = envidia hostil
- 4) De la madrostra odio destructivo = negativo de un amor obligado!
- 5) Del cazador-marido = juvenil - atrevido - inexperto.
- 6) De Griselda a los hermanos = sacrificado, protectora - humaniza -
- 7) De los hermanos a Griselda, = cariñoso - activo
salvan la criatura tirada
Buscan su ayuda
Atestiguan su inocencia
Les advierten que se escondan



El cuento de los 11 lobos - ¿!!! Será "adoptado"?

Diez lobo larva que Francisco Aguilera (29) 1978 y los lobos son madre, de una hija y en los velorios - los contó en Monjas (3er grado de primaria)
 n. capital 4 años a S. Vicente Paaz - allí reside
 Es carpintero y agricultor (1/2 manzana) vive con su madre y con hermana menor!
 Secretario del equipo de fútbol y de los scouts = toda por autoctono.

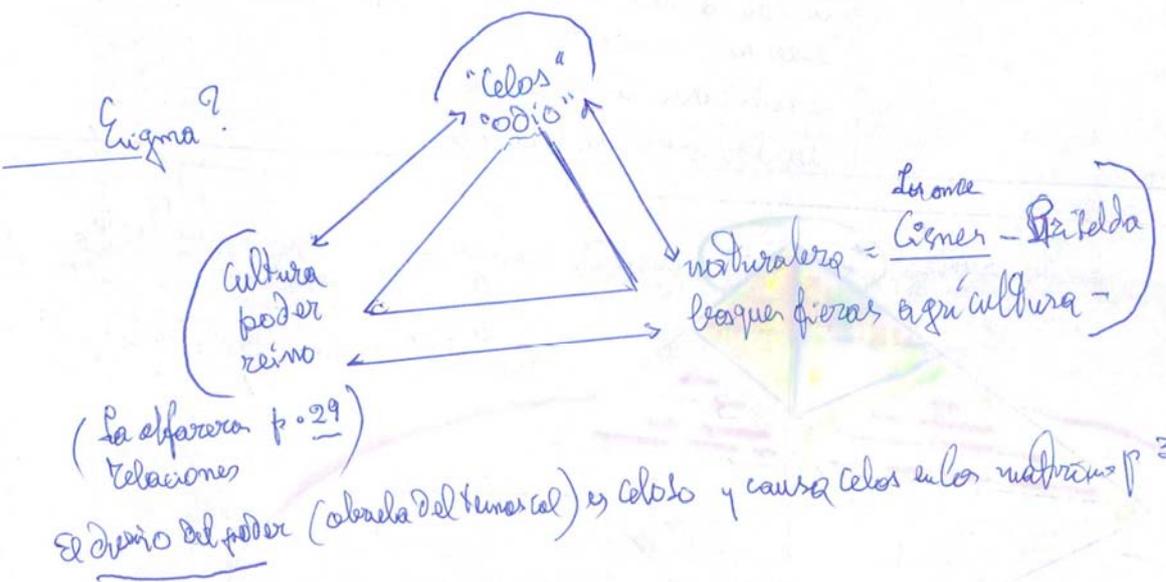
Propuesta: es auténtico, de origen local? O es una larga nórdica?
Griseida es un personaje 1300 admirado por Pedraza y Bocaccio! por victoria
 en el cuento: Príncipe de los lobos - hay otra jocosa, un "cristiano" como Griseida
 40 + 32 = 60 (humilde = solo quiere ayudar)
 castiga a la madre soltera

"madrastra"
 se refiere al "asunto" -

- 1) Los 11 lobos = madrastra 10 + 1
- 2) Blanca Flor = madrastra = 10 + 2 + 1
- 3) N° 14 La trechijera del Rey = madrastra / 10 + 2 + 1 (La hija)

(¿quiere + mala la niña)

En Ande la madrastra se convierte en enemiga de los hijos peores



« LOS ONCE CISNES »

análisis de

3er NIVEL

Leitura poética: o tipo de relato con texto literario - contexto cultural

1. Modos Significos

1. metáforas

Un rey = un personaje importante con poder y seguito
 una princesa = bella joven = ideal de mujer
 bruja = princesa dedicada a la magia poderes o cultos
 corazón = afectos

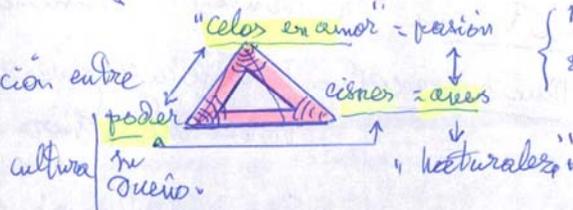
2. sinécdotas

3. Índices

Medallita = símbolo de persona odiosa, aborrecida
 libros de magia = secretos de poder =

límites

Se pregunta: ¿qué relación entre



1) poder y celos = prohibiciones proscrituras = normas
 2) poder y cisnes = natural

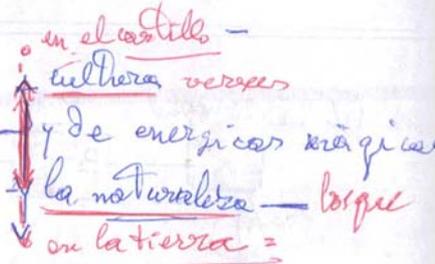
2. Entornos:

4. presuposiciones: el castillo - el bosque - la cacería - los animales

5. condiciones: la unidad de la familia y luchas internas por el poder

6. implicaciones: la maldad ^{causa} hace daños =

7. horizontes = Oposiciones:
 un centro de poder = castillo
 la tierra - el aire - las fieras



8. perspectivas

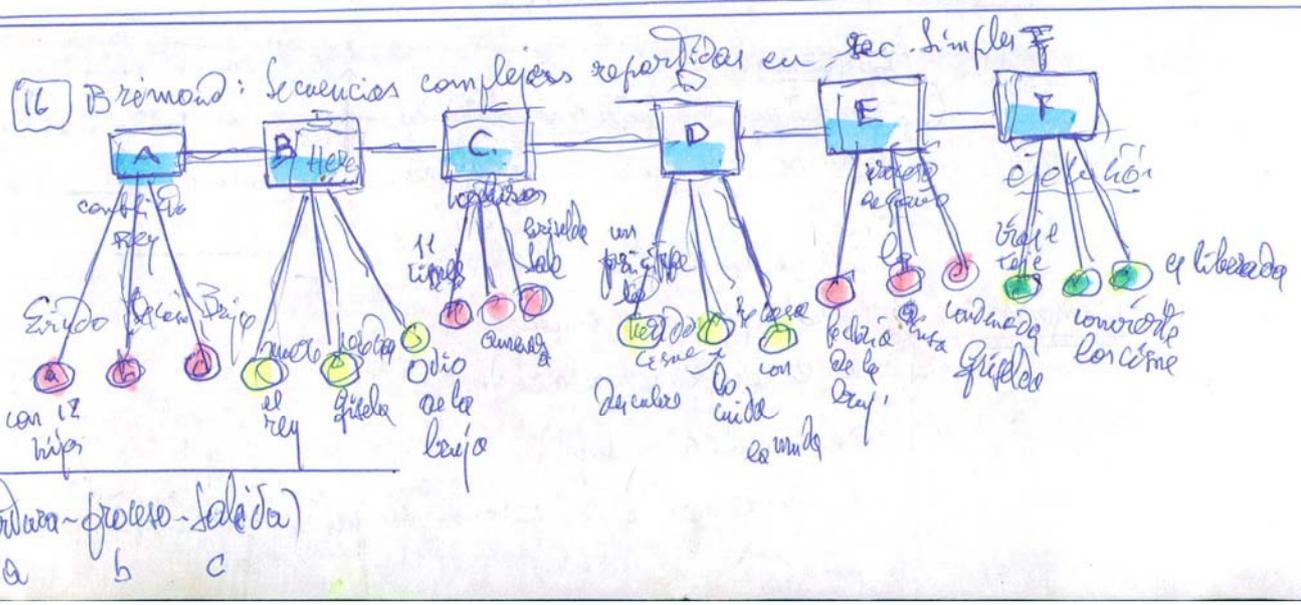
del padre = proceso
 de los hijos = marginados
 de la bruja = avorazado
 de Gúilda = sufrida
 de los cisnes = deseos de venganza - perseguidos

3) Semiotico:

- 9 imagenes: Padre-justo - piensa en la manó debil.
Madrastra - ingenadora - "se transforma" con poderes mágicos
odia y se odia
- 10 ideas: odio que destruye = de la madrastra - y acaba por perder su mismo auto
amor que construye = de Giselida = perseverancia y fidelidad

4) Semantico:

- 11 monosemia: cuento de familia "foferosa" y sus conflictos internos
lucha con lo oculto y lo fantástico - que triunfa la bondad.
- 12 polisemia: plantea las diferentes condiciones en las que se encasilla
el amor con sus luces y sombras = paterno, filial, de hermanos
- 13 uni semia:
simbolos → Culturales rey, príncipes, potestades: castillo - ciudades - aldeas
Mundo mágico - transformaciones: posibles: leones, saños, líneas
- Poder destructivo - engaño - hoguera
- Bondad del amor entre hermanos = discurso
- Valor del sacrificio y lealtad = Tejer
- cuidar
- el cazador = del bosque = vida apacible -
los jugadores de naipes = desencantados - jolly -
el chinero - coronel - en una ranchería
La herencia de Giselida - motivo de recordación



2º Nivel

LOS ONCE CISNES

modo

"Sintaxis"

14

Proceso de uso: le usa el matrimonio del rey - la situación de los hijos
 le usa el labor oculto = bajaria de la esposa - madrastra
 El efecto de separación = del núcleo familiar.
 El proceso de reunión -
 El sentimiento de amor y odio

15

Gramática de la acción: ritmo de actividad: cuento de DESEO p. 262
 El marciallo

- a) Situación catártica = sin tiempo = La bruja deusa "cejas"!
- b) Cambio al tiempo = la bruja convierte los 11 en cisnes - Griselda debe huir - = Ley le prohíbe
 la muerte del rey - la herencia a Griselda - la más débil. = amor
- d) Proceso de empotenciamiento = el mal amenaza acabar con todo → lleva al CASTIGO
 el engaño - a curación
 el juicio

Letras

16

Semántica de la acción [conocimientos humanos ↔ poderes ocultos]

Cód. ps. psicológico - antipatía - a la madrastra - odio mortal - cariño y compasión

Cód. social - Casado Viudo - Viudo a Casar - Difunto

Caldera - Carroza - Griselda el poder

Griselda - perseguida - sufrida - amada a calada

Código metafísico - sometida al mal - conserva fidelidad, lucha con sus fuerzas y valiente de de

17.

Tradiciones Literarias -
 Diálogo entre personajes: hermanas
 Griselda
 el príncipe

"asunto" - "novelas y telenovelas": el mundo natural cultural como tras fonda
 amores juveniles y luchas familiares - "crónica negra de delitos"

El asunto de la Ogresca = pertenece a la cultura popular = terror de los niños
 que devora niños.

18

Generos literarios { Cuento maravilloso = cuentos, ensueños, realidad, su fantasía
 sobre un trasfondo popular = coral, los que crean, castillo - animales, domos, etc.

Cuento sentimental = la conciencia en forzada y recordada

19

Motivos literarios: El odio como impulso de madre
 La ceguera felicitosa
 El bosque y los animales amigos
 El sacrificio que resalta

20

Composición literaria (El cuento 301) "FORMA"

Como se producen las formas significativas. = dinámica del discurso mítico

Referido al pueblo de AM el relato refleja indirectamente uno de las estructuras vertebrales de la sociedad local ~ matrimonio y parentescos: unión y separación de relaciones familiares desde una perspectiva axiológica y sentimental. = valores y cariño

El cuento se articula en tres momentos esenciales = un segundo matrimonio de un viudo y su muerte; el odio de la madrastra y la rebeldía de los hijos; la trampa destructora y la rescata de una inocente.

La princesa Giselda es el eje del relato = un ideal de juventud - belleza, generosidad y amor.

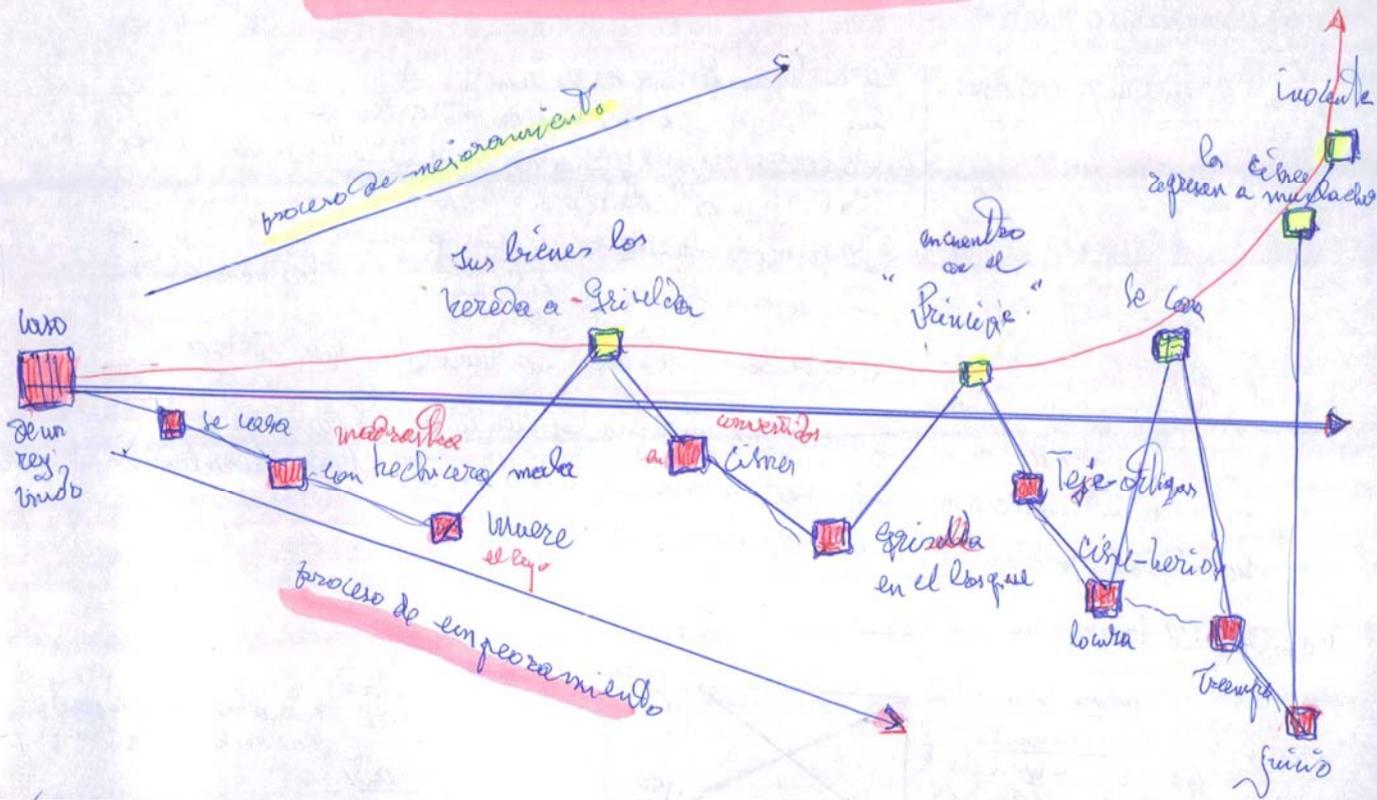
Hay un juego de contrarios: figuras

- El padre ama su esposa - la hija tiene envidia
- El padre abandona a su esposa - la esposa muere
- Los hijos con vertidos - la hija desenterrada en el bosque
- El coronado suenado - la novia comprometida
- El príncipe se casa con la novia - la esposa separada con una trampa
- El bello capatzen - Giselda columnada con un prejuicio

Las movimientos son físicos y psicológicos.

Acciones = El rey expresa amor - pero su efecto es provocar odio - y dispersión -
 La madrastra es exaltada - y se convierte en causante de ruina
 Giselda es hereditaria y debe sacrificarse de todo para salvar la vida -
 Al odio exterior de los hechiceros - corresponde amor interno hermanos -
 La brujá roba y asesina al bello - El hermano pequeño lo protege y protege
 La maldad de la madrastra es contrastada con la bondad sacrificada
 Oscuras y desordenadas de la hermana que trabaja para salvarse y reunir

"ITINERARIO" DEL PROYECTO:



Desarrollo de las aventuras y ACCIONES

A El caso de un rey con 12 hijos que enviudo: EL CONFLICTO =

1. Se casó con una princesa que "era bruja" = doble negación (es madre brujas / es mala)
2. La madrastra no fue aceptada por los hijos = envidia **E**
3. Giselda la envidió por el amor del padre -

- B**
4. El rey murió
 5. Dijo a Giselda como heredera
 6. Se encendió la ira de la madrastra

- C**
7. convirtió a los jóvenes en cisnes
 8. quiso hacer morir a Giselda
 9. los hermanos le insistieron que bayes al bosque

- D**
10. un príncipe de cacería la descubrió. le quitó vida
 11. El cisne más joven es herido y busca ayuda.
 12. El príncipe los encuentra y le promete rescatar a los cisnes
sera hijo los vestidos de ortigas -

- F**
13. El príncipe se casa con Giselda
 14. La bruja se hace ciega y come hechuras
 15. Giselda es condenada
 16. Giselda es llevada a la tumba y tejó la última.
 17. Vienen los Cisnes y los conoce en muchachos
 18. Desembarcan en la bruja Giselda es liberada

continúa

20 Composición literaria

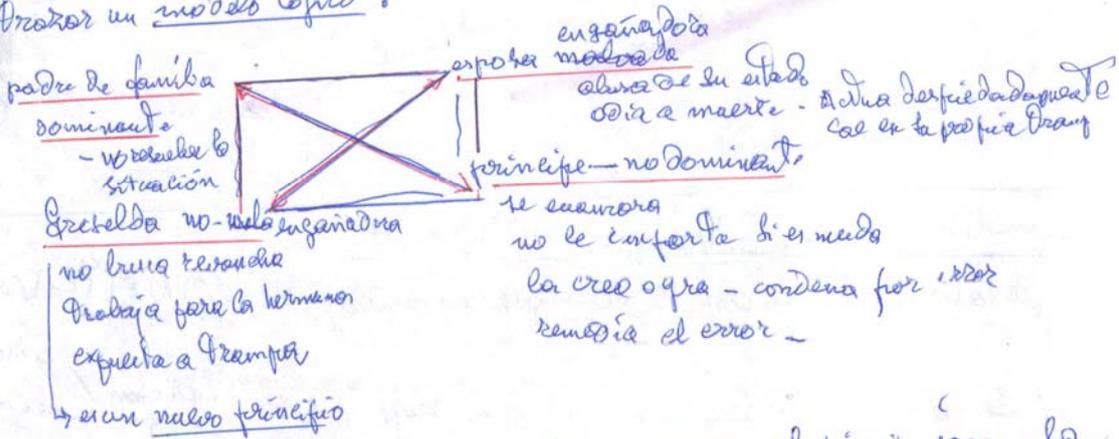
Transformaciones -

El rey transformado en muerto -
 La reina transformada en asesino
 Griselda transformada en princesa - castigada
 Los hermanos transformados en asesinos -
 El príncipe - Príncipe - transformado en verdugo -
 Su esposa - casada; transformada sus hermanos
 La hechicera - asesina transformada en rey -

Las transformaciones

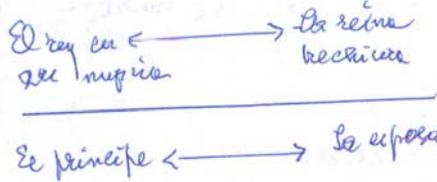
Crean un proyecto en el Duende que purifica los elementos naturales para desembarcar en una situación modelo, por la cual se evalúan los valores morales del sacrificio, paciencia, inteligencia y amor.

No es difícil crear un modelo lógico:



La hija Griselda asume un papel trágico = ser buena esposa y el príncipe juega el de

el "buen-medido"
 Se crean una ideología
 recíprocos y
 especulares



= pareja contradictoria
 = pareja ideal adulada

El rey es modelo de educación en un mundo expuesto al caos eterno y la muerte.
 La reina es modelo de ambición y lucha en un mundo que utiliza el engaño y mata.

Podemos considerar a Griselda como mediadora entre:
 una sociedad compleja y corrupta ↔ una vida en la naturaleza
 evolucionada ↔ pacífica y sacrificada

También media entre el amor de los hermanos en la infancia ↔ el amor del marido en la edad adulta

Diálogo

1910 Interlocutor. La presencia del intérprete permite entrar en diálogo con una literatura en profundidad. En *La casa de los espíritus* se condensa en una forma normal, con sentimientos y desesperaciones - la brujá maderera es atormentada por su función arcaica, y tiene la atracción de un crimen que la destruya. El diálogo con el texto descubre un código más real, si uno se deja llevar por las reglas de su juego. Detrás de Griselda hay cualquier muchacha de este pueblo que suena en su principio y detrás de la brujá cualquier maderera que no pueda sintonizar con la nueva familia. La pregunta es: cómo lograr la paz? Cada personaje propone una respuesta y una perspectiva. Afloran muchas de las cosas no dichas en el texto.

22 Interprete = El intérprete debe traducir "un sistema de signos a otro, el propio. Esto se realiza a través de la conciencia histórica. Esta parte del objeto dinámico, en su modo de darse, y crea la representación, - que es lo inmediato lo indelible. La conciencia histórica hace ver el pasado en el presente, se crea un horizonte histórico, un proceso de función que hace "comprender" el objeto inmediato. La vida lingüística de los personajes es signo de un objeto que se manifiesta como significado (proyección vertical?). Las circunstancias que ponen en peligro a Griselda y sus hermanos ofrecen información que persisten al tiempo presente en: Afición Mita: la naturaleza, las relaciones familiares, los deseos de los jóvenes.

23 Mediación: La distancia en el tiempo es mediada por la lingüística del tiempo del relato se hace tiempo actual por la mediación lingüística. Eliminados los prejuicios eliminables, preliteración y autogénesis, se enfoca el caso particular como parte del todo. El discurso de la maderera que prepara la conversión de los hermanos, es tan actual como la profecía de una interacción hecha en el presente. No exponerse a consecuencias! Liberarse de responsabilidades. Es cambio la adhesión hacia Griselda, la maderera, es más violente: suprimir la herencia y apoderarse de la herencia. - Es parte del acontecer contemporáneo.

La trama del relato re-figura la experiencia temporal; en ningún momento del tiempo presente, la trama reúne los elementos dispersos y configura el tiempo sobre el fondo opaco de la vida y de las personas de este poblado. Con esto el relato reconstruye el tiempo, configura en el pasado lo que es herencia del presente. La temporalidad es llevada al lenguaje, para que transforme nuestra experiencia personal (tiempo de-fijado) (tiempo-construido)

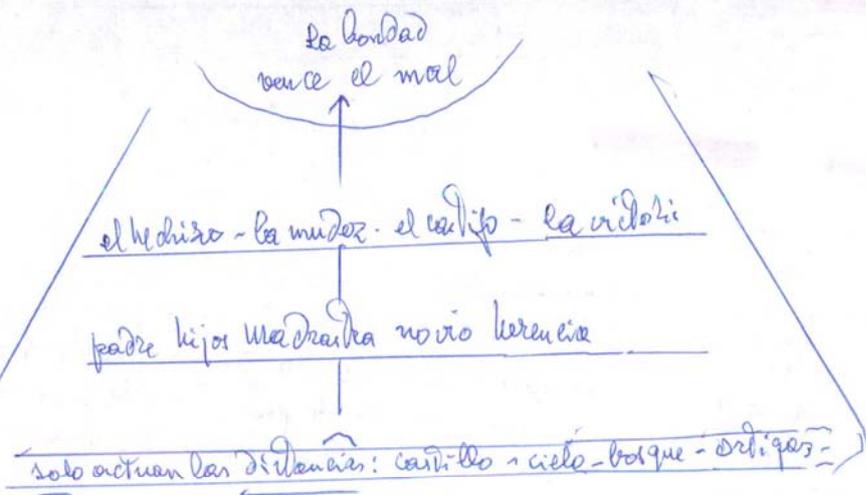
24 Estructuras

a) niveles estructurales (según Aso:val)

cosmológico

socioeconómico

geográfico
no hay base



ANÁLISIS:

b) Descriptividad

Figuras: La central o Griselda: el ideal con hermana hija novio
 La madrastra bruja = origen de todas las malas funciones
 El príncipe suamado - imprudente - vengador
 Los lobos - sujeción olectivos = (castigo) familia.

c) Narratividad

Cambios:
 S+O = casa
 SVO = hijos y el padre vuelve a casar }
 S1+O = la 2ª esposa - bruja }
 SVO = muerte del padre - herencia }
 - Viuda del rey = cambio
 - matrimonio - madrastra
 - Brujería de la bruja
 - Persecución a Griselda

25

Expresión: Cariño entre hermanos -
 bondad de la hermana. Fuera y paciencia de Griselda
 Aflicción y ciega oculta - de la bruja
 Impetuosidad - arrojado del príncipe

26

Valoración

Antivalores: engaño, hechicería, crueldad, odio
 amor al padre - y del
Valores: fidelidad, entrega al trabajo, amor fraternal -
 amor a los animales del bosque -
 buscar la verdad - suamado juvenil del
 príncipe - liberarse del engano y la bruja

LOS ONCE CISNES

Tercer nivel

27	Representación = El decir o "ser" de la obra
28	Referente = sobre aquello que se comunica
29	Situación = Distancia histórica y comprensión
30	Campo lingüístico = dominios que significan

La Esencia de la aventura. Un drama es la "mitad del cielo": entre el bien y el mal
 Es una anti-presencia -- un país lejano

- un rey viudo con doce hijos
- una madrastra mala,

- en contacto con el mundo natural: el bosque encantado --
- y por encima = fuerzas míticas --

con un alarde de sentimentalismo - valores de valor y anti-valores

27

429

REPRESENTACIÓN

La base de este artículo consiste en "razón" el Texto se refiere en una representación -- Como una obra, un drama se refiere en el lenguaje -- con 12 hijos

- 1) El rey y su segundo matrimonio --
- 2) Los hijos de casa el odio de la bruja -- También la odian
- 3) Los engaños =
- 4) La fábula: ocupa una atmósfera de cuento su vida y la vida de los sueños --

27.1 Núcleo proposición

El problema de la madrastra se relaciona con los hijos del 1er matrimonio es un problema típico de la "par familiar".
 Se resuelve obteniendo a cada paso una fractura que se ensancha poco a poco gracias a las energías mágicas y malas de la madrastra.
 Del lado opuesto crece el sufrimiento -- los once cisnes -- la heroína condenada al bosque y sus palabras -- vive con los animales --

29.4

ALONTECERAS (H33) =

Lo visible y lo invisible

- Rey rico = sin mujer - muchos hijos
- madrastra bruja =
- hijos rebeldes = confesión envidiosos

Es error de hermanos → guerra que establece una calidad mala.

La muchacha no casada → La actitud
 La verdad del texto = La mujer de gran virtud
 que está al centro de la sociedad
 el amor = amor de abnación unita

revela "valores humanos" superiores
se eleva y por su realidad

28 REFERENTE

44

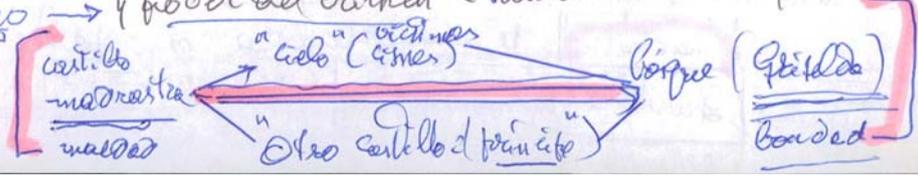
- casado - hijo
- viado
- casado por amor
- buena vida
- su estado
- reemplazado - borrado
- simple de c/a algo
- en lugar de

Es verdadero "personaje" es el "amor-odio" en las diversas situaciones de la vida

1. Respeto = ley implícita que se vuelve explícita: → por la condición forzosa de los festejos
2. La guerra cósmica = brujería es una "amenaza": = amor del viado = equívoco y oscuridad, = en un mundo que domina desde fuera
3. El amor juvenil del príncipe en el bosque = a pesar de que sea muda la guerra = es engañado fácilmente = impulsivo = no averiguar.
4. Los "animales del bosque" = componente ecológica = Griselda juega en papel (análogo a la Chabelita - y la Abuela = es protectora "conejos, ardillas, perros, mariposas...")

29 SITUACIÓN - 451

con la egida bruja
 crea una situar. de total hechiceria = isnes!
 el poder del derecho / no es atendido = el poder
 = la herencia de Griselda → poder brujero - poder del engaño
 = la dominación de la madrastra → poder del engaño
 = Cambio → y poder del viado = haber colado y tirado el niño =



El relato se sitúa en la historia de "cada familia" en su proceso diacrónico

→ Padres - hijos - noviazgos - matrimonios - con los conflictos - torpezas - traiciones - [la madrastra introduce un elemento diferente en el hogar]

Los hijos convertidos en cisnes = pueden indicar elemento = diminución en la vida

La separación de la función es de "esfera - oculta" y sacrificada del madriño!

El proceso condena corresponde a los estallidos de odio entre parientes! (Ej: muerte de Andrés en 1974)

La coincidencia de horizontes: El mito → veros = vida real de este pueblo campesino
- permite la "Aplicación" a la situación actual = universal
Ho y vivimos la misma angustia en analogas circunstancias

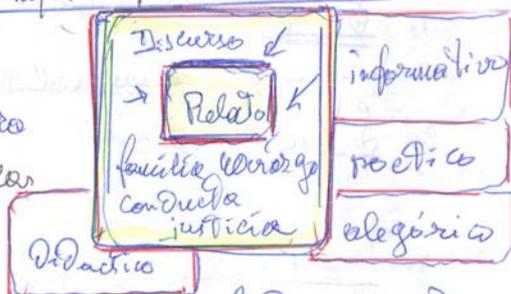
El juego pide ser jugado = ya estamos en el círculo (455) -

La diferencia desaparece entre las relaciones de la familia - hace actual la apropiación
La situación plantea una tensión entre imágenes e ideologías que interpela al interprete

30 CAMPO LINGÜÍSTICO 464 discurso familiar. crítico y epurativo

El lenguaje se vive en las relaciones familiares = padre hijo - esposa - novio - criada

en el "horizonte familiar" →
- devoción al padre - herencia
- solidaridad - de hermanos
- compasión con el herido = unidad o co
- sacrificio en la textura de otras
- odio - de la madrastra - daño



Es un lenguaje angustiado de cara a las posibilidades de lo desconocido
Este proclama - que la unión entre espanoles es la fuerza decisiva.

Esta base de lenguaje rebasa el tiempo! se universaliza.

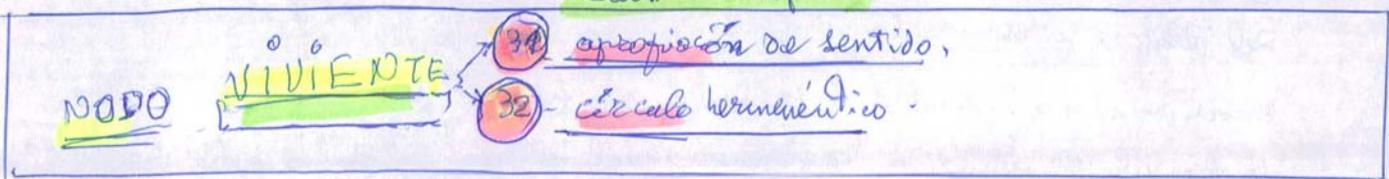
La "apropiación" no va al signo (relato) sino al "significado" ("aura" en la vida)

La figura de Griselda pertenece al lenguaje - poético = es una imagen ideal
El discurso es "informativo" y cuestiona la realidad de nuestra vida.

Las "figuras" se iluminan recíprocamente en el lenguaje y se transmiten al presente

Situación: (Pheramos) Griselda (hermano pequeño) se universaliza como parte del "lenguaje natural" TOTALIDAD (467)

- "Quinta Etapa B"



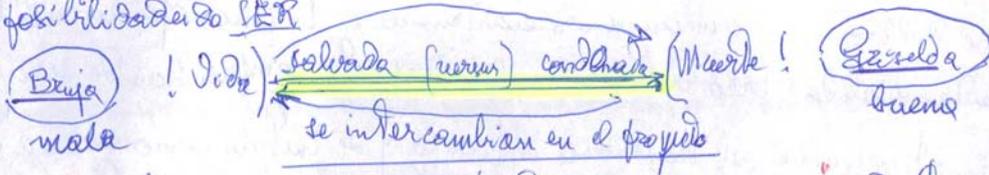
con la situación y el campo lingüístico nace el anti-tesis entre "realidad" y "utopía" -
 crece la capacidad de entendimiento de las "posibilidades humanas" -

Estas muestras marginadas = poseen valores, son elementos del "gran mundo"

31 Apropiación de "SENTIDO" 477 482

Entrar al círculo es una proyección = una actividad. = un proyectar!... que
 sitúa el intérprete en la "totalidad" = sentido del TODO =
 un proyecto previo contundentemente revisado: entre el rey - hijo - Griselda - y la
 madrastra - luego: matrimonio - Acusación - liberación con
 corrige el 1er proyecto

La verdad que se elabora es la "verdad-del-amor". En la 2ª proyección agota
 las posibilidades de SR



Aplificada = llega a ser conocimiento de sí mismo = "todas venimos" en no ser de
una Griselda y una hechicera, como posibilidades -! dos tiempos:

La reflexión se vuelve trascendental
}

- padre
- bruja
- hijos
- Griselda
- esposo

 se comparte este "mundo"
 con el relato -

a) Verdad = es dada en una "estructura circular"
texto - acción - calos - vida

 que se apropia como sentido-verdad = el mal es negativo, y tiempo
 intenta ocurrirse a la verdad para destruirla falso
 la verdad del ser se realiza en la comprensión = viene a ser en el
interpretar.

(b) Esencias

b) ESENCIAS

La experiencia del texto = los 11 cines, produce en la conciencia la misma estructura del relato = ser esencias

Es válida si es confirmable! su valor es una función de la VERDAD.

La obra debe ser entendida "en el mundo que le pertenece" = el mundo de Araceli M. Taj
los Oziado = vive en su ESENCIA -

nos retrotrae a reconstruir el mundo de comprensión originario de este pueblo, su vida cultural y personal.

La experiencia es verdadera en cuanto verificable - de esto depende el poder de las esencias de este relato: amor - odio - fidelidad - traición.

La esencia nos marca por su trascendencia - rompe la pared delimitadora = universaliza nuestra conciencia [el amor fiel a ti mismo y fiel al universo humano - Total]

La unidad en la esencia es viviente - se reconoce en lo extremo! como yo y

v 1428

el texto hace la función del "Otro en la comunicación" - lleva un pensamiento, es sujeto consciente, diferente de mi mundo. En el diálogo se produce un verdadero "acontecer". Los personajes

transmiten su propio discurso. - El cine pequeño salva el bebé del chiguro, busca refugio con la hermana cuando está herido

Da Test: motivo de la inocencia de ella - Expone una conducta digna.

Los discursos de los hermanos, del príncipe de Griselda - hablan un lenguaje de verdad y establece un clima de alegría y comprensión realizan la función entre historia y su proyección en el futuro.

32

Círculo - hermenéutico

484

En el texto la tradición es "pre-comprensión". con la experiencia el lector se vuelve intérprete - sujeto de comunicación. La pre-comprensión se hace comprensión explícita como partícipe del texto - comunicación existencial. Los personajes del relato se despojan de su temporalidad para volverse en el intérprete comprensión de seres y valores

El amor como temática universal trasciende el tiempo y se instala como verdad en el presente como esencia de lo humano. El desarrollo temporal de este relato

recorre la vida humana en las múltiples fases del amor y sus posibles realizaciones

El amor en los once cines es fuere en relación con las conductas de las figuras en cuyo centro la figura de la princesa no es solo una imagen poética si no el esbozo de un posible proyecto

Entrar al círculo es dejarse rodear por los valores que irradian de la conducta, gestos y palabras de Griselda - La experiencia actúa por sí misma como acontecer con el intérprete. - se salva la distancia histórica con el "ser-actual"

El poder del valor y la verdad se da como forma, a la cual cada cual tiene acceso progresivamente en el movimiento circular de la comprensión.

La palabra es revivida en el presente desde el texto. El mensaje tradicional se distribuye por las diferentes capacidades intuitivas: como forma de conocimiento crítica, cuestionamiento o iluminación estética. Regresa a la existencia, en la medida en que se le "representa".

- La dialéctica particular del círculo, hace desear la inadecuación de las opiniones que dominan al intérprete, y permite formular nuevas preguntas.
- Con los cisnes se cuestiona la vivencia de los hijos con su padre, la libertad del padre, la posición de la madrastra, el cariño de los hijos y los hermanos, la unidad y armonía familiar. — Las nuevas opiniones que surgen en el contenido de los cisnes y la madrastra, de Griselda y el novio, aclaran la capacidad de ver en el observador, doblan antiguas posiciones que parecían lógicas y naturales. —

Esta es la fuerza del círculo, el "hacerse" juntamente con las cosas mismas. El pueblo que escucha y transfiere los valores desde los relatos desarrolla su propia conciencia de las relaciones humanas. Escucha el texto y vive en el presente sus emociones. Los once cisnes desaparecen en el aire, al mismo tiempo que se hace efectiva la realización de la unidad en el amor. Acontece un fenómeno nuevo: la verdad que libera al inocente y la palabra que se suelta para llevar el racio abierto por la duda. — "Yo soy la princesa Griselda, que permaneció muda para romper el maleficio. El amor está en sus manos que sangran por dejar con las ortigas." —

La comprensión en el círculo apela tanto al texto, como realidad, que a la experiencia propia del intérprete como vivencia y horizonte, por lo cual el proceso no encuentra un límite fijo sino que se amplía en el doble sentido actualizando ambos horizontes.

De este modo el caso de los hermanos y la hermana se universalizan y plantean un amor en las dimensiones del espacio, lugares y tiempos de la vida humana.

¿Qué es lo que el texto pretende decir? Que los "resultados" ^{de la acción humana} no están dominados por las fuerzas ocultas o inconscientes - si no por la fraciente organización y perseverancia.

Por esta razón la figura de Griselda, la cual a una primera lectura aparece como una sombra inconsistente y translúcida, a una aproximación en el título, brinca hasta el primer plano y se convierte en la clave silenciosa que ilumina todas las demás figuras - incluyendo

la del padre quien le deja toda la herencia
la del hermano más pequeño, carente quien lo busca como su última esperanza
la de los niños que acuden a ella dependiendo en su existencia de la sabiduría y la crueldad además de tener los orígenes

la de la madrastra egoísta y cruel - frente a la cual no expresa ningún deseo de venganza = "yo soy la princesa Griselda, y si no hablaba era porque había hecho la promesa..." -

Aun la sentencia del rey condenando a la brujita, con la misma sentencia que ella había pedido para la princesa, no tiene sabor a venganza, sino solo a justicia. Condene lo que probablemente no fue ejecutada. - En este caso triunfa también el ideal de justicia y moderación. La justicia viene a reducir, derribando las barreras de

la crueldad y del mal, para reestablecer el dominio del respeto y del amor en una esfera más general que el modesto ámbito del paraiso. En lo social los jóvenes son buenos hijos y malos hijastros, buenos hermanos de Griselda, y buenos cuidados de su esposa

Griselda no solo cuida de sus hermanos, y se entrega sin reserva al cuidado de su condición; También es buen o mala novia y buena esposa, acusada y liberada libera a los hermanos, y es liberada por su testimonio, y el rescate del niño.

La comunicación de "conocimientos" sigue los preceptos del relato. Griselda no puede hablar, el novio no puede averiguar, los hermanos no pueden manifestarse, los hijos no están terminados, los menes están atadas, los guardias están aburridos y curiosos. El intérprete debe anticipar el proyecto de vida que el relato va sugiriendo, con ello mantiene su apertura a la verdad y a los valores del texto

Como la apertura da acceso al "otro", el mito es el primer encuentro y su comunicación es inmediata. La apertura nos obliga a ver, proyectar más allá del texto al través del verbo. mas allá traslucen el otro. El otro es el mero pueblo de Asunción Mita el cual vive de la repetición de este relato (y de otros que lo complementan) -- El segundo encuentro es el círculo o el encuentro con el "otro" - Apertura del círculo o apertura hacia el otro.

Seguramente en Mita no hay reinas ni príncipes ni brujas ni princesas ni cibernas. -- Pero hay conejos ardillos mariposas y otros animales que acompañaban a Quilida en su corral en que los cernían. Entonces el "otro" frente a nosotros; y hay ahijeros asquerosos donde un bebé se moría. Entonces el "otro" frente a nosotros al cuento de los cibernas. No todo el hogar, sus valores más deseados; la vejez en el hogar, el amor de los padres, la amabilidad de los hijos. Los problemas con mujeres ademas, con sacrificios de jóvenes que no son princesas pero son diques y calcegas como aquella. También se recurre a las energías ocultas, a devincuras, supersticiones, a diolopias, hechizos malditos, como un complemento de orden mágico a las escasas fuerzas naturales, a la rutina del encierro doméstico.

La semilla arrojada por el relato va a ser negada, arrojada en la rebelión del niño de otro - para que renazca con un poder renovador del proyecto que nace en la apertura de hoy. -- No a una negación lógica sino una transformación vital. Un nuevo contenido nace de la desaparición del discurso - la verdad es la comprensión y ahora verdad es el hecho. El polo experimental del individuo: hecho e interpretado, es superado por la creación del mundo, del universo del ser.

El amor plantado en el otro, dentro del espacio horizontal del mito, es abierto al amor ^{ma'lo} fuerte impulsivo del ser humano en su contexto planeado. La apertura se proyecta hacia el "universo del ser" - (y está). En este movimiento circular entre el individuo y el ser se hace concreto el compromiso vital en que los valores se imponen como ideales a realizar, la verdad fragmentada tiene forma por encima de la ausencia del mito y la personal del intérprete. Es allí donde la colectividad lo asume como posibilidad real de su ser en el mundo, el ser como identidad. --

El trasfondo en el que se constituye la vida del mito no es solo un trasfondo cultural a la vida real de esta población con sus condicionamientos sobre los valores, la conducta y las relaciones interpersonales.

En este caso el círculo ~~se~~ enlaza tres componentes: el texto, el intérprete y la comunidad humana. El horizonte externo del texto se desvanece en ^{la} proporción en que el análisis experimental penetra en su mera esencia. El horizonte interno crece y se humaniza en la conciencia del intérprete y de la comunidad — Al revés

El movimiento en el círculo no tiene un fin, pero sí tiene un cumplimiento. Este se da cuando el intérprete descubre la conciencia de ~~la~~ comprensión haber alcanzado la comprensión. Es el momento en que la experiencia alcanza la evidencia de su verdad, entonces la comprensión se hace sentido y la vida encuentra un nuevo camino; entonces el individuo obtiene su plena comunicación con el "Todo" — en su totalidad

Entonces el programa ya no es narrativo, se convierte en un proyecto de acción para el intérprete y para la conciencia popular que expresa el mito. Y el poder de la imaginación viene a ser el "poder del ser: la problemática

del amor bajo las abstracciones de la imaginación a la libertad de la acción. Y la experiencia hermeneútica se convierte en principio de historia para el lector como para el narrador, como sujeto colectivo.

El pequeño mundo campesino de esta área al reflejarse en el cuento encuentra caminos que orientan la vida hacia la totalidad humana. Es odio que brota de espanto entre hermanos por una herencia, la desesperación de la hija maltratada por la madre, encuentran su apertura en la injusticia de un poder político corrupto, en la amenaza universal de la muerte que acecha en el hogar, en el pueblo, o en la colectividad nacional.

Entonces la familia sigue sonando en el amor que vincula, en la fidelidad que realce las relaciones humanas, en la pasión de los jóvenes que ^{quiere} ~~trabaja~~ con su ardor las intrigas perversas.

La sangre ~~de~~ los cortijos roban a los dedos de Griselda, consuelan a los jóvenes
aprendices que surdan con frecuencia los espejos, en la soledad de sus alcazar.
Y los príncipes volando como cisnes relampaguean ^{entre} como nubes blancas
por los sueños sentimentales de los adolescentes.

Se derivan las figuras del cuento, pero emergen en el discurso los
valores de los gestos más significativos. Son los valores humanos fundamentales
que en el caso particular se proclamaron como respuesta a la conciencia social de este pueblo
y al encuentro intersubjetivo con el otro desde el horizonte inmediato de la familia
En cuanto al intérprete, una vez entrado al círculo este hace que el intérprete le fortifica
entre en el juego: entonces el sentido del texto queda incorporado a su proyecto de vida
La comprensión implica continuamente una aplicación de lo comprendido, los valores del
texto actúan por fuerza propia en el "sentido apropiado". - El sentido portanto
se constituye como un "existir en el ser". - Se sitúa como parte en armonía con la
totalidad del mundo.

Por esto ocupan su propio lugar ^{para uno de} todas las cosas que significan en el Todo. Entonces
son importantes también los caracteres que se aburren de llevar a Griselda oncedones
que acompañan a Griselda: los conejos, los venados, ardillas, perisquitos, palomas
y toda clase de animalitos, mariposas y golondrinas.

De este modo se empalma la realidad con el sueño, las pequeñas cosas ordinarias
con las grandes incógnitas de la vida, un presente sin historia, con el deseo de existir
y abrir su propio camino histórico. El tiempo como presente no deja de referirse
a sus opuestas relaciones de pasado y de futuro. En la verdad del verbo se lee
construido su poder de superación. Se ilumina entonces el horizonte histórico de
una comunidad. La sinceridad, la paciencia, la productividad de Griselda
el amor del príncipe, la reivindicación de la inocencia, son pequeñas virtudes
domésticas que sitúan una modesta comunidad en un plan de existencia humana
para el Todo.

Por la experiencia terrenal se proyecta una imagen, que se define a través del relato y se concierte en la intencionalidad trascendental del sentido humano destinado a hacerse efectivo entre individuo y comunidad, como presencia particular de las personas concretas con su libertad, y la presencia colectiva del grupo humano conciente de su propia cultura. La afirmación de sus propios valores aprendidos experimentalmente enriquece el horizonte posible de una personalidad colectiva y de su deseo de existir como unidad.

Un pueblo como este que proyecta en el mito una imagen de sí mismo como pasado, sobre en el futuro un camino para su autoafirmación. No se afirman los valores de bondad, justicia, ~~amor~~ y amor en el mito para regalarlos en su posibilidad de ser, sino para realizarlos. Con ellos se abre el camino hacia el desarrollo y la creatividad, como también se reflexiona sobre las dimensiones de indolencia y de nobleza, en la esfera más divina de lo humano. — El horizonte del pasado plasmado en figuras simbólicas ilumina la posibilidad real de un presente, la apertura de los ideales y esperanzas. Al mismo tiempo reclama el derecho de este pueblo a poseer su propia historia.

Todo esto, el relato es en primer lugar una respuesta a la "pregunta precaria" que surge en el trabajo interpersonal. Surgen las dudas, las repugnancias, las prioridades, acerca del propio ser y destino. En este diálogo precario se define el carácter del obrero de una vida que se consume entre ^{la} alegrías y penas del convivir diario. No se excluye que la ilusión de un poder fantástico lo alivie a uno de preocupaciones filosóficas, ^{La educación de la época} no se excluye que haya a abarcar o sean abandonados en secreto que merezcan no se excluye que se busquen en estos extremos brujerías y remedios de brujerías y fórmulas mágicas, pero ^{de lo que} "no se dice". Solo un creato maravilloso puede conferir el deseo inconfesable. La condena hecha en el texto se prohíbe de ser ^{se la} cubierta a la luz del sol, mientras los valores más nobles quedan defendidos y el ideal propuesto sin lugar a duda. Y ciertamente esta es la condición normal de los valores en este plataforma la que expresan los hermanos, criticada y su joven esposa. Entonces que será de la Esposa y Viuda hechicera? La herencia ^{como la de} herencia perdida podría ser la causa que en tales personas "honorables" se compierte la brujería hasta el fondo de malos? Además se despierta, la del odio

Con financia en la comunicación cotidiana el contraste entre cordura y generosidad, entre el odio y el amor; hasta el punto en que la aparente amabilidad de las formas superficiales escondan abismos de rupturas y deseos inconfesables? —

Tal vez no; —
Esta podría ser una de las estructuras invisibles de la identidad de este pueblo, y lo es suficiente para establecer el equilibrio efectivo de los complejos psicológicos que integran el ser básico de la comunidad, pero un factor de referencia constante en la vida y el desarrollo, frente al futuro.

A pesar de que se condene la violencia, y se ejecute el odio mortal, queda en el aire la duda acerca de una pasión enroscada que puede ser el orden aparente amable aceptable de la comunidad, y los principios éticos de paz y justicia que se profesan ostentablemente. — ¿Será tan inofensiva y despreciable la presencia de la brecha sedimentada de poder y de herencia? La actitud con que llega a convertirse de camarada no es buena a cultos deseos de soliviantar la exigida contra social, y de instalar una innovación que inerte en ~~un~~ orden más apasionado? Cuanto más nos adentramos en el círculo, el texto nos lanza nuevas preguntas y nos arroja más adverbios resfreados. — Pero al mismo tiempo nos brinda una realidad envuelta con nuevos colores. La realidad a penas elaborada en la dinámica del mito adquiere una coherencia más concreta en los diferentes horizontes: geográfico, social, físico-lógico e intelectual. — Naturalmente, es necesario el aporte de otros relatos tradicionales para enriquecer ulteriormente el perfil de las actividades. — El tema del amor recibirá nuevas dimensiones en los relatos complementales de Blanca Flor, el Espejo mágico y el cazador leproso. El primero de la fuga hacia la libertad

la búsqueda de un espacio regado por la clásica madrastra-espanta. El segundo supone el deseo de conquista y de aventuras de un joven que todo lo apuesta en aras del riesgo que significa el amor de una joven misteriosa y exigente. El tercero va de una mala acción a la entrega generosa de su corazón, entregándose a aventuras hacia lo desconocido en un horizonte sobrehumano que implica el viento y la lluvia, el sol y la luna, los tejidos, y el ~~espantado~~ viaje fantástico en alas del aguilucho. El amor entre jóvenes es romántico, instintivo y aventurero. — Para un pueblo anclado en el pasado como lo es la nación Mita, cerca de una frontera y lejos de la capital se hace natural sentir con la fantasía, en viajes en alas del viento.

La distancia entre los días extraordinarios y la caparosa felicidad de un matrimonio,
se llena por la mediación de los objetos mágicos, en particular subliminal en el
que se desplazan las aventuras increíbles, en favor o en contra, la desdicha de su
de historia y la reconstrucción psicoanalítica de la misma para llegar finalmente
a la coronación de los sueños, ^{la corona} ~~la corona~~ feliz. Aquí también se proyecta una ~~corona~~
que transfigure el horizonte modado de ~~la~~ ^{la} ~~aldea~~ para insertarlo en el horizonte
ilimitado de la posibilidad humana. — Se actualiza en este valor fundamental
que a clamar la interacción entre ideología y utopía; la ideología como proyecto
teórico de la identidad común, y la utopía como deseo personal de los individuos
cuya identidad se conjugaba con la evolución de esta comunidad. —
individual

El poder de la imaginación no es distinto del poder del ser. En la imaginación se
encuentra la libertad que se niega en el tiempo real. Por otro lado el carácter del
mito y de la vida abre a los individuos dimensiones posibles que empalman el pasado con
el futuro, el momento rítmico de la "configuración" prepara, por la energía de
sus valores, el momento mímico de la re-figuración. El relato al darse al lector
nos cambia también su modo de obrar. No puede predicarse cuanto, el
conjunto de los mitos define los valores de la colectividad de la comunidad mita
pero es cierto que su presencia es decisiva para que este tipo de trances y de
ciudadanos se refleje en los mitos y encuentra en ellos el "proyecto" como
símbolo. Es que se manifiesta como significado y hace que el mito
sea este instrumento o un simple ciudadano local, se mueva, interprete
Tanto es decir se involucra en el "hacerse" de este significado.

— El haber convertido los muchachos en cisnes crea un mundo todavía fluido, en forma-
ción, un caos radical que no ha cristalizado en las especies fijas de los animales.
En el proceso del hacerse, el nuevo amor de los jóvenes ocupa un lugar decisivo.

Para colocarse en la escena final; Griselda entrega las cosas tejidas a
herederos. Otra dimensión de ruptura. Griselda sostiene el dolor de los otros en la
prosecución de un gesto de transformación y de creación, a la hora del que entre
dos realidades, el amor realiza el cambio. Los hermanos recuperan su existencia humana
y dan testimonio de la inocencia de Griselda. — Con esto la herida está sanada, de todo
su poder y condenada a la muerte. Griselda ya rescatada hace profesión pública
de su inocencia y es instalada en el amor del príncipe. Aparece en nuevo ser, el ser
nuevo principio que sitúa cada figura en el mundo que le pertenece; un mundo nuevo

LOS ONCE CISNES

de MONJAS..

10

"En un país muy lejano había un rey muy bueno, que tenía doce hijos: once jóvenes y una princesa. La princesa se llamaba Griselda y los once muchachos tenían por nombre Pedro, Juan, Luis, Miguel, Angel, Francisco, Rosendo y así todos los nombres.

Pero un día el rey pensó en volverse a casar, puesto que era viudo y conoció a una princesa, pero él no sabía que ésta princesa era una bruja, una bruja muy mala, que tenía el corazón lleno de egoísmo y de envidia y sólo se preocupaba por ella y no por las demás personas.

Cuando... el rey se volvió a casar, la princesa empezó a... a sentir envidia a que... que su padre quería más a... su madrastra y no, a ella. Y lo mismo también la madrastra sintió mucha envidia y... odiaba a Griselda, la odiaba a muerte. Tanto, que... tenía pensado matarla.

Un día, se murió el rey y dejó todas sus herencias y sus bienes a su hija Griselda, pero la madrastra envidiosa, planeó la forma de matarla. Como era una bruja... muy poderosa estudiando sus libros de magia un día dijo:

—Voy a matar a mis hijastros. Los voy a convertir en leones. No, dijo, si los convierto en leones se me echan sobre mí y me comen. Los convierto en sapos, dijo; pero no... ese no es suficiente castigo. Bue... Voy a convertirlos en cisnes y por toda su vida andarán volando y de repente un cazador con buena puntería, los mata para el almuerzo.

Entonces, los convirtió en cisnes y al momento salieron volando los once jóvenes por... por la ventana del castillo y le dijeron... Se fueron ese día porque de día no podían andar visible a las personas, pero en la noche llegaron y dijeron:

—Griselda, hermanita, nuestra madrastra mala nos ha convertido en... en once cisnes y sólo se podrá romper el conjuro, si tú tejes once camisas de ortigas. Haznos la caridad hermanita, pero tienes que ir a vivirte fuera del castillo.

La princesa se fue para una cueva y allí... allí vivía sola. En la noche o en el día llegaban sus hermanos a pasearse, tenía permiso de verlos a cualquier hora y sólo con ella tenían permiso de hablar y ella también sólo con ellos, pues al... hablarse se rompía la única preba que había para romper el hechizo. Cuando... empezó a tejer las camisas, sus hermanos llegaban a visitarla y ella se mantenía rodeada de todos los animalitos del bosque: conejos, venados, ardillas, palomas y... pajaritos pequeños, y toda clase de animalitos, mariposas, golondrinas, en fin.

Un día que se encontraba la princesa bordando las camisas, ya llevaba ocho, cuando apareció un cazador por el bosque, muy hermoso, era un príncipe y perdido llegó a la cabaña donde vivía Griselda, hermana de los once cisnes, y entonces le dijo:

—¡Qué hermosa princesa! ¿Qué haces aquí? Eres una princesa, ¿verdad?

Y ella seguía callada, pues no tenía permiso de hablar.

—¡Háblame. ¡Ah... qué lástima! Tan bonita, pero es muda. Pero no creas que porque eres muda dejás de valer. ¿Y qué haces? Le dijo, mirá cómo tenés tus manos, todas llenas de sangre; las ortigas son dañinas.

Y ella seguía callada. Entonces y... se fue el príncipe y llegaron sus hermanos y ellas les dijo:

—No tengas pena, hermanita, nosotros te vamos ayudar.

Pero un día, cazando unos cazadores dijeron:

Dispararon sus flechas con tan mala suerte que al cisne más pequeño le pegaron, el cisne emprendió a volar y emprendió a volar, hasta que llegó a la cabaña; llegó a la cabaña y Griselda le 'ijo:

-¿Qué te pasa hermanito? ¿Qué te han...?

-Unos cazadores me hirieron, cúrame que me vengo muriendo.

Al momento Griselda empezó a curar al cisne, cuando oyó el tropel de un caballo y era el príncipe que regresaba. Aún tenía allí el cisne en sus manos cuando...

-Ay, perdóná, bella joven. Es tuyo el cisne. De hoy en adelante prohibiré que se cacen cisnes puesto que no sé si pueden matar unos de los tuyos. Le preguntó: ¿cuántos tienes?

Y ella seguía muda. Así continuaron las visitas del príncipe y un día le dijo:

-Quiero casarme con vos porque estoy enamorado de ti.

Se casaron y se la llevó a vivir al palacio. Pero... En eso supo la madrastra mala de que Griselda seguía viva y ofreció como... como niñera y llegó al palacio y 'onde... vio que como niñera de la demás

servidumbre no podía estar cerca de la princesa, pidió ser su camarera y todos los días entraba temprano, le llevaba su desayuno y se...

Y la princesa en horas libres seguía tejiendo las camisas, pues ya había ajustado nueve... Pero un día, se robó a la... a la hija... al hijito pequeño de la portera esta... esta reina o sea esta bruja mala que quería vengarse... de Griselda, aunque ella no le había hecho nada; se robó el niño y lo fue a meter al... al chiquero o sea al lugar 'onde estaban los coches. Pero uno de los cisnes se robó... rescató al niño y se lo llevó y como...

Cuando estaban... Cuando estaba durmiendo la princesa, llegó esta bruja mala y le puso un heso y le tiñó... el... como de pintura en forma de sangre, le tiñó las sábanas, y le dijo... Y fue a dar la alarma de que la princesa tenía sangre... Al momento entró la portera a decir que su hijo se lo habían robado y que no lo encontraba. Entonces llegó el rey y le dijo:

-¿Por qué tienes sangre?

-Mire, señor, le dijo la bruja, aquí tiene un hueso.

-Ah, además de qu'eres muda me salistes ogra, le.. ¡Voy a quemarte! Pero mientras eso llega te voy a sen... te voy a... te voy a abrir un juicio para que te sentencien, puesto que lo mereces. Eres...

Se llevaron a la... a la princesa para un castillo y dijo... le llevaron...

-Que se lleve todas sus cosas de magia, dijo el rey, no quiero nada d'eso.

Se llevaron los cofres con las nuevas camisas de ortiga que ya estaban cosidas y las otras ortigas para hacer las dos que faltaban. En la cárcel empezó ella a coser y a coser y llegó hacer las nueve camisas y media, sólo faltándole una camisa y media. Pero en eso, se le... empezaron a leer las sentencias y requería la presencia de Griselda y entonces la bruja declaró que ella cuando llegó 'bía visto a la princesa chupando un hueso y que 'onde la 'bía visto se había hecho la dormida, pero que no había podido ocultar la sangre.

Entonces dijo el rey:

-Eres culpable y te voy a condenar, puesto que eras una ogra, has devorado un muchachito.

Entonces, cuando la llevaban para el lugar 'onde la iban a... a quemar, empezaron a volar en el cielo once cisnes y los guardias que la llevaban en una carreta dijeron:

3.

—Yo voy muy aburrido y traje una mi baraja. Dile a esta bruja que empiece a coser sus famosas camisas misteriosas, de ortiga. . . Hay que

verle cómo. . . hay que verle cómo le sangran las manos, esto debe ser algo especial.

Y ella le dio gracias a Dios pues quería terminar las dos. . . la camisa y media que faltaba. Entonces le desataron las manos y empezó ella a tejer las ortigas y terminó la camisa número diez y empezó la número once. Ya al llegar a la siudad 'onde ella sería quemada y ella apurada, al fin con un esfuerzo supremo terminó la camisa y las alzó.

—¿Ya vistes qué maravilloso?, le dijo un guardia al otro. —Esta sí que verdaderamente es una bruja, ¡cómo toca la ortiga y. . . mira cómo sangra y para nada se queja!

Cuando la llevaban para el cadalso, entonces, la princesa agarró las once camisas y se las metió bajo el brazo y 'n eso aparecieron los once cisnes y ella le pedía a Dios que bajaran pronto. Bajó el primero y le puso la primer camisa y se convirtió en príncipe, y así, uno por uno, hasta que todos agarraron su forma de hombres.

Entonces dijo la bruja:

—¿Ya ves, señor, le dijo al rey, que es una hechicera? ¡Qué mala luego!

Entonces, Luis que era el más pequeño de los once cisnes dijo:

—Tú eres una mala, tú te robastes el hijo de la portera y los fuistes a meter al chiquero de los coches, pero yo lo salvé y lo tengo en una casa. Tú lo hiciste todo por vengarte de mi hermana que nada te ha hecho.

Entonces, la bruja se hincó a pedir perdón y el rey le dijo:

—Puesto que tú pedistes el castigo de que quemáramos a Griselda, entonces te vamos a quemar a ti.

Entonces los once cisnes dijeron:

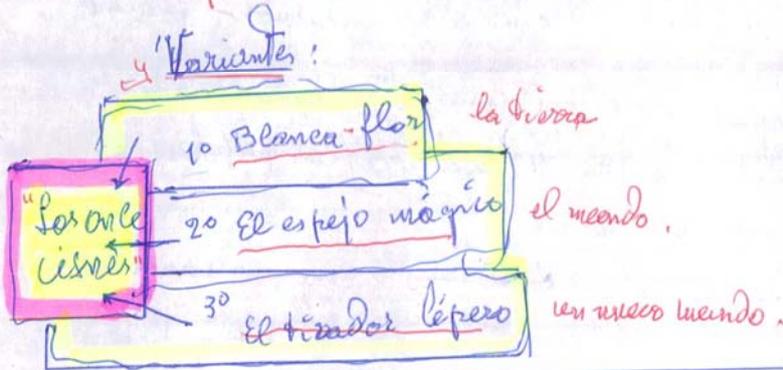
—Hermanita, ya puedes hablar. Ya no. . . ya no puedes permanecer muda. Dile quién eres al rey y esposo.

Entonces ella le dijo:

—Yo soy la princesa Griselda, y si no hablaba era porque había hecho la promesa de que hasta que mis hermanos recubrieran. . . recobrarán su personalidad, entonces hablaría.

Y así fue como 'l. los once cisnes volvieron a ser hombres y la princesa fue muy feliz con su esposo." (Inf. 6).

Complementos



¿Qué añade a las diversas clases de amor de los "once cines"? R/ la distancia y sus obstáculos

R/ añade aventuras = la persecución, el pozo que cambia la palabra, la búsqueda de objetos mágicos

1º Blanca-flor parte del mundo - la ayuda de los animales - vida - la tusa el aplauso del pueblo = ! el secreto

2º el horizonte del espejo = mundo TODO mundo - la ayuda de los animales - vida - la tusa el aplauso del pueblo = ! el secreto

objetos: { espina - ballena - mar la pluma - esquilecho - sol los pelos - zorra - bosque

La curiosidad de la gente
El atrevimiento juvenil
La audacia de la zorra y del joven.

El tirador

3º Mala acción que se corrige: robar las plumas - ofrece su amor

La perseverancia en la búsqueda = en "todo el mundo" y el riesgo.

Personajes mágicos: = la palabra azul = sustituyen a los objetos = El esquilecho = mediador entre lo real y lo imaginario = la madre de la luna, sol viento, lluvia, pájaros

La TOTALIDAD del mundo!

La ciudad de cristal en lugar que nadie conoce = fantástico, convertido en real

Cambios 3º de malo a bueno. de enamorado a esposo - de distante a unido.

1º de inexperto a prudente - de aventado a perseverante - de transgresor a cumplidor: vence la magia

2º gusoso y atrevido; busca la ayuda animal y todos cooperan; de arriesgado - a victorioso!

envuelto en la magia - rompe las barreras mágicas -

- 1) El horizonte del amor juvenil se ensancha = es tan grande como el mundo!
 Los animales, de la tierra, del cielo y del mar cooperan.
 Los elementos viento, lluvia, luna y sol también ayudan!
 En un pequeño reino, los animales son imperfectos!
- 2) El amor juvenil se reserba en una familia - hace participar a los ancianos - para una "vida-feliz" -
- 3) Como tema, el amor en la perspectiva juvenil surge en el cruce entre descriptividad (las figuras simbólicas) y narrativa (los procesos de cambio) las etapas actanciales y su poder para transformar la vida.
- 4) Los personajes mágicos mediosos son generalmente: un anciano o una anciana, una abuela o una madre, (madre del viento, del sol, de la luna, de la lluvia, de los pájaros)

EL MAL = elemento del cosmos -

Puede ser innegable la Medusa que ser símbolo mal? Podría significar el mal siempre presente en la condición humana - la sombra del amor - el odio al bien

- a) La Medusa en Blanca Flor = impide el noviazgo. lo reduce a una pasión imposible
- b) " " en los 11 libros, para diferentes formas del mal
- c) El espejo mágico que " impide acordarse - todo lo descubre pero desprecia y condena
- d) El mal del muchacho ligero - lo mueve a robar las plumas al robar / En los 4 casos la inocencia del amor vence la batalla

La idea de "medusa" añade otra dimensión - no solo está presente el mal, posee una componente doméstica = a familiar - la separación de los dos caracteres, es cambiante y flexible

- a) en Blanca Flor no logra destruir la paloma ni separarla del joven
- b) El joven resaca el espejo al robarse "demaniado coro" para que lo puedan ver
- c) La princesa joven se queda demaniado cerca del muchacho, donde se lo presentará y lo convierte en amante - y de regreso = el viaje demaniado largo
- b) En los 11 libros gritilda cuida de sus hermanos y el mal demaniado cerca de ella se desvía

LA VICTORIA:

- b) En los casos es la reunión de los hermanos = y las verdades de heros
- a) En Blanca Flor el regreso del tiempo real = sea casa y la historia
- b) En el espejo = el ritual de expiación al escribano = con todos los animales
- c) En el tirador = El camino por el aparejo mágico hacia la paz moral por mediación de la madre de viento lluvia luna sol pájaros

2º NIVEL

El cambio de Blanca Flor / Paloma en un tiempo cósmico mágico - la inversión el regreso al tiempo histórico en * muchacha en un tiempo real

El proceso de expresión - Tusa = magia + espíritu cultivado / los elementos medidos - historia = "relato de sí mismo"

El proceso de reconquista del tiempo real fase por la memoria histórica

Cambios = cambio de los valores = subversión trágica de los comportamientos

- 1) La madrastra se cambia en "ciudad"
- 2) Blanca Flor en Paloma → el velo del espejo =
- 3) Las 3 hermanas en Paloma, para ir a este continente - en muchacha en el
- 4) La princesa del espejo en "visionaria" = el camino en el túnel es salir de la historia y regresar

- Es una forma de: salir de sí mismo = trascender una situación particular histórica a una situación trans-humana fuente de la sexualidad y la folclore = bisexual andrógina

Significa = "confusión de todos los orígenes" (U4 El andrógino) = ritual-orgiástico como restauración simbólica del caos = Regreso a la TOTALIDAD inicial. (fuera del orden de la historia)

La muerte de la braja = la muerte del tiempo originario → regreso a la historia

El estado de dualidad (historia - bisexual) es el del "suprimiento, la ilusión, la esdorta" (p. 150)

ARQUETIPOS

el tiempo de los orígenes - espilla = tiempo cósmico

En todo caso el amor es juego que conduce al matrimonio (los 11 años, El espejo Blanca Flor, El árbol)

se realiza al final de una victoria (Acosada, búsqueda, vuelo) en la cual han sido vencidas las fuerzas del mundo mágico - comp que se ha explorado el tiempo eterno, y se ha separado el tiempo cósmico - El matrimonio humano reproduce la "interrogación" entre el cielo y la tierra = la unión de ambos coincide con las de los elementos primordiales - saliendo de una estrechez a un universal.

La solución del problema: La falanca relegada en un mundo mágico - exterior
 usar la tusa, ligera - maiz - mundo real familia = golpear con un objeto real y mágico e la vez
 el lenguaje = contar la historia - recuperar el tiempo histórico salir del tiempo arqueológico de los orígenes independiente extraño

Termina, en cada caso: Blanca F. | con el tiempo del tiempo histórico y dimensión del mundo mágico - arqueológico -

Es un signo revelador del pensamiento popular de A.M. - la magia sirve para la evasión: la historia pero la vida real e el matrimonio es realidad relega la magia y las fuerzas ocultas a un pasado que no revive -

La historia es para hoy y el futuro Los novios casados escapan hermanos fijos y doña para ser felices = la familia entera a la historia real - la magia no es considerada la categoría específica de su "modo de existencia" - sino una proyección hacia poderes desconocidos que impactan sin revelar su naturaleza a los acontecimientos de la historia. La defensa definitiva contra el advenimiento del caos o pues la organización humana en la historia el tiempo histórico de su existencia. En esto nace una esperanza para el hombre de ser creador. Y no puede ser creador sin en la medida en que es histórico. La creación que se le permite es la que vive de su propia libertad. Con la libertad de hacer historia o también la de hacerse a sí mismo. Estos relatos tradicionales, manifiestan, en esta función de humanidad el conocimiento de haber venido a las concepciones arcaicas de la periodicidad y colocar su confianza en las alternativas que ofrece la historia, y en la voluntad del hombre histórico de afirmar su autonomía. Cae en pie como testate de las personas los gestos espontáneos y creadores que señalan la afirmación de la libertad. Ahí grita el da que declara si misma con la frase "Yo soy la princesa Griselda" la dueña del espejo que indignado lo hace caído, diciendo "Tan cerquita y no lo pude ver" Blanca Flor que exclama "ahora- recuerdo" con esta barra de un flamenco al hecho de la madurez, y se convierte en novia que será madre a su vez, denunciando la debilidad de las imaginaciones mágicas

Hablar de un mundo exterior, arquitectural, establecido en la historia con
 todo el poder e la libertad humanas. Es pues un acto de confianza en la creatividad
 de los individuos y su libertad. La misma distancia que se establece entre los
 personajes humanos y el mundo físico, también cobra sentido entre el hombre y
 el mundo meramente natural. El hombre por su arbitrio voluntaria y el amor
 # fluye en una posición de ventaja tanto frente al medio ambiente físico de las
 urgencias, como frente al sistema económico y necesario de las cosas reales
 se coloca en posición de crear el mismo su propia historia. En esto se tocan
 los dos extremos de estos asuntos: el comienzo y el fin. - Al comienzo hay un
 acto de libertad: no aceptar la madecia ^(comp) ~~trast~~ había un mundo ~~mesurado~~
 entre a las dimensiones planetaria (el espejo) o ~~vejos~~ ^{vejos} ~~había~~ un mundo
~~depreciado~~ (el tirador). Al final se recupera ^{con el amor} ~~en~~ la libertad humana con
 el amor y la reconstrucción de las relaciones familiares.
 El primer acto de libertad desencadena las fuerzas oscuras y espeluznantes a las
 fuerzas de un mundo superior a las fuerzas, pero el acto final lo restituye a su
 auténtica libertad, con los conocimientos adquiridos en las experiencias previas. En
 libertad más consciente de los límites y los peligros. A pesar de esto ~~siglos~~ y ~~siglos~~
 el hombre posee la capacidad de crear su historia.

En los relatos de Asunción Mita ~~esta~~ es el momento final el que permite crear ~~historias~~
^{en su experiencia} ~~de~~ ~~partir~~ ~~de~~ ~~una~~ ~~colida~~ ~~repetitiva~~; ~~de~~ ~~pasar~~ ~~a~~ ~~casarse~~ ~~y~~ ~~seguir~~ ~~con~~ ~~las~~ ~~familias~~
~~y~~ ~~de~~ ~~ella~~ ~~serán~~ ~~felices~~. - Pero no es este el significado del ~~historia~~ ~~relato~~. Sino lo
 contrario: han terminado los pruebas, el mal ha sido derrotado; ahora empieza
 la aventura en el amor como seres humanos de verdad. Para seguir el ~~de~~ ~~los~~ ~~de~~
 Gabriel Marcel: estos individuos que en sus andanzas crean ~~muchas~~ ~~cosas~~, ~~ahora~~ ~~han~~
 alcanzado la ~~adepción~~ ~~de~~ ~~personas~~ ~~han~~ ~~llegado~~ ~~a~~ ~~ser~~ ~~el~~ ~~centro~~, ~~por~~ ~~que~~ ~~des~~ ~~fuerza~~
 la reacción de respeto, de amor / ^{p. 223 - El significado del ser} ~~ahora~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~han~~ ~~convertido~~ ~~en~~ ~~centro~~, ~~ya~~ ~~no~~ ~~son~~
 individuos anónimos que integran una totalidad: son seres que ~~amamos~~.
 es una ontología simple la de este pueblo pero fundada en el amor: si se ~~crean~~
 espíritus, & su modo de emerger entre las ~~tristeza~~ ~~del~~ ~~corazón~~ ~~y~~ ~~de~~ ~~pasar~~ ~~a~~ ~~la~~
 condición humana. La oscuridad de la nada en que todas las cosas se fundan
 como ~~fantasmas~~ ~~o~~ ~~simulacros~~ ~~de~~ ~~seres~~ ~~ha~~ ~~sido~~ ~~iluminada~~ ~~por~~ ~~los~~ ~~individuos~~ ~~que~~ ~~en~~
 su presencia particular han ~~de~~ ~~pasar~~ ~~a~~ ~~ser~~ ~~personas~~, ~~o~~ ~~de~~ ~~de~~ ~~valores~~, ~~ellos~~ ~~convirtiéndose~~
 en seres "desde el momento en que se ~~convierten~~ en " ~~no~~ ~~seres~~"

Por esto Marcel llega a decir que amar a una persona es decirle "tu no moriras" porque el amor conserva la realidad de este ser; no es solo una exigencia de ser, sino la afirmación epideictica de su existencia. "El amor no es algo que viene a injertarse desde afuera a la afirmación del ser" — En la obra *Flora como los cisnes* sobre una metamorfosis, la princesa del espejo mágico *Trubala*, las tres hijas del rey se transforman en foliomas y vice versa, ninguna de ellas pierde su identidad. Cuando ella alcanza el amor, obtiene la felicidad de un estado que supera todas las transformaciones anteriores = mas allá de un proceso que implicaba la muerte, en el amor hay algo que permite expresar en que cada transformación simboliza a lo cual da vida el mundo ficticio del mito y de las aventuras fantásticas; algo que hace franquear los abismos y aterrizar en la realidad humana; Resalta entonces que este final feliz, que a primera vista se ve como una fórmula rutinaria para concluir la acción, en realidad es un portal de apertura, el verdadero comienzo, la evasión clamorosa y el mundo de la muerte. El amor es afirmado como un valor sustancial capaz de ser los buenos y de mediador entre lo irreal y lo real, el pensamiento mágico y la praxis cotidiana de la vida. En esta mediación se conserva la apertura entre el ser cotidiano del trabajo y el juego con la proyección de la muerte a las posibilidades fantásticas de la imaginación. El amor significa entonces esta problemática de trascender el espacio físico que la vida se intule - a que ama se superan los peligros y superado las dificultades. En este momento estos seres dejan de ser imágenes adoras y adiantes de la desconfianza y la narratividad, dejan de ser meras cosas suspendidas en una atmósfera sin fronteras, para convertirse en personas reales que aman y son amados, a decir en "centros que definen una relación de amor" (Almit. del ser. 223) de respeto, o al contrario de temor o de horror" — Los individuos cobran toda la dignidad y la libertad, de un poder independiente en la sociedad de los amigos cercanos y vecinos. Y pierden en nosotros sus límites, "sin medida común" — precisamente por ser valores individuales del individuo que despiden sentimientos de amor. — En este sentido el ser no es separable de la exigencia de ser, es decir el valor! (p 225). El objeto es el que confiere el valor y promueve la adhesión y el deseo de apoderarse y a su vez "expresarlo".

Moris Folanes - Editor
"Cuentos maravillosos"



Primera Serie

Había una vez un muchacho que tenía una novia. Blanca Flor se llamaba ella, y él Juan. Blanca Flor vivía con su madrastra, pero esta señora no quería a Juan.

Como Juan quería mucho a Blanca Flor pero la madrastra no consentía en el matrimonio, un día decidieron fugarse.

En la noche, antes de fugarse, Blanca Flor fue dejando escupidas por los lugares en que su madrastra la buscaría. Dejó una en su cuarto, otra en la cocina y otra en el patio, y le dijo a Juan que fuera a traer el caballo más viejo que encontrara en la caballeriza. Cuando Juan se fue a buscar el caballo, Blanca Flor fue a su cuarto a buscar unos objetos mágicos: un paste, un espejo, una bola de jabón y un peine, y los echó en su bolsa.

Mientras tanto, en la caballeriza, Juan vio el caballo viejo; pero también vio a uno joven y gordo. Trató de levantar al viejo, que estaba echado, pero no pudo. Entonces, se decidió por el caballo joven.

Cuando llegó con Blanca Flor, ella le reclamó sobre el caballo, pero ya no había tiempo para ir por el otro, y partieron los dos en el caballo joven.

Al poco tiempo de haberse ido ellos, la madrastra se levantó y empezó a llamar a Blanca Flor. Se dirigió primero a su cuarto, y llamó:

-Hija, ¿estás allí?

Y la saliva le contestó:

-Aquí estoy, mamá.

Entró en el cuarto, y no la encontró. Entonces salió, y volvió a llamarla:

-¿Andás por allí?

Y le contestó la saliva de la cocina:

-Aquí estoy, mamá.

Entonces la señora se dirigió a la cocina, y volvió a preguntar:

-¿No andás por allí?

Y le contestó la saliva del patio:

-Cómo no, mamá, aquí estoy.

Al oír la voz que venía del patio, la madrastra se percató del engaño, y fue a la caballeriza a buscar al caballo viejo.

Esta repetido en [2] episodios del n° 14 de Calvo Larra p 86 = La huida - Caballo

- a) Los objetos mágicos; polvo que cura la fiebre, la lin. esp.
- b) el recuerdo que rompe el hechizo (2 folios de papel)

↓ esta también repetido en la 1ª parte del "Tercer" = las 3 hijas y felices se las quitan y piden

-De dicha me dejaron el mejor -dijo, y ensilló al caballo y partió de inmediato en busca de los muchachos.

Al otro día, cuando ya había salido el sol, Blanca Flor vio a lo lejos a su madrastra.

-Mirá -le dijo a Juan-, ya nos va a alcanzar.

Cuando ya la madrastra se les acercaba, Blanca Flor sacó de su bolsa el espejo y lo tiró en el camino, y de inmediato se formó un gran lago. Pero el caballo viejo no se asustó, y se echó a nadar. Eso les dio una ventaja a los muchachos, que ya no alcanzaron a ver qué pasaba con la madrastra.

Pero al poco tiempo, volvieron a ver que la señora se les acercaba, y Blanca Flor le tiró el peine. Al instante se hizo un zarzal, y sólo alcanzaron a ver que el caballo viejo se lanzó sin miedo sobre las zarzas.

Eso entretuvo bastante a la madrastra, y les permitió a los novios ponerse a salvo, por el momento.

Horas después, sin embargo, volvió a acercárseles la madrastra.

Mirá -le dijo Blanca Flor a Juan- si nosotros hubiéramos venido en ese caballo, nunca nos hubiera alcanzado mi mamá.

-Sí..., yo no sabía -le dijo él-. Fijate que cuando yo llegué no se pudo parar el caballo; a saber cómo le hizo para pararse... Yo creí que éste era el mejor.

Entonces, Blanca Flor tiró el paste. Al instante éste se convirtió en un montón de bejucos muy gruesos y enredados. El caballo viejo se trababa en un bejuco, rompía otro con el pecho y luchaba por salir de allí. Cuando al fin logró salir, los muchachos ya les habían sacado ventaja. Pero la madrastra no se dio por vencida, y espoleó a su caballo para que corriera más deprisa, hasta que de nuevo los tuvo a su alcance.

-Mirá -le dijo Juan a su novia-, ¿y ahora qué hacemos...?

-Voy a usar el último recurso que me queda -le dijo-, y tiró la bola de jabón.

Al instante se hizo un gran volcán de jabón, muy liso. Cuando el caballo viejo trataba de subir, se resbalaba.

-¡Arriba, caballo! -le decía la madrastra-, y cuando casi llegaba a la cima, se venía para abajo. Y otra vez, y otra vez...Pero al fin logró subirse, y se deslizó para el otro lado.

Mientras tanto, los muchachos llegaron a un pueblo, y se metieron por unas calles estrechas. Cuando llegó la madrastra, no los pudo hallar; pero no se quedó satisfecha y siguió buscando.

1.3

Al anochecer, la madrastra fue a un velorio, y allí los encontró... Cuando quiso atraparlos, ellos salieron huyendo. Entonces, la madrastra sacó unos polvos y se los tiró a Blanca Flor, y al instante ella quedó convertida en una palomita. Cuando el muchacho se dio cuenta, tomó a la palomita y salió huyendo.

Cuando se sintió a salvo, el muchacho se puso a descansar, y miraba la palomita, y lloraba por ella. Y así anduvo con la palomita por mucho tiempo, vagando por el campo y por ciudades.

Un día, llegó a un pueblo, y se enteró de que allí vivía una bruja, que tal vez podría hacer regresar a su novia a su forma humana.

Cuando encontró a la bruja, le contó toda la historia. La bruja le dio una tusa, y le dijo:

-Con esta tusa, le vas a pegar, y le vas a hacer recordar toda la historia desde el principio, cuando ella tiró las escupidas, cuando se salió..., todo, todo, hasta que la hagás recordar, y entonces así la vas a hacer volver a su estado normal.

Y así empezó él...

-Amorcito -le decía-, ¿te acordás cuando me dijiste que nos saliéramos, y que yo me trajera el caballo viejo, y yo no te hice caso?

-‘Cuturruú, cuturrú’ -le hacía la palomita, y bailaba.

Entonces, él le pegaba suavemente con la tusa, y la hacía bailar para un lado y otro.

-¿Te recordás cuando vos tiraste unas escupidas, y tu mamá te hablaba...?

-‘Cuturrú, ru, ru...’ -no me acuerdo, quería decir ella.

-¿Te acordás cuando tu mamá ya mero nos alcanzaba, y le tiraste el espejo y se hizo un gran lago, y el caballo viejo atravesó el lago?

-‘Cuturrú’ -no me acuerdo, decía ella.

Y así le fue repitiendo toda la historia...

-¿Te acordás cuando ya mero nos alcanzaba y le tiraste la bola de jabón como último recurso, y allí tu mamá se entretuvo bastante tiempo, y nosotros llegamos a un pueblo, y tu mamá nos buscaba y nosotros huyendo, y fuimos a una ‘vela’...”?

-‘Cuturrúuu...’ -por poquitos me acuerdo, decía ella.

-¡Eh! -dijo él-, ya va a estar. Y le volvía a pegar con la tusa.

-¿Te acordás cuando tu mamá te tiró unos polvos y te hizo palomita?

-‘Cuturrú’ -ya me acordé, le dijo. Y entonces le volvió a pegar con la tusa, y se volvió la muchacha. ¡Qué alegría la de los dos! Fueron a darle las gracias a la bruja, y de allí en adelante vivieron muy felices.



El Ego - Mexico.

1er NIVEL

macroproposición =

- ① metáforas
- ② linealidad
- ③ índices

- ④ presuposiciones
- ⑤ condiciones
- ⑥ implicaciones
- ⑦ horizontes
- ⑧ perspectivas

- ⑨ imágenes recurrentes
- ⑩ ideas fuertes

- ⑪ monosemia
- ⑫ polisemia
- ⑬ unisemia

2^o NIVEL

14

15

16

17

18

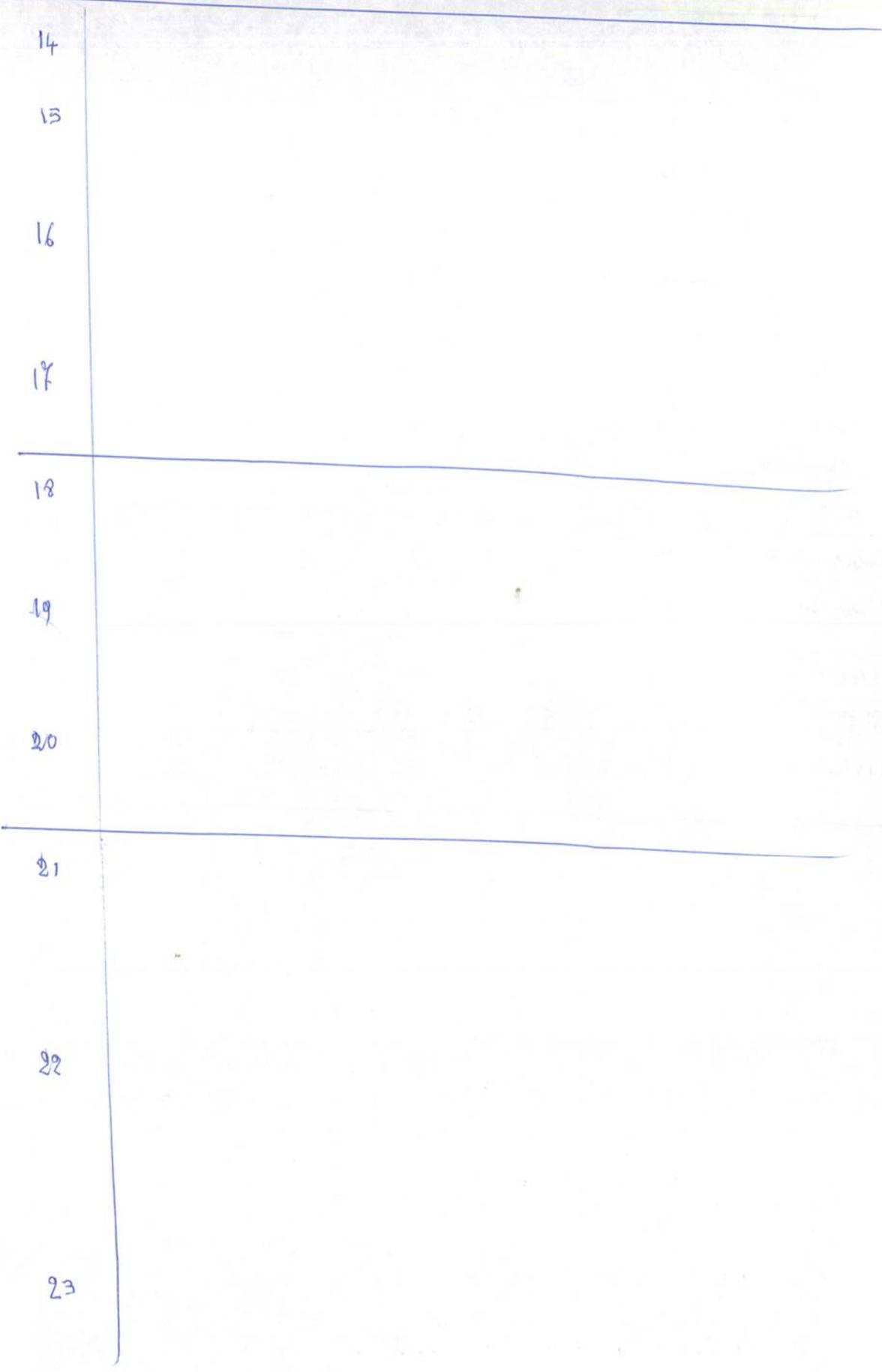
19

20

21

22

23



EL ESPEJO MÁGICO

24

25

26

3^{er} NIVEL

27 Representación

28 Referente

29 Situación

30 Campo Lingüístico

31 Aproximación de sentido

32 Círculo hermenéutico



Había una señora que tenía un nieto. Este muchacho, viendo la situación tan precaria en que se encontraban, le dijo un día a su abuelita:

-Abuelita, voy a ir a 'rodar tierras'. A ver qué hallo para mejorar nuestra situación.

-Anda pues, hijo, que Dios te bendiga -le dijo ella. Y le preparó todo para el viaje. El muchacho tomó su mochila, y se fue.

Caminando por la ribera de un río, encontró un aguilucho enredado en unos bejucos en un árbol alto. "Pobre animal -pensó- éste se va a morir de hambre aquí". Se subió al árbol, y lo desenredó. El aguilucho, que apenas andaba, le dijo al muchacho:

-Me salvaste la vida. Llévate esta pluma. Si en alguna ocasión te soy útil, sólo dile: "Plumita, por la virtud que Dios te ha dado, que venga el aguilucho". Y allí voy a estar yo.

-Gracias -le dijo, la metió en su cartera y siguió su camino.

Después de mucho andar, llegó a las orillas del mar. Allí encontró una ballena que se estaba muriendo porque estaba encallada en la arena. Entonces el muchacho, como pudo, le dio vuelta, y la ballena se sumergió en el mar. El, al ver que la ballena estaba a salvo, siguió su camino por la playa satisfecho de haber hecho una buena acción.

Más adelante, la ballena estaba esperándolo.

-Me salvaste la vida -le dijo-, y ahora quiero darte yo esta espinita. Cuando tengas alguna necesidad, sólo di: "Espinita, por la virtud que Dios te ha dado, que venga la ballena," y allí estaré yo.

Al igual que con el aguilucho, le agradeció el regalo y metió la espinita en su cartera.

Al pasar por un pequeño monte, oyó que venía una jauría persiguiendo a una zorrilla... ya se la comían. Entonces pensó él: "A esta pobre la matan", y se puso a ahuyentar a los perros.

Más adelante, encontró a la zorrilla parada en una piedra.

-Ay niño, cuánto le agradezco que me haya salvado la vida -le dijo-. Si usted no se interpone, me matan esos animales. Pero mire, aquí está este 'chumacito' de pelo. Si en alguna ocasión le soy útil, sólo agarre y llámeme, que allí voy a estar yo para auxiliarlo.

-Gracias -le dijo y, aunque en realidad no creía en lo que le decía, lo metió en su cartera, y siguió su camino.

Después de mucho andar, llegó a un pueblo. Buscó trabajo por todos lados, pero no podía encontrar. Al fin encontró uno, aunque no muy bueno.

Algo decepcionado de la vida, oyó decir que en otro pueblo estaban con una gran novedad: que la hija del rey tenía un espejo mágico, que no había quién se le pudiera esconder que ella no lo hallara; y hacía grandes apuestas y a todos les ganaba. El rey había prometido que el que lograra ganarle a su hija, se casaba con ella y obtenía el derecho a la mitad del reino; pero si perdía, lo colgaban.

El pensó irse a meter también, y dijo: "O gane o pierda, de una vez me hago rico, o aquí termina mi vida." Y se fue a inscribir.

-Quiero probar suerte yo también -dijo. Lo inscribieron y lo llevaron a la presencia de la princesa.

-Así que usted quiere competir conmigo -le dijo la princesa.

-Sí, quiero probar suerte -le dijo él.

-Ah..., mire que es bastante difícil -le dijo la princesa ¿Dónde se va a ir a meter que no lo halle yo? Yo registro la tierra, registro el aire y los mares. Así que no le queda dónde esconderse.

-Voy a probar -dijo él.

Entonces le dijo la princesa:

-Mañana a las ocho de la mañana usted puede irse a esconder. Pasado mañana, yo lo voy a buscar, y al siguiente día usted se presenta aquí. Yo le voy a decir a dónde se fue a esconder. Si adivino, puede probar otras dos veces.

-Está bien -le dijo, y firmaron el convenio.

Preocupado estaba el muchacho pensando en dónde podía irse a esconder, cuando se acordó: "¡Hombre!, si aquí tengo estas reliquias que me dieron los animales..., voy a probar". Y se fue a la orilla del mar.

-Espinita, espinita, por la virtud que Dios te ha dado, que venga la ballena -dijo.

Esperó un momento, y poco después se oyó un retumbo de olas...

-¿Y qué te pasa? -le dijo la ballena cuando llegó a la orilla.

El muchacho le contó el caso.

-¡Ahhh...!, ve lo que fuiste a hacer -le dijo-. Esta acción es muy difícil..., pero vamos a intentarlo. Yo conozco unos lugares muy lejos. Vamos a intentarlo, ven -le dijo, se lo metió en la boca y se lo llevó.

La ballena navegó todo el día, hasta que llegó al centro del mar.

-Bueno -le dijo-, aquí nos vamos a quedar. Sólo saca la nariz para respirar. Y se pusieron a platicar.

Cuando pasó el tiempo, le dijo la ballena:

-Vamos a ver, tal vez que no te haya visto... Se lo volvió a tragar y emprendió el camino de regreso.

A todo esto, el día en que le tocaba buscar a la princesa, se llenó de gente el palacio... Y empezó ella con el espejito a ver: pasó toda la tierra y no lo pudo ver; registró todo el aire, y tampoco...

-¿Qué pasa... -decía-, será capaz que no lo voy a poder encontrar? Voy con el mar...

Y empezó a buscar en el mar. Lo buscaba por todos los rincones y no lo podía encontrar. Y otra vez con la tierra... Otra vez con el aire..., y ya se estaba desesperando. En eso vio una manchita en el espejo, y 'trajo' la imagen.

-Esto aquí debe ser -dijo; y la amplió bastante.

-Vengan a ver -les dijo a todos-. Miren cómo ha hecho este joven para esconderse... Aquí sólo la nariz se le mira. Está en la boca de una ballena. Éste es.

Todos aplaudieron, extrañados de cómo el muchacho había hecho eso.

Cuando llegó el muchacho, la princesa primero lo felicitó, y después le dijo:

-Mire, usted estaba metido en la boca de una ballena y sólo la nariz tenía de fuera. Aquí está su imagen -y le mostró su imagen en el espejo.

-Es cierto -dijo. No lo pudo negar.

-Ahora vamos con la de mañana. Mañana se va otra vez, y pasado vuelve a venir aquí.

-Ah -dijo él-, esto va a estar enredado; pero vamos a intentar.

Se acordó del aguilucho: "Este me puede llevar cerca del sol, y tal vez allí el espejo no me ve". Tomó la pluma, se fue al bosque y llamó al aguilucho:

-Plumita, por la virtud que Dios te ha dado, que venga el aguilucho -y llegó el aguilucho.

-¿Qué pasa? -le dijo.

El muchacho le contó el caso, y la hazaña con la ballena.

-Ah..., difícil -le dijo-. Pero bien, vamos a intentarlo. Nos vamos a ir cerca del sol, y ojalá la luz nos cubra algo.

El muchacho se montó en el aguilucho y el aguilucho alzó el vuelo. Cuando llegó cerca del sol, se estacionó.

En el palacio, la princesa empezó a buscar. Buscó primero en el mar:

-Tal vez la ballena se lo tragó otra vez. Pero el mar estaba claro, no había ninguna señal.

4, 4

Buscaba en la tierra, en el aire, y nada... Al fin, una manchita otra vez, pero muy cerca del sol. Los rayos del sol no la dejaban ver bien, pero trajo la imagen hasta que la aclaró bien.

-Vengan a ver dónde está -dijo-. Cerca del sol, metido en las alas de un aguilucho... ¡Increíble!, con éste sí está difícil la cosa.

Al otro día que él se presentó, lo volvió a felicitar, y le dijo:

-Bueno, ¿y cómo tiene conexión con esos animales...? Primero con la ballena, y ahora con el aguilucho. Mire, usted estaba en las alas de un aguilucho; aquí está la imagen todavía -le dijo, y le mostró la imagen que aún quedaba en el espejo.

-Sí, es cierto -dijo.

-¿Y ahora? -le preguntó la princesa.

-Vamos a ver qué puedo hacer -le dijo él. Y salió del palacio. En su camino, toda la gente le aplaudía, y se preguntaba qué iba a pasar el siguiente día.

El muchacho se fue al bosque, y tomando el mechoncito de pelo que le había dado la zorrilla, la llamó:

-Zorrilla, zorrilla, ven en mi auxilio.

Cuando llegó la zorrilla,

-¿Qué pasa? -le dijo.

El muchacho le contó el caso; le contó de la ballena y del aguilucho, y cómo todo había sido inútil.

-Mire -le dijo-, yo sé que la princesa lo registra todo, todo..., pero hay un punto que no registra...

-¿Y cuál es?

-Bajo la mesa, donde está el espejo. Es el único punto en la tierra que se le ha ido en blanco, allí no registra.

-Ahora yo -le dice la zorrilla-, soy la reina de aquí de los bosques, y están bajo mi mando todos los animales. Los voy a llamar ahora, y en la noche vamos a hacer un túnel, a salir bajo la mesa.

-¿Y para medir? -le preguntó el muchacho.

-Hay culebras..., dos culebrazos de aquí para allá..., y le vamos a dar algo cerca.

Y la zorrilla llamó a todos los animales del bosque: llegaron topos, tepezcuintles, armadillos..., y les contó el problema.

-Manos a la obra -dijeron los animales.

-Mida -le dijeron a la culebra.

-Tantos culebrazos -dijo ella.

Y empezaron los animales a escarbar; unos acarreando tierra, y otros escarbando. Sabían -como les había dicho la zorrита-, que eso tenía que estar antes de las ocho de la mañana, para que el muchacho a esa hora ya estuviera bajo la mesa, y la princesa no notara ningún movimiento extraño.

Cuando eran como las seis de la mañana, ya habían roto la tierra, y metieron al muchacho, pero antes de que se fuera, le dijo la zorrита:

-Mañana nos vemos, a ver qué ha sucedido; pero antes de todo -se me olvidaba-, ¿tienen ustedes un contrato firmado...?

-Sí -le dijo él.

-Mire, cuando usted oiga el ruido del espejo, porque posiblemente ella se va a enfurecer y va a romper el espejo usted tira la mesa, y se apodera de los documentos para que no los vaya a romper.

-Muy bien -le dijo él.

-Ah..., y no vaya a respirar muy duro -le recomendó finalmente la zorrита.

El muchacho se internó en el túnel. A medida que avanzaba, los animales iban rellenando el túnel, de manera que no quedara señal en el exterior que lo pudiera delatar.

El muchacho se acomodó bien bajo la mesa. El les oía toda la bulla cuando estaban registrando la tierra. Había gran expectación, porque todos sabían que era la última oportunidad.

La princesa registraba la tierra... Todo limpio, no le salía ni una manchita.

-Ahora vamos con el mar... -decía, pero tampoco encontraba nada.

-¡El aguilucho! -exclamó, cuando vio a este animal volando cerca del sol. Pero no vio al muchacho.

Y va de registrar: Registraba el mar, registraba la tierra, registraba el aire...

-Pero qué pasa..., y qué pasa, y qué pasa -se le oía decir.

Y toda la gente a la expectativa. No era posible, decían, que no lo encontrara la princesa, porque aun si estaba enterrado, siempre lo encontraba.

Cuando ya se iba a poner el sol, la princesa se enfadó y tiró el espejo.

Al tirar el espejo, que se hizo astillas, la mesa dio vuelta y salió el muchacho corriendo a apoderarse del convenio. Y fue un gran susto el de ella.

-¡Tan cerquita que lo tenía y no lo pude hallar! -dijo, y salió corriendo, avergonzada.

Entonces, todos lo aclamaron y lo llevaron en hombros por el pueblo.

Y así, no hubo escapatoria para la princesa. Tuvo que casarse con él, y el rey cumplió su palabra de darle la mitad del reino. El muchacho mandó a traer a su abuelita, y vivieron felices para siempre.

cuanto de "atributo" = traer el remedio
comienza por una enfermo - buscar remedio

buena acción = las manzanas

pruebas difíciles = encuentra un "anciano" que le ayude

- 1) la barra de cristal
- 2) arriar 100 conejos
- 3) 2 plumas del pájaro grifo:

Hay penitentes que pueden ser liberados

1	caballo
2	remero
3	ciego
4	criada

Los penitentes "esconden" el héroe
para que escuche las respuestas!

son "mediadoras" - se duelen al monstruo = esconden para que oiga las respuestas

= se lleva los barcos del grifo

- Respuestas =
- 1) El caballo atado = cortar el lazo
 - 2) El remero condenado = pasar los remos
 - 3) El ciego al otro lado del mar = flores en los ojos
 - 4) Una señora penitente = golpear un cuadrado

El rey por ser demasiado ambicioso acaba de criado en su propia casa castigado

EL PAJARO GRIFO

1°

"Había un rey que tenía una hija que desde. . . pequeña edad era enferma, llegó a la edad de los dieciocho años y no tenía ella ni una

bonanza, por motivo que la enfermedá no le permitía. Pues una vez pasó una señora de mucha curiosidad y le dijo que esa niñq sí sanaría, el remedio estaría muy raro, porque. . . por lo menos sería una manzana real, y en el. . . lugar 'onde 'lla vivía no había esa clase de frutas. Pues, el rey lo que hizo fue hacer hojitas volantes para que supieran en todos los lugares y que. . . alguna persona tal vez conseguiría la fruta y se la traería. Pues una de tantas, en una ciudad llegó una hojita volante y la. . . y la encontró un joven, y se la llevó a su papá. Ellos tenían ese arbolito y estaba lleno de frutas, entonces le dijo el. . . el papá:

—Miren mis hijos, ustedes son tres pero a pesar de todo, eso es muy lejos y y eh. . . a cambio de. . . de que usted no llegarían nunca a ese lugar.

—Pero vamos hacer lo posible papá le dijo.

Y entonces viene él, y cortó una fruta y otra y otra total que cortó cinco y se fue. Ya a poco andar, encontró un señor de mucha edad y le dijo:

—¿Para dónde vas muchacho?

Y le contestó él ¿verdá? así en una voz que le dijo:

—No le importa saber.

—Bueno.

—¿Y qué llevas en esa bolsa?

—Aquí no llevo más que unos sapos.

—Pues que te va bien con tus sapos le 'ijo.

Pues cuando llegó al fin de cuentas llegó pues a la casa del rey, a los días. Y dijo:

—Que'l llevaba la fruta que. . . necesitaba para que su hija sanara.

Entonces pues todas las guardias se pusieron al frente y lo llevaron con un esmero porque'l llevaría a dar lo que'l rey deseaba. Y entonces pues cuando la sacó, era una bolsa de sapos, y entonces el rey lo mandó azotar y lo sacó porque dijo que no era juguete de nadie. Entonce se fue y se fue hasta que llegó a su casa y le 'ijo el papá:

—¿Ya veniste hijo?

—Ya papá.

—¿Qué tal te fue?

—Ahh, no tengo qué decirle.

Así quedó. Entonce el del medio pues, el que seguía, cortó otras cuatro frutas y se fue. En cambio pues al mismo lugar el mismo anciano. Y le 'ijo:

—¿Para 'onde vas patojo?

—Le. . . uh. . . le contestó lo mismo; no le importaría saber le dijo. En pa. . . Entonces. . . le. . .

—¿Y qué llevas en esa bolsa? le 'ijo.

—Aquí no llevo más que unos. . . unas ranas.

—Pues que te vaya bien con tus ranas m'hijo —le dijo.

Y se fue y se fue pues, cuando llegó se hizo presente enfrente al palacio del rey y le dice:

—¿Qué trae usted aquí?

—Yo traigo lo. . . el remedio que necesita el señor rey para que sane su hija —le dijo.

—Bueno, pues vea le dijo. Díganle a ese muchacho dijo el rey que si. . . me viene a mentir como el del anterior, entonces no sólo lo voy azotar sino que voy hasta colgarlo.

Pues se le hicieron unas ranas pues y dio la vuelta y lo azotaron hasta lo colgaron y se fue. Lo mismo no dijo nada. **Entonces** dijo el más chiquito:

—Papá yo si me voy le dijo, yo sí me voy, creo a mí sí me va ir bien. Cortó otras cuatro (manzanas) y se fue. Al instante pues el viejito:

—Buenos días señor le 'ice 'l viejito.

—Buenos días niño le 'ijo, ¿para 'onde vas?

—Señor —le 'ijo— fíjese que yo voy, pa' unas noticias que hay que un rey tiene una hija enferma y quiere sanarla y yo llevo aquí las manzanas que'l necesita.

—Vaya m'hijo —le 'ijo— que sea bien con tus manzanitas, le dijo.

Y se fue. La misma razón le dijo el... el rey:

—Que si venía a mentirle que'l lo **desparecería.**

Pero cuando llegó no eran sólo cuatro sino que'ran puños. **Entonces** **pué** le dio una a la... a la hija (a la princesa). Sí. Y sanó y dijo que: el que la sanara lo casaría con ella. Y entonces' viene y... así que la sanó el rey 'onde se vio con su hija ya bien linda y too, pascando y contenta le... le puso un obtáculo.

—Bueno, yo he dicho que el que sanara a mi hija él se casaba con ella, pero como ahora que mi hija ya sanó quiere darse un gusto, pasear le 'ijo en una barca cristalina allí frente al mar, porque'lla nunca a tenía el gusto de andar y quiere hacerlo ahora.

Y el niño lo que hizo fue regresar y se puso por allá pues a llorar con su morralito cuando el mismo viejito.

—¿Qué te pasa niño?

—Fíjese señor, le dijo, que me pusieron una cosa muy rara, que... la niña necesita una barca cristalina le dijo para pasearla, es con'm...
1°

aquello de... de que no se arregle nada.

Entonces viene y le 'ijo:

—No tengas pena, acuéstate allí.

En el instante abrió los ojos y le formó la barca cristalina y se la puso al frente. Pero, el rey lo había hecho por tal de... que'l eso tanteaba que no lo cumplía. Entonces viene, y le dio un paseo, en **too** el río, la mar digamos. Como en término de unas dos horas se quedó él muy complacido.

—Ahora, le dijo, ya me cumpliste este pro... este prometido ahora me vas hacer otra; yo tengo aquí —le dijo—, he tenido pues para tener que consolar a mi niña, cien conejos —le dijo— y si tú me los traés todos aquí, arreaditos entonces sí te caso con mi hija.

El pensó que'so era imposible y salió por ahí pues, 'onde al instante, el mismo anciano:

—¿Qué te pasa niño? le 'ijo.

—¡Ay señor! —le 'ijo— ahora me puso una cosa más perra.

—¿Qué te pasa?

—Quiere que le lleve cien conejos que tiene sueltos ahí —le dijo—, a a su casa que la niña los quiere ver pero que no le vaya a faltar ni uno.

—Eso sí 'ta perro le 'ice 'l señor pero sí vamos hacer una cosa. Tiene noventinueve libras y uno que tiene **enjaulao** ahí le 'ijo en una jaula muy alta que... es imposible que salga, pero yo creo que sí va salir le di (...).

Entonces él le dio un pito que cargaba en la bolsa de su saco y le dijo:

—Los conejos ciertamente son ariscos, pero al pitar este pitillo le dijo, entonces **toos** se juntaron y el que'stá **enjaulao** saltará le 'ijo y llega... al rebaño.

Así lo hizo, al tocar el pito los reunió a todos por encanto y se los fue a llevar al rey, a su presencia y empezó a contarlos y vio que'staban cabales y volvió a contarlos de nuevo hasta que al fin vio que sí le había cumplido con lo prometido. Entonces le dijo:

—Bueno, me vas hacer la última... prueba, si con esta me cumplís, trato hecho le dijo, me vas a traer las dos plumas del pájaro grifo.

—Hay señor le dijo, pues...

Se fue, entonces encontró al mismo anciano y le dijo:

—¿Qué tal te fue?

—Pues dice'l señor que le tengo que conseguir las dos plumas del pájaro grifo —le 'ijo.
3°

—Hay Dios le dice, eso sí hasta para mí es imposible, pero bien, yo ya no puedo hacer otra cosa, lo único puedo decirte es. . . es uhm. . . es que te vayas por este camino recto y a la persona que'ncontrés al paso. . . entonces preguntále así vas dando en el clavo porque hasta a mí se me hace imposible, eso debe ser una historia, muy antigua —le 'ijo—.

Pues agarró camino abajo pues. Por allá antes de cruzar, 'taba una señora barriendo una casa, por lo menos pues era esclava que había ahí desde mucho tiempo y no tenía fin. . . su estancia. Mientras que le dice:

—Hay señora, le 'ice, mire, ¿no conoce usted por casualidá al pájaro grifo?

—No señor no lo conozco. El me tiene aquí penitente, le 'ijo, barriendo esta casa hasta el fin. . . del mundo le 'ijo, pero hay solución, pero le cuesta encontrar, pero váyase ahí le 'ijo, allá al poco cruzar hay un señor, es ciego, ahí está sentado, preguntétele, tal vez él le dirá.

Entonces se fue y le dijo:

—Señor perdone, ¿usted es ciego?

—Sí señor le 'ice, ¿qué quería?

—Pues yo le 'ijo, preguntale que ¿en dónde vive el pájaro grifo?

—No lo conozco le 'ijo, yo soy penitente, él me tiene aquí, si lo encuentra preguntétele ¿cuándo puedo yo mirar el mundo d'ellos? ¿pues sabe qué le puedo decir? váyase aquí para l'orilla del mar, ahí está un remero le 'ijo, quién quita que él le diga algo.

Y se fue y le dijo:

—Señor ¿usted qué'stá haciendo aquí?

—Yo soy remero le dijo, ¿qué quería?

—Por casualidá, ¿usted no conoce al pájaro grifo?

—No señor le dijo, soy penitente de'l, pero. . . es difícil encontrarlo, pero bien lo puedo poner en un camino 'onde tal vez lo pueda encontrar. Entonces hágame un favor le dijo, si en caso lo encuentra le dice que cuándo puedo yo soltar estos remos le dijo, porque ya tiempo que. . . que yo los estoy manejando y no hay quién me releve, él sí puede. Yo lo que puedo hacer es, pasarlo al otro lado d'este mar le dijo, que. . . para cruzarlo sería 'm. . . en unos cinco o seis meses pero vamos hacer lo posible, cierre los ojos le 'ijo.

Y lo pasó en un instante. Al llegar al otro lado le 'ijo:

—Hasta aquí puedo yo.

Estaba un caballo colgado pues, de una hilera en un palo seco.

—Hable con ese caballo le 'ijo, él entiende.

Y le 'ijo al caballo:

—¿Qué hacés aquí? —le 'ijo.

—Soy penitente —le 'ijo.

—¿De quién?

—Del pájaro grifo.

—Y ¿en dónde vive?

—Mirá —le dijo— si tú me das mi libertad yo te llevo 'onde 'l está, yo sí conozco.

Pues lo bajó.

—Y le dices que cuando puedo yo le 'ijo ser libre, soy penitente yy. . .

Entonces eh. . . no. . . no vaciló y se montó en él, y. . . y lo pasó con los ojos cerrados. Al llegar allá pues ahí estaba el pájaro grifo (¡ah!, le miento no estaba, ¡perdón!) Y le dice a unas monjas que'staban allí:

—Buenos días niñas.

—Buenos días, le 'ice.

—Perdone ¿aquí vive'l pájaro grifo?

—Sí aquí vive, ¿qué deseaba?

—Mire —le 'ijo—, hablar con él.

—No se puede, le dijo, eso es imposible porque sólo a nosotras, hablamos con él, de ahí nadie, porque puede hacer es destruir Pero escóndase allí, no tarda en venir.

Era un munstruo que tenía dos plumas en la cola. Yy. . . y le dijo pues:

—¿Sale a qué?... ¿Sabe qué quiero? me le dice; quee. . . ¿que si me puede dar las dos plumas? y que ¿cómo hace un caballo que'stá allí que'ncontré para. . . ser libre y que ¿cómo hará un ciego para mirar

que está al otro lado del mar? y que una señora que ncontré ¿qué cuando será libre también? que cómo hará para no barrer una casa. Entonces... el remero... si al remero que cuando puede también ser libre ya de soltar los remos.

-Ta bien -le dijo.

En eso llegó el pájaro grifo, pues y se acostó en l'hamaca y le dieron sus frescos y lo acariciaban y lo sobaban las niñas ahí, que las tenía penitentes él. Entonces viene y le dice:

-Mira amorcito le 'ecían ellas acariciándolo bien, ¿por qué no me regalás dos plumitas de la cola? Sabes que te queremos.

-Pues... por ser ustedes eh... se los doy.

Vaya, entonces ¿hacéme un favor? le 'ijo, nosotros sólo queremos saber, sabes que 'osotros somos tus penitentes y de aquí no nos movemos, ¿un caballo que está allá le dijo, cerca de l'orilla del mar,

¿cómo hará para ser libre?

-A él cortale el lazo, le dijo, quitándole el lazo del pescuezo él es libre.

-Y un remero, le 'ijo, que está allá... en una barquilla en la mar... al otro lado y... y p...

-Ah pues solamente -le 'ijo- cuando llegue un viajero ahí que le dé los remos y él -le dijo-, ya queda'quel penitente y él se va libre es fácil.

-Bueno, le dijo, ¿y un pobre ciego que está al otro lado ¿cómo hará para mirar?

-Es fácil le 'ijo, frente a él, como a unos cinco metros hay una floristería, así le 'ijo, hay flores blancas, se cortan dos flores y se le pasan por los ojos y... y ya 'stá él mirando -le 'ijo.

-¿Y una pobre señora que está penitente en una casa, barriendo, que hay de colores, ¿cómo hará para ser libre?

-Es fácil le dijo. No tiene más de... de golpiar un cuadrito colorado que está cerca 'e la puerta le 'ijo y vuela por ahí. Saca una llave (...) El niño, pues tomó la llave... y... y abrió el... el templo, adentro habían toda clase de joyas de... de oro, de plata y de lo que encontró, era un encanto adentro pues era cosas del pájaro grifo. **Entonce** lo que... **entonce** pues, viene y le... y le dijo pues al caballo, lo soltó y lo dejó libre y así, hasta que llegó con la sirvienta, y cargó él con todo lo que pude llegó'onde 'l señor rey:

-Señor rey, le 'ice, aquí están las dos plumas.

Como dice pues el señor que no lo encontraba sólo tomó las plumas y las tiró, él lo hizo por no darle la hija.

-Entonce, ya cumplistes pues ya no tengo más qué decirte, tú te casas con mi hija.

Lo coronó y todo y le 'ijo:

-¿Y a'onde encontraste 'sos encantos?

-Ahí, yo me fui le 'ijo a l'orilla del río allí está un remero y él me llevó a 'onde 'stán estos encantos.

Pues le dio todo lo que tenía a puertas cerrada l'entregó la niña y todo los dejó casados con palacio y todo y él se fue como un particular. Llegó a 'ecirle al remero que si lo pasaba'l otro lado y le 'ijo que sí. L'entregó los remos y quedó él ya penitente y el remero se salió libre, pues, andar. Y como... al fin de cuentos y cuentos a los seis meses de cansado le dijo otro compadecido:

-¿Le ayudo señor?

-Sí, le dijo.

Le dio los remos y él se salió. Llegó todo pobre, todo golpeado que s'entiende a donde 'staba la casa de la hija, y a servir de mozo, porque ahí terminó por la ansia de ser más rico ¿verdá? y pagando todas las que había hecho con el yerno. Allí terminó." (Inf. 7).



El Tirador-Lépero

revelada
[hay una parecida en Asotara =

↳ (La "3 hijas del rey" p. 86)
(y Blanca Flor); el caballo que da
y los objetos... parte, parte, jabón, "

lépero [se dice de la infima plebe
de la Ciudad de México
↳ pícaro = chusma - marero.]

(Leporada = picardía).

Quié agrega a los 11 cines? amor de joven = huecos:

el robo de las planas - mala acción

El hueso de la paloma = "ayudante" = fórmula "amarga mis ayudame" = no va a
maga.

Se viaje a buscar la ciudad de cristal. encuentra:

el camino
un canchuto
de la mano del

una
sol
viento
lluvia
pájaros
el equineho

seres
Cósmicos
"soorrier", al enamorado!



EL TIRADOR LÉPERO

6-1 (= aduto?) feticero, churma) 1º

Cerca de una ciudad, en una montaña, vivía un cazador, que se llamaba Juan, y le decían el tirador lépero, porque era muy astuto y un poco indecente.

Una tarde, Juan se fue a la orilla de un río, a ver si le llegaba un venado o algún otro animal. De repente, vio llegar tres palomas, que empezaron a revolotear en la arena. A él le parecían unas palomas un poco extrañas, por su tamaño y su color. En eso, vio que las palomas se quitaron las plumas, y en su lugar aparecieron tres bellas muchachas, que luego se metieron al río a jugar.

A él le dio mucha curiosidad lo que había visto, y, saliendo de su escondite con mucho sigilo, fue y tomó las plumas de una de ellas, las de la más pequeña. Regresó a su escondite, y allí esperó.

Al poco rato de estarse bañando, las muchachas salieron del río. Entonces se dieron cuenta de que faltaban las plumas de la pequeña. Las buscaron por todos lados, pero no las pudieron encontrar.

Entonces Juan, haciéndose el disimulado, hizo como que venía de otra parte y les preguntó qué les pasaba.

40

-Ay, señor -le dijo una de ellas-, fíjese que aquí dejamos unas plumitas...: son de mi hermana, pero no hallamos cómo hacer, porque ella se las tiene que poner para convertirse en paloma, y nosotros volveremos aquí hasta dentro de unos tres meses.

-Ah..., cuánto lo siento -les dijo él. Pero yo puedo darle auxilio, si quieren. Allí tengo una mi choza..., y le voy a traer ropa.

-Háganos el favor -le dijeron ellas.

Se fue él y le trajo ropa suya, la mejor que tenía. Ellas le dijeron que ya se iban a ir a su lugar de origen, que se llamaba la Ciudad Cristalina.

-Vamos a ir allá -le dijeron a la menor-, y dentro de tres meses te traeremos otras plumas.

Las muchachas se despidieron de ella, no sin antes recomendarle mucho al cazador. Luego se convirtieron otra vez en palomas, y se fueron volando.

El cazador se llevó a la muchacha a su casa, y le proporcionó todas las comodidades. Con el tiempo, la muchacha llegó a tomarle mucho cariño, y le hacía su comida y le lavaba la ropa. Él le llevaba del pueblo lo mejor que podía comprarle.

Un día, se presentó en su casa un guardia del rey...

-Vengo de parte del rey -le dijo a Juan. ¿Usted es Juan, el tirador?

-Sí, yo soy -le contestó él.

-Le traigo una orden del rey: que vaya a traerle el huevo de la paloma azul, que, según dicen los médicos reales, existe en esta montaña.

-Sí... -le respondió Juan-, pero es muy peligroso. Yo nunca me

41

atrevería a quitarle un huevo a esa paloma, es muy agresiva. Pero... ya que el rey me lo ordena, aunque pierda la vida, voy a intentarlo.

La muchacha estaba oyendo la conversación...

-Tiene que ser pronto -siguió diciéndole el guardia a Juan-, porque se necesita para una medicina para la hija del rey. Tendrá buena recompensa allí.

Juan se puso muy triste, y le dijo a la muchacha:

-Ay, allí voy a perder la vida...

-No, Juan, no temas -le dijo ella.

-Ay, sí, allí voy a perder la vida, porque la paloma no va a permitir que le robe un huevo suyo... Pero cuando yo muera, aquí te queda todo, para cuando tus hermanas vengan por ti.

-No, no temas. Mira, si la paloma te ataca, no tienes más que decir: "Amarga mía, socórreme", y esto te va a bastar para que la paloma ya no te ataque. Pero no se te olvide -le dijo.

Juan lo repitió muchas veces: "Amarga mía, amarga mía..."

Al siguiente día, él salió a buscar el huevo. Ella le había dicho que cuando llegara no se subiera al árbol hasta ver que la paloma volara. Y así se estuvo Juan, hasta que vio que la paloma voló, y entonces se subió al árbol. Pero la paloma voló para otro árbol cercano, y de eso no se dio cuenta él.

Cuando hubo robado el huevo y venía llegando a la base del árbol, la paloma se le dejó venir... Lo agarró a aletazos y a picotazos, pero él no se acordaba de las palabras que le había dicho la muchacha. Decía "niña mía", "dulce mía"... Al fin de tanto, ya todo moribundo, pero sin que hubiera soltado el huevo, se acordó y dijo: "Amarga mía, socórreme", y la paloma lo soltó.

El anciano lo remite -
La ancianita manera del viento
El viento lo remite a la manera de la lluvia
La lluvia lo remite a la manera de la pluma
La luna lo remite a la manera del sol
El sol lo remite a la manera de los pájaros - forma un petiño
Los pájaros no saben nada que cree el aguilucho -
El aguilucho necesita alimento

Cuando llegó a su casa, todo moribundo y deshecho, exclamó la muchacha:

-¡Ay, Juan, qué te pasó!

-Se me olvidó lo que me dijiste, y mira como vengo...

-Ay, Juan, yo voy a sentir dejarte así..., porque yo creo que mañana vienen mis hermanas con las plumas, y voy a tener que dejarte. No quisiera dejarte porque te quiero, te estimo. Veo tu honestidad, tu sinceridad... Pero si alguna vez puedes buscarme, búscame en la Ciudad Cristalina, que allí estaré. Allí tendrás una recompensa grande, por todo el bien que me has hecho.

-¿Y a dónde es eso? -le preguntó Juan.

-No te puedo indicar por dónde es. Búscala. Queda de tu parte -le dijo la muchacha.

Juan fue a dejar el huevo, y el rey le dio una espléndida recompensa.

Cuando llegó Juan a su casa, encontró a las hermanas de la muchacha. Ellas le agradecieron mucho todo lo que había hecho por su hermana, y Juan les suplicaba que se lo llevaran con ellas. Ellas le dijeron que no podían quedarse, ni tampoco podían llevarse, pero que las buscara. Y así, con mucha tristeza de la muchacha y de Juan, se fueron las palomitas.

Juan de inmediato salió a buscar dónde quedaba la Ciudad Cristalina. Viajó por lugares donde nunca había pasado.

Un día -ya llevaba varios meses buscando la Ciudad Cristalina-, encontró a un anciano.

-Señor -le dijo-, ¿no sabe usted cuál es el camino para llegar a la Ciudad Cristalina?

43

-Ah... -le dijo el anciano, que venía con su bastón-, mira, yo no sé ni he oído mencionar la Ciudad Cristalina. Pero mira, sigue este camino, y al final vas a encontrar una viejita en un ranchito. Ella es la mamá del Viento. Cuando llegues allí, pregúntale, tal vez el Viento conoce y puede indicarte la forma de llegar allá.

Así lo hizo. Llegó al ranchito encontró a la ancianita, y ella le preguntó qué quería. Él le contó que buscaba la Ciudad Cristalina, y que tal vez el Viento le podría indicar, pues él sabía que ella era su mamá.

-Sí, yo soy -le dijo la ella-. Espera un momento, ya va a venir. Pero te voy a cubrir con esta manta para que no te moleste mucho el frío cuando venga mi hijo.

4

Cuando llegó el Viento, le contó la viejita que él buscaba la Ciudad Cristalina...

-No -le dijo el Viento-, yo no conozco la Ciudad Cristalina, y me gustaría llegar por allí porque yo ando por todo el mundo. Si alguna vez usted llega a la esa ciudad, envíeme un mensaje y yo llegaré por allí. Pero mire -continuó diciéndole-, hay una posibilidad. Váyase por este camino y al final va a encontrar un ranchito como éste. Allí va a encontrar también una ancianita: es la mamá de la Lluvia. Tal vez la Lluvia que cae por todos lados sepa...

Le dio las gracias Juan y siguió su camino, ya desesperado, como loco; él no tenía otra cosa en sus labios más que "amarga mía... dónde estás". Y no se le borraba de la mente lo que ella le había dicho: "Búscame en la Ciudad Cristalina".

Llegó Juan con la mamá de la Lluvia, y le contó el caso. Llegó la Lluvia, y le dijo que tampoco conocía ese lugar...

-Pero hay una esperanza -le dijo la Lluvia-, váyase donde la mamá de la Luna.

-¿Por dónde queda? -preguntó; le dieron la dirección, y partió

44

hacia allá.

Llegó también donde la mamá de la Luna: la misma historia. Le contó el caso...

-No -le dijo la Luna-, yo alumbró todo, todas las noches por todos lados, pero no me he dado cuenta donde está la Ciudad Cristalina. Pero váyase donde el Sol.

La Luna le dio la dirección del Sol, y Juan se fue a buscarlo...

Llegó Juan donde la mamá del Sol, y ella lo escondió y lo cubrió, para que el Sol no lo fuera a quemar cuando llegara. Cuando el Sol llegó, su mamá le contó que Juan andaba buscando la Ciudad Cristalina.

-Ni he oído mentar eso yo -dijo el Sol-, tal vez sea que no existe... Lo habrán engañado.

-No puede ser que me engañen -le respondió Juan, y le contó su caso.

-Mire -le dijo finalmente el Sol-, hay otra oportunidad todavía. Váyase donde la mamá de los pájaros. Los pájaros tienen mucho conocimiento, vuelan por todos lados..., tal vez ellos. Tal vez no sea lejos, tal vez sea por aquí cerca.

-¿Y dónde queda? -le preguntó Juan.

-Váyase por este camino. Allí va a hallar un ranchito, donde vive la mamá de los pájaros. Ella es la que guía a todos los pájaros. Y si llega a la Ciudad Cristalina, me manda a avisar, para que vaya también yo -le dijo el Sol.

Juan llegó con la mamá de los pájaros, y le contó a la viejita lo que andaba buscando.

-Mira -le dijo la viejita-, vamos a averiguar.

45

Se fue la viejita, y se subió a unas peñas, hasta escalar la más alta. Tomó un pitillo, y se pudo a silbar en todas direcciones. A los pocos minutos, se vieron unas nubes negras por todos lados: eran los pájaros, que acudían al llamado.

A la vuelta de las peñas había una gran campo. Allí se colocaron todos los pájaros. Se oía una gran bulla. Entonces la viejita sonó una campanita y les ordenó silencio. Todos hicieron silencio, y ella les dijo:

-Los he traído aquí para ver si ustedes pueden favorecer a este señor que busca la Ciudad Cristalina. ¿Quién la conoce?

-Ninguno..., ninguno..., ninguno... -dijeron todos.

Juan se desconsoló...

-¿Y no falta alguno? -preguntó la viejita.

-Cómo no -dijeron todos-. Falta el aguilucho 'choco'.

Entonces tomó la viejita otra vez el pitillo, y se puso a pitar y pitar... Al rato, se oyó un zumbido... Llegó el aguilucho.

-¿Para qué me quieren, qué urgencia es la que hay? -preguntó el aguilucho.

La viejita le contó cuál era la necesidad, y le preguntó si conocía la Ciudad Cristalina.

-Actualmente vengo de allá -le dijo-. Queda muy lejos, y apenas oí el pitillo.

-Pues háblate con este señor. Ponte de acuerdo, a ver si lo puedes llevar a la Ciudad Cristalina -le dijo la viejita.

Le dio las gracias Juan a la viejita, y se fueron todos los pájaros.

40

Juan y el aguilucho se pusieron a platicar, y el aguilucho le dijo que él podría llevarlo cargado hasta la Ciudad Cristalina.

-¿Y qué se necesita? -le preguntó Juan al aguilucho.

-Mira, para llegar yo hasta allá, necesito alimento; y con el peso que voy a llevar encima, más alimento todavía. Consigue una buena red de carne y la haces trocitos, porque el camino es largo. Vamos a volar mucho tiempo, yo me fatigo al ir para allá y voy a necesitar mucha carne. Y si no te alcanza la carne, a ti te como.

Juan se fue a matar unos animales y llenó una red de carne. Cuando ya se iba, vio pasar un cuзуco... "Me llevo éste también", dijo, y le quitó la cola. Ya iba a botar la cola, cuando pensó: "Me puede servir la cola también", y la echó en la red.

(cuзуco = perrito)

Se llegó el día de la partida y llegó el aguilucho a donde estaba Juan. Salieron de madrugada, y volaron y volaron... Al rato de volar, dijo el aguilucho:

-Carne al pico.

Juan quería dársela...

-No, sólo tirala -le dijo el aguilucho-; yo me encargo de agarrarla.

Juan tiraba el pedazo de carne, y el aguilucho la agarraba en el aire.

-Carne al pico..., carne al pico..., carne al pico...

"Ah", pensaba Juan, "esto se va a acabar, y mi vida también se va a ir..."

¿Mirás, allá, en esta dirección que vamos, un puntito, como un botoncito de camisa...? -le preguntó el aguilucho a Juan.

47

-Sí -le dijo él-, un botoncito negro...

-Allí es la Ciudad Cristalina... Carne al pico..., carne al pico...

Y se iba agrandando más la mancha negra.

-¿Mirás -le preguntó el aguilucho-, aquella mancha que se mira como la rueda de una carreta...?

-Sí -le contestó Juan.

-Allí es la Ciudad Cristalina. Hasta allí vamos a llegar.

Y el aguilucho seguía pidiendo carne:

-Carne al pico..., carne al pico...

Juan miraba que ya poquita carne le quedaba, y a la vez miraba la mancha más grande... "A ver si llegamos", pensaba.

Cuando ya se miraba bastante grande la Ciudad Cristalina...

-Carne al pico -volvió a pedir el aguilucho.

A Juan ya se le había terminado la carne; sólo le quedaba la cola del cuzuco.

-Listo con este pedazo -le dijo- porque es muy liso, no lo vayás a dejar ir -y le tiró la cola de cuzuco.

El aguilucho se entretuvo mordiendo la cola de cuzuco, porque es muy dura y tiene mucho nervio. Con ésa llegó a la ciudad.

-Hemos llegado a la Ciudad Cristalina -le dijo el aguilucho.

Juan le dio las gracias al aguilucho y empezó a caminar, todo asustado, porque lo envolvía una claridad extraña, que no provenía del Sol ni de la Luna.

Cuando lo vieron las muchachas, que eran hijas del rey de la Ciudad Cristalina, exclamaron:

-¡Papá! Aquí está el hombre que favoreció a mi hermana, el que nos prestó el auxilio -y pronto lo mandaron llamar, para conocerlo y averiguar cómo había llegado allí.

Juan empezó a contarles toda la historia...

-Ah -le dijo el rey-, cuánto me gustaría ver ese Sol del que me habla... ¿Cómo es el Sol?

Juan le dio explicaciones...

-Y el Viento: ¿cómo es el Viento? -y le hacían rueda a Juan, por esos grandes conocimientos que tenía.

-Mire -le dijo finalmente el rey, muy complacido con Juan-. Aquí está mi hija, usted se puede casar con ella si quiere.

-Pues por eso he venido -le contestó él. Yo la quiero mucho, me encariñé con ella. Yo quiero estar siempre cerca de ella.

-Entonces -le dijo el rey-, mire, mande usted un aviso, una invitación al Sol, a la Luna, al aire, a la Lluvia y a todos los pájaros para que vengan. Cuando ellos se presenten aquí, entonces se celebrará la boda.

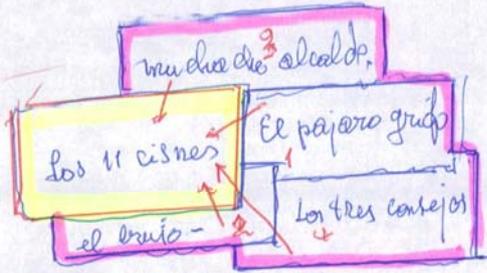
Y así fue. Mandaron unas tarjetas con el aguilucho, y con mucho gusto fue él a invitarlos.

Junto con el aguilucho, llegaron todos los pájaros; llegó también el Sol, la Luna, el Viento y la Lluvia. La ciudad se miraba diferente.

-¡Qué bonito! -dijo el rey.

Entonces, celebraron la boda, y Juan se quedó a vivir allí para siempre con su esposa.

"LA ENFERMEDAD"
BUSCAR REMEDIO.



Toma de buscar un remedio

Que agrava el nuevo Tema el del AMOR
 Rx = la salud! Hay alguien enfermo

1. El pájaro griego - la hija del rey
 mediadores:

Tres frutas de jardín
 3 cocas
 3 conejos
 2 plumas del pájaro

recibe una manzana
 Señora de mucha caridad
 un señor de mucha edad - buena acción
 unos volantes que se

- ↳ buena acción la princesa
- ↳ buena acción quiere casarse
- ↳ 1. calabazas
- ↳ 2. remero condenado
- ↳ 3. ciervo se ve
- ↳ 4. criado varrer
- ↳ los esconden en las plumas y la herba

→ encuentra peñón
 → lo esconden en las plumas y la herba
 → entrega las plumas y la herba

Castigo al rey: queda de camero
 y al fin de criado

2. El leopardo: amor de su madre y buena acción
 el pueblo sufre epidemia - mediadores:

El hijo pequeño - encuentra anciano
 llegar a la frente - lucha - leopardo -
libera - regresa con los liberados

↳ la indica camino
 ↳ de flor y forro

para todos los enfermos

3. Muchacho alcalde: remediar la fuente - nadie podía

↳ tale a buscar el ojo
mediadores - un rauchito - peña: llave perdida
caso - anciano
mano del ojo
lo esconde - ojo y las respuetas
regresa - y remedio

↳ llave perdida
 ↳ muchacho culpado
 ↳ gigante en el río

↳ viene con regalos

↳ encuentra el clavo -

↳ castigo al alcalde - aviso - codicioso

4. Los tres consejeros - remedia la pobreza - cuento de cultura!
avisos de trabajo - Acepta los 3 consejeros añade = superioridad

mediadores = los consejeros =

- ↳ no andar por vereda = solgarido
- ↳ no preguntar si no le fide gana premio
- ↳ no dejar la primera = encuentra, esposa o hijo

↳ de la usento
 ↳ de la moral
 ↳ de la confianza!
 ↳ frustración!

70

~~El mundo que llega a la edad~~
El mundo que llega a la edad

La (enfermedad) - (epidemia) . es meter! "Buscar remedio"
 la necesidad por ignorar las causas ↑ = donde el oyo

Hpreguntas →

- 1 | el árbol seco
- 2 | la llave
- 3 | medicina para la muchacha.
- 4 | quitar el castigo.

Encuentra la maná del Oyo
 eida lo "esconde", para que escuche las respuestas
 (como en el pájaro quifo)

EL MUCHACHO QUE LLEGO A SER ALCALDE

Había una vez un pueblo muy próspero que tenía un parque muy bonito. En el parque había un árbol y una fuente que eran el orgullo de los vecinos. Pero sucedió que un día, el árbol y la fuente empezaron a secarse, y nadie sabía por qué.

El alcalde de ese pueblo, que era un hombre oportunista, ofreció dar una recompensa a la persona que le averiguara por qué se estaban secando la fuente y el árbol. Llegaron sabios de todas partes y hombres eminentes, que vieron el árbol y examinaron la tierra, pero no pudieron averiguar qué pasaba con el árbol ni con la fuente.

La gente del pueblo tenía la creencia de que en la montaña vivía un ogro que todo lo sabía, pero que se comía a las personas después de resolver sus dudas.

En el pueblo vivía un muchacho valeroso, de esos que no le tienen amor a la vida, que se llamaba Juan. Al enterarse de la noticia, pensó en ir a buscar al ogro para preguntarle por qué se estaban secando la fuente y el árbol.

Los familiares y amigos de Juan le aconsejaban que no intentara hacer semejante cosa, pero él pensaba: "Vale la pena, porque obtengo una buena recompensa, y también salvo al pueblo. Yo voy". Le dijo a su mamá que le preparara víveres, y partió rumbo a la montaña.

Juan caminó todo el día, y en la noche llegó a un ranchito. Allí le preguntaron para dónde iba, y él les contó sus intenciones y el motivo que lo animaba. Ellos trataron de desanimarlo, pero él siguió firme en su propósito.

mito de la vida en el "pueblo"
 heroico — aventura
 heroico — estado colibríes.
 prueba — no halla

Ogro } come carne
 } tiene atrio de todo
 } medo = mediana

lo "Olla" dentro
 X1111



—Ya que no quiere desistir de ir —le dijo el señor de la casa—, si en caso llega, pregúntele al ogro que dónde podemos encontrar la llave de la cómoda, que se nos ha perdido, y nos da lástima romperla.

—Está bien —les respondió Juan.

A la mañana siguiente, Juan continuó su recorrido.

Más adelante, llegó a otro ranchito, en el que pidió posada. También allí le aconsejaron que no fuera, porque era peligroso, pero él no cambió de idea.

—Bueno, ya que no podemos persuadirlo de que no vaya —le dijo la señora de la casa—, háganos un favor: pregúntele al ogro qué medicina le podemos aplicar a esta muchacha que está enloqueciendo y no hallamos cómo curarla.

—Está bien —le respondió Juan—, a mi regreso les cuento.

—¿Tan seguro está de que va a regresar...? —se preguntó la señora, moviendo dubitativamente la cabeza.

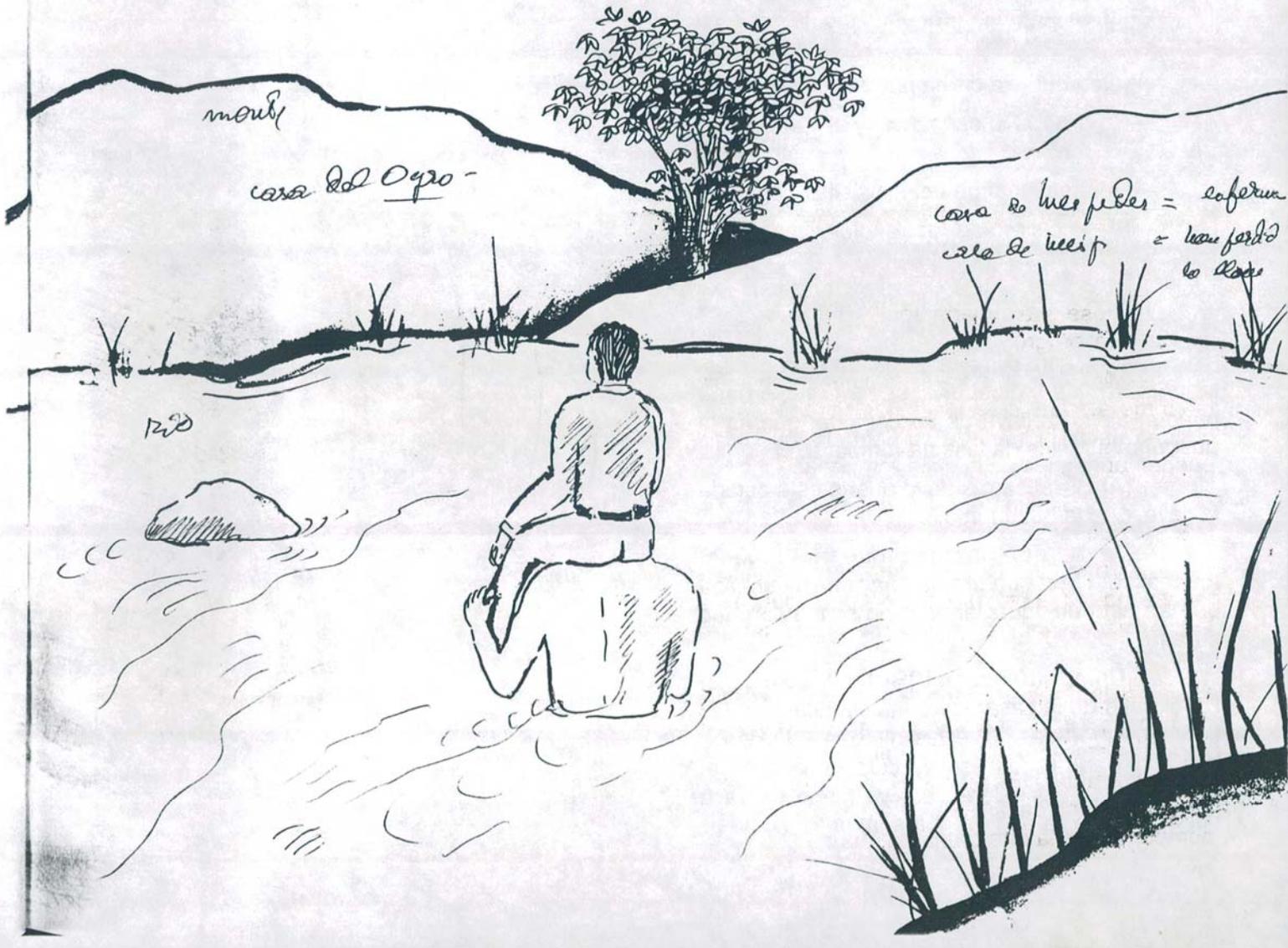
Al día siguiente, Juan siguió su camino. Después de mucho andar, llegó a un gran río, muy caudaloso. Él iba a intentar cruzarlo, pero se detuvo al oír que un gigante lo llamaba, diciéndole que se esperara. Este hombre, cuando llegó a donde estaba Juan, insistió en pasarlo a la otra orilla, llevándolo sobre sus hombros. Juan accedió.

Cuando estuvieron en la otra orilla, el gigante le preguntó a Juan que para dónde iba, y él le contó su historia.

—Muchos han pasado por aquí, pero no han regresado; sin embargo, si en caso usted lograra regresar, pregúntele que cuándo me van a quitar este castigo.

—¿Qué castigo? —le preguntó Juan.

—Si yo aquí estoy obligado —le respondió



el hombre—; hay una fuerza que me obliga a pasar en hombros a todo el que viene aquí. Es muy raro el que quiere pasar, pero yo tengo que estar aquí siempre.

—No se preocupe, a mi regreso le traigo la noticia —le dijo Juan, y se dirigió la montaña en donde todos aseguraban que vivía el ogro.

Después de atravesar un tupido bosque, llegó a una meseta donde se asentaba una casa. Juan vio a una anciana que barría cerca de la puerta. La anciana le hizo señas para que se acercara, y cuando estuvo con ella, le preguntó qué buscaba. El muchacho le contó su historia, y entonces ella le dijo:

—Yo soy la mamá del ogro. Ahorita mi hijo no está, pero te voy a ayudar: métete debajo de esta olla; desde aquí vas a escuchar. Yo le voy a hacer las preguntas. Escuchá bien, y cuando él se vaya, yo te vengo a sacar.

—Está bien —le dijo Juan, y se metió bajo la olla.

Cuando llegó el ogro, cansado, le dijo a su mamá:

—¡Qué huele a carne humana...!

—No hijo, es tu cansancio y el hambre que traés.

—No, aquí vino gente —insistía el ogro.

—Sí, vino pero se fue; el olor quedó nada más. Vení, descansá; comé.

—Y ése que andaba aquí, ¿qué quería? —le preguntó el ogro.

—Mirá, éste dijo que traía cuatro preguntas: la primera, que dice una señora que dónde pueden hallar la llave de su cómoda, que no la pueden abrir y les da lástima romperla...

—¡Ah! Si allí atrás de la puerta está botada la llave, que la busquen allí.

—Vaya, qué lástima que no esté el muchacho... Y la otra era que hay una muchacha que se está enloqueciendo y no hallan con qué curarla.

—¡Uhm, qué gentes! ¡Sí les falta mucho! En el patio de la casa hay unas plantitas con las florecitas moradas. Que las hierban y le den a beber del agua, con eso se cura la muchacha. Es una locura pasajera ésa, ya luego se va a componer. ¿Y la otra pregunta, mamá?

—Dice un señor que está pasando gente en el río que tiene una fuerza que lo obliga, y que cuándo le van a quitar ese castigo.

—Eso es fácil: que bote a alguno en meldio del río, y se le quita el castigo. ¿Y la otra?

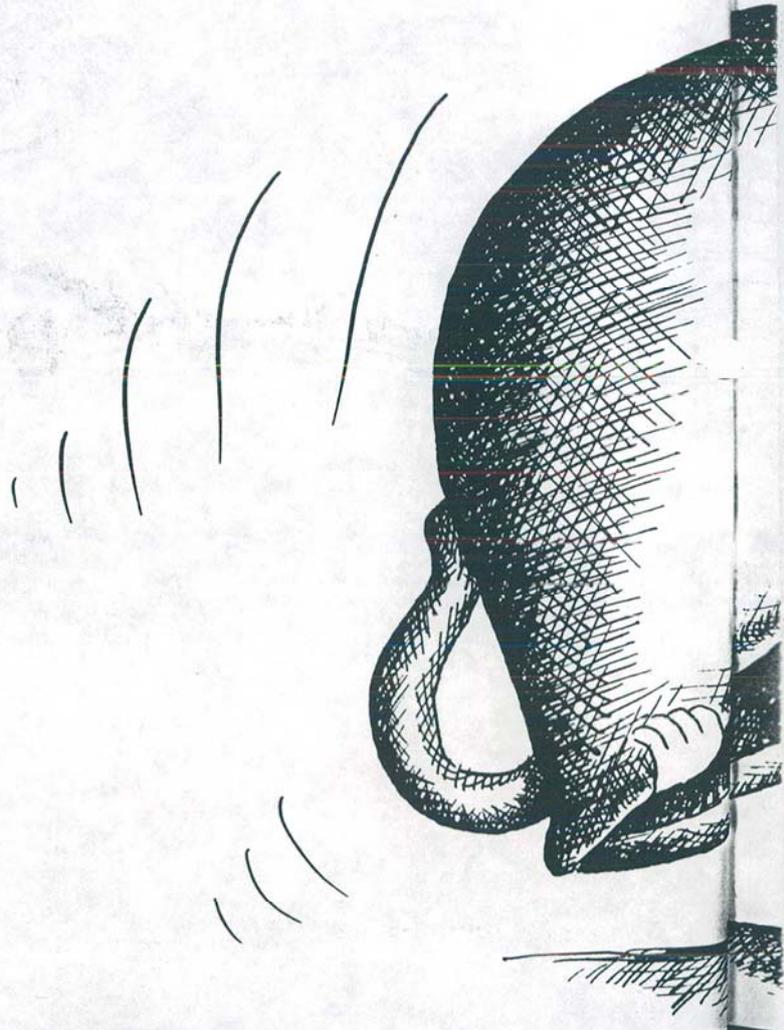
—Pues que en el parque del pueblo donde el muchacho vive, dice que allí está un árbol que se está secando, y la fuente también se está secando.

—Eso es más fácil todavía: en una raíz que tiene cerquita de la fuente le metieron un clavo ...a saber qué travieso se lo metió; que le saquen el clavo y le pongan un poco de cera; el árbol ya no se va a secar así, ni la fuente tampoco, porque la fuente está disminuyendo porque el árbol se está secando.

—Vaya, pues, si vuelve a venir le voy a decir todo eso.

—Sí, dígale todo eso... —le dijo el ogro, y se quedó dormido.

Entonces la viejita levantó la olla, y le



preguntó a Juan:

—¿Oíste? ¿Se te quedó?

—Sí —le respondió él.

—Andáte, pues —le dijo la anciana, y lo sacó con cuidado de la casa.

Cuando Juan se aproximaba al río, el gigante lo vio y se quedó asombrado: "Ve, no se lo comió el ogro; más bien que éste no fue", pensaba. Pero cuando el muchacho se aproximó, le pudo preguntar:

—¿Y que te dijo el ogro? ¿Me hiciste el mandado? ¿Llegaste?

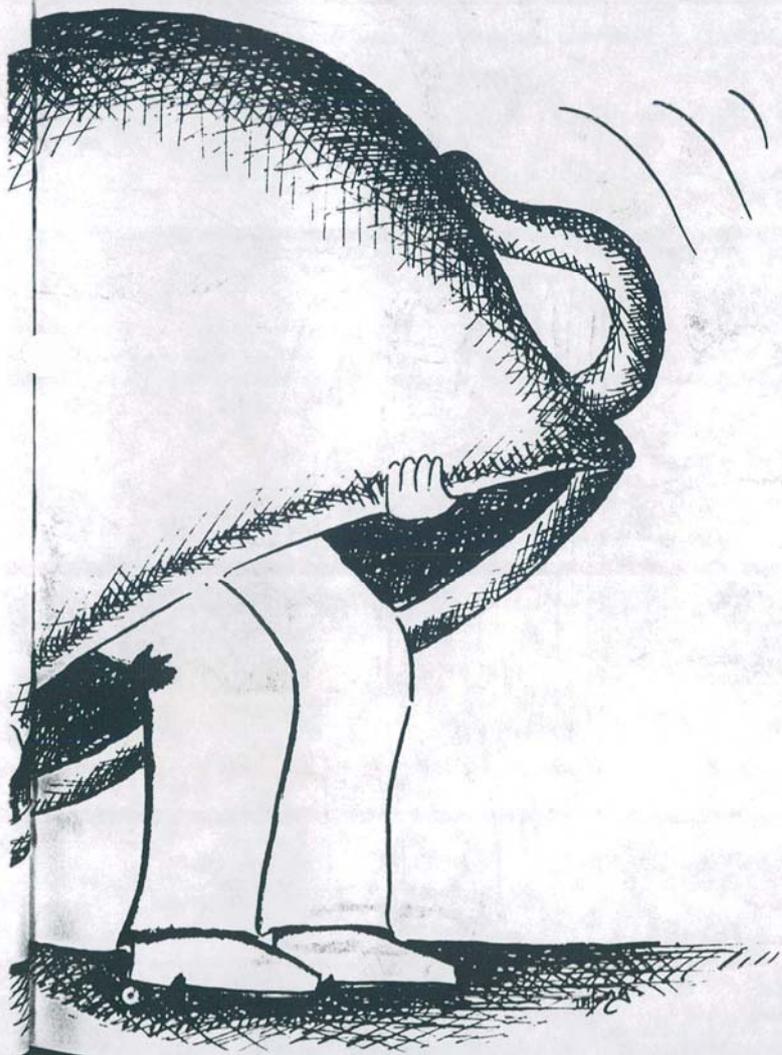
—Sí —le respondió Juan.

—Ah, no te lo creo...

—Bien.

—¿Y qué te dijo de mí?

—Ah..., pásame primero al otro lado y allá te cuento, porque así me dijo que te dijera...



Así que lo hubo pasado, le dijo Juan al hombre:

—Mirá, dijo que ese castigo se te va a quitar el día que dejés caer a alguno en medio del río.

—¡Ah!, ¡¿cómo no me lo dijiste antes?!...

—No tengás pena, yo te voy a mandar a alguno.

—Siempre, muchas gracias por el encargo. Ahora ya sé: el próximo que venga...

Juan se despidió del gigante y siguió su camino.

Ya había anochecido cuando llegó donde la señora que tenía a su hija enferma.

—¿Qué pasó? ¿Llegó? —le preguntó la señora.

—Sí —le dijo él—; muy bonito, no lo come a uno.

—Mire, ¿y el encargo?

—Sí: dijo que en el patio de la casa ustedes tienen unas plantitas con flores moradas: que corten un masucho de éstos, hiérbanlas y denle a beber del agua a la niña, y con eso se va a componer.

Inmediatamente mandó la señora a sus sirvientes a que le prepararan la medicina para su hija y, tal como lo deseaban, a la mañana siguiente la niña despertó como si nunca hubiera estado enferma.

—Mire, ¡cuánto le agradezco! —le dijo la señora a Juan—. Yo había ofrecido una propina para el que me salvara a mi hija; es que yo no hallaba médico que la curara, viera cómo he luchado. Así que acepte esta bolsa de dinero.

—No —le dijo él.

—Cómo no —insistió ella—, y llévese esta vaca también.

Por último, Juan accedió, y se fue de la casa con su recompensa bien ganada.

Al caer la tarde, llegó a la casa de los señores que habían perdido la llave de su ropero.

—¿Y qué tal? ¿Cómo le fue? ¿Le dijo dónde estaba la llave? —le preguntaron los esposos a Juan.

—Pues mire, la vamos a ir a buscar, dice que detrás de la puerta está.

Tal como había dicho el ogro, la llave se encontraba detrás de la puerta de la habitación de los esposos.

—¡Ve, y nosotros tanto buscarla por otro lado! Qué íbamos a pensar... Nos salvó la cómoda. Mire, llévese aunque sea esa novillita en recompensa.

Él no quería, pero tanta fue su insistencia, que terminó accediendo.

Cuando llegó al pueblo, la gente comentaba acerca de él, pero nadie le creía que hubiera llegado hasta la casa del ogro.

—¿Y qué hubo? ¿Llegaste? —le pregun-

taban los más viejos cuando llegó a la plaza donde estaba el árbol.

—Vos no llegaste —decían otros.

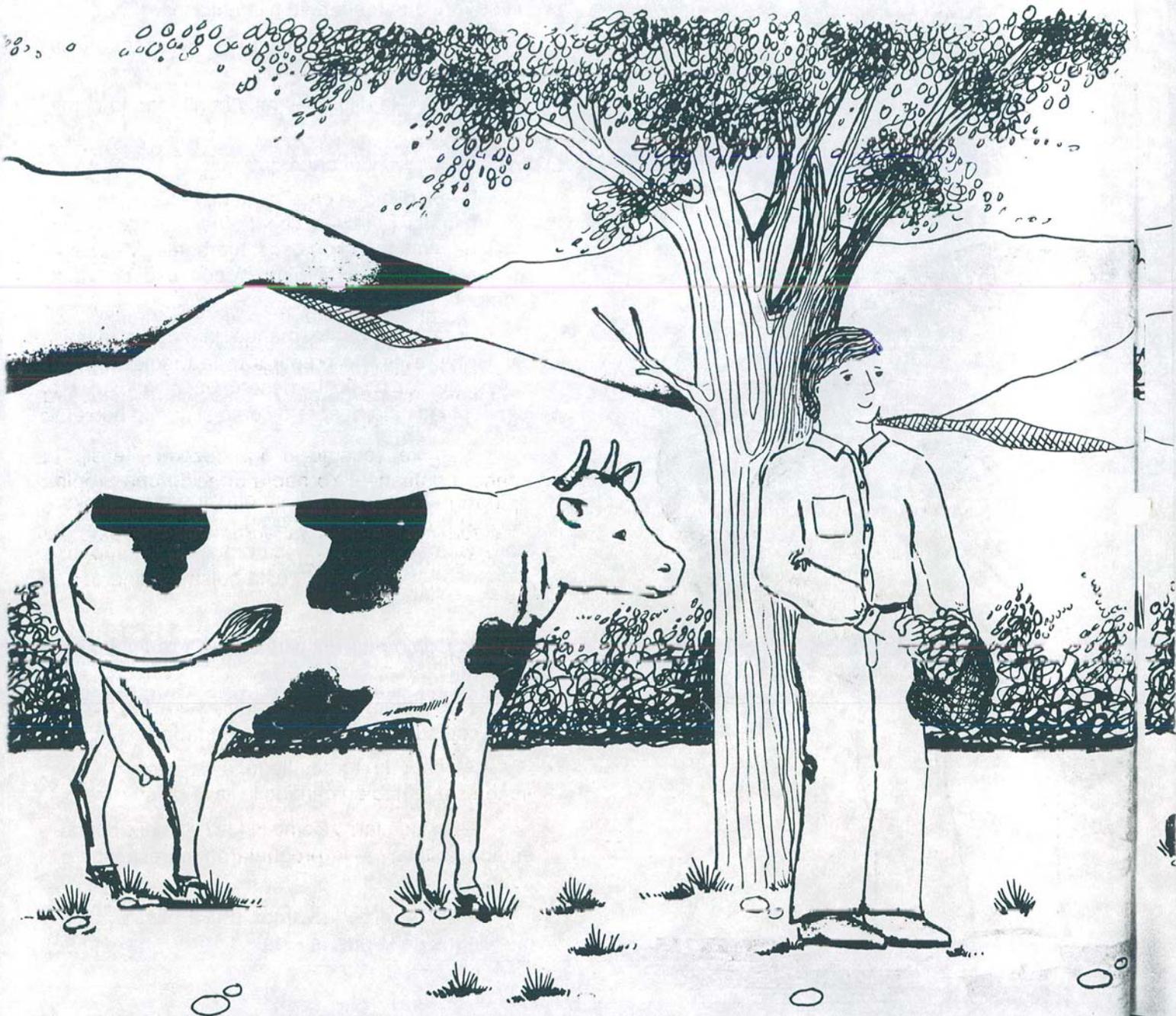
—¡Cómo no! Sí llegué —afirmaba él con confianza.

—¿Y qué dijo del árbol?

—Miren, dijo que hay una raíz que tiene un clavo metido, que a saber quién de ustedes se la metió...

—Vamos a ver —dijo uno entusiasmado.

Efectivamente, como había dicho el ogro, hallaron el clavo, lo sacaron y rellenaron el agujero



con cera.

Poco más tarde, cuando todos comentaban la proeza de Juan, se presentó el alcalde con aire de incredulidad.

—¿Vos fuistes? —le preguntó.

—Sí —le respondió él—; conque hasta vacas me regaló, mire, y me regaló pisto —le dijo, enseñándole el dinero que le había dado la señora. Me regalaba más, pero yo no quise traerlo porque cuesta mucho. Contento estaba él, ni quería que yo me viniera...

—¿De veras? ¿Y por qué no te trajiste más vacas? —le preguntó el alcalde.

—¡Ah! Mucho cuesta arriarlas, no porque mire, como cien me regalaba; a él le gusta que lo lleguen a visitar.

—Mirá, te vas a quedar de alcalde —le dijo—, y voy a ir yo a visitarlo, a agradecerle en nombre del pueblo lo que ha hecho.

Cuando el alcalde llegó al río, después de tres días de camino, encontró al gigante, quien inmediatamente se ofreció a pasarlo. El alcalde le aceptó su ofrecimiento, pero cuando iban a medio río, el gigante dejó caer al alcalde, y ya no se supo más de él, con lo cual Juan se quedó de alcalde de aquel pueblo.

Tiene carácter de Uto?

Código económico

Código social: cantidad, seres, problemas, familiar

Código comológico: opio - visión salubridad

himalaya: fuego, arbol, cobre, sufrimiento, río

El heros social: salubridad versus cantidad

Casa del opio: "Uto"



11

Los tres consejos

LOS TRES CONSEJOS

En una aldea vivía un señor muy pobre, con su mujer y tres hijos. Él trabajaba en el campo, pero nunca salía de pobre. Un día, le dijo a su mujer:

—Mirá, yo voy a ver si hallo fortuna por otro lado, porque ya ves que yo tanto trabajar aquí y tan pobres que estamos...

—Está bueno —le dijo la mujer—; mientras tanto, en lo que vas por allá, yo voy a ver qué puedo hacer aquí.

Y se fue. Después de mucho caminar, llegó a una hacienda. Allí pidió trabajo, y se quedó como por un año. Al hacer las cuentas, vio que no le convenía seguir en ese lugar, y se fue a buscar trabajo a otra parte. Encontró empleo por otro lado, pero al cabo de un año se fue también...; y así se estuvo, hasta que llegó donde un señor que le pagaba mejor. En esa finca estuvo trabajando como tres años. Al final, aunque no había logrado hacer mucho dinero, ya deseaba regresar a su casa, y le dijo al señor de la finca que quería que hicieran cuentas...

—Mirá —le dijo el señor—, si querés te pago lo que te debo; pero te convendría más recibir los tres consejos, que fueron los que me hicieron a mí feliz.

—¿Ah sí...? —le dijo él—. Mire: déjeme toda la noche para pensarlo, a ver por qué me decido, si por los tres consejos o por el dinero que me debe.

—Está bien —le dijo el señor.

Él pasó toda la noche pensando: "¡Ah, qué mala suerte!: yo soy un desgraciado; tanto trabajar y no poder hacer nada por ningún lado... Y aquí, a saber cuánto será lo que este señor me debe... Tres consejos..., a saber qué misterio tiene eso", se decía. Lo pensó mucho, y al final se decidió por los tres consejos.

Por la mañana, llegó con el señor:

—Señor —le dijo—, ...me he decidido.

—¿Qué pensaste al fin? —le preguntó el señor.







—Déme los tres consejos —le respondió—. De todas maneras, con lo poquito que me va a pagar no voy a hacer nada; tal vez los tres consejos me hagan feliz.

—Vaya. Escuchá bien, pues —le dijo el señor—. Primero: "No camines por veredas", ¿oíste bien?: no camines por veredas.

"Ah..., qué consejo éste", pensó él, y no le gustó mucho.

—El segundo —continuó diciéndole el señor—, es éste: "No preguntes lo que no te importa". ¿Se te grabó?

—Sí —le respondió él.

—Y por último: "No rompas con la primera". Esos son los tres consejos; yo los puse en práctica, y por eso me hice feliz.

"Éste me engañó —pensó él—; pero bien, qué voy a hacer: siempre desgraciado". Tomó sus pertenencias, se despidió del señor y se fue.

Allá en el camino, lo alcanzó un señor en una mula, y se fueron platicando. El señor le contó que acababa de hacer un negocio en el que le había ido muy bien, y que iba a pasar la noche en un pueblo cercano.

—Mire —le dijo aquel hombre—, yo me voy a ir por esta veredita. ¿Nos vamos por aquí? Por aquí salimos más cerca...

Él lo iba a acompañar, pero de repente se acordó del consejo...

—Mejor..., mire: mejor yo me voy a ir por el camino; váyase usted por la vereda.

El otro lo rogó, pero él no quiso, y siguió por el camino principal.

Al otro día había una gran bulla en el pueblo: que habían matado al señor en esa vereda; le habían salido unos ladrones y por quitarle el dinero, lo habían matado.

"Ve —pensó él—, de la que me libré: a mí me hubiera caído la viga: hubieran dicho que yo

lo había matado en la vereda, o me hubieran matado a mí también... Está bueno el consejo: lo voy a poner siempre en práctica". Se despidió de la gente que le había dado posada, y siguió su camino.

Al entrar la noche, pidió posada en un pueblo. En la casa en que lo recibieron, notó que había una muchacha encadenada de las manos, que lloraba y pedía auxilio, pero la gente de allí no le hacía caso. Él tuvo la intención de preguntar por qué era que la tenían así: si era castigo el que le habían impuesto, o por qué... Pero se acordó del otro consejo: "No preguntes lo que no te importa", y no preguntó.

En la mañana tomó su desayuno, le agradeció a aquellas personas su hospitalidad, y se fue.

Al poco rato de caminar, lo alcanzó un muchacho, pidiéndole que regresara.

—Venga —le dijo el muchacho—, le vamos a hacer un obsequio.

—¿Y eso de qué? —le preguntó él, y lo siguió hasta la casa. Al llegar, le dijo el papá de la muchacha:

—Usted se ha ganado una gran fortuna... Por no haber preguntado por qué estaba mi hija así en ese castigo, el maleficio se le quitó, porque una bruja la tenía así, castigada, hasta que hubiera una persona que no preguntara por qué estaba así; y luego, como usted no preguntó, usted la salvó, y yo había prometido esta fortuna para la persona que me la salvara. Así que ésta es su recompensa.

—Pero... yo no he hecho nada —dijo él.

—Pues sí, pero como usted no preguntó, usted es el dueño.

Y le dieron al señor una gran cantidad de dinero, junto con un arma para que se defendiera. Él lo echó todo en un costal, y siguió su camino.

Después de andar como un año, finalmente llegó a su casa. Primero se acercó por la ventana, y, para su sorpresa, vio que su mujer estaba acariciando a un joven...

—¡Eh!... —dijo, poniéndose pálido—, mi mujer ya tiene otro marido... Yo le pego un balazo a éste.

Ya iba a dispararle al muchacho, cuando se le vino a la mente aquel consejo: "No rompas con la primera". "Es cierto —dijo—, cómo voy a matar yo a éste sin averiguar primero quién es". Y tocó la puerta.

—¡Ay! ¡Mi papá! —exclamó el muchacho.

—¡Mi marido! —dijo la mujer—. ¿Y qué tal te ha ido?...

—Pues... me fue bien —les dijo, y tiró el costal con el montón de dinero—, miren...

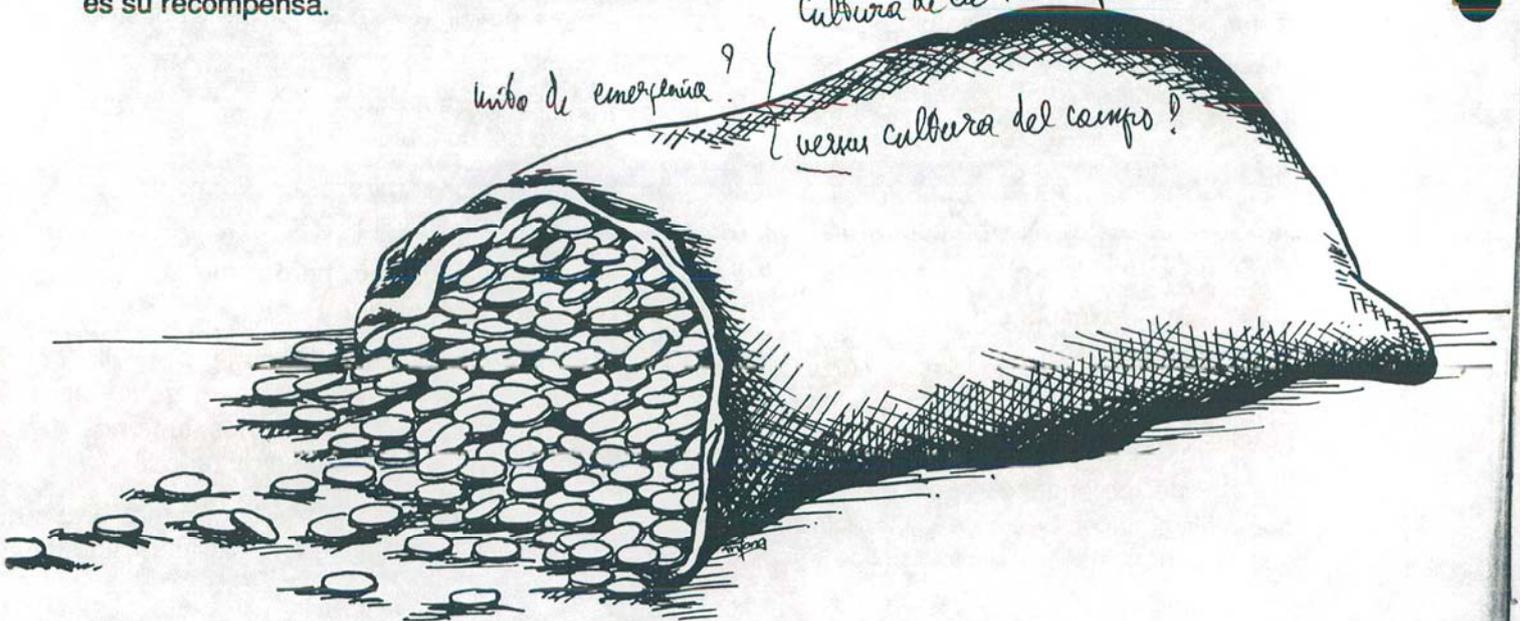
Y todo fue alegría en aquella casa desde entonces.

Es un cuento chico - chico, superioridad del hombre sabio.

Cultura de la indolencia

unido de emergencia?

versus cultura del campo?



10

El Lirio

1er nivel:

Nota 10 - de 1-2-3. siguiente

"La linquística de raras cosas" -
(el Analisis del Discurso de este
evento, visto en Estructuras 2008)

1) metáfora:

2) línea:

3) en dice:

- 4 - peres
- 7 - condip
- 6 - simple
- 9 - horis
- 8 - perspect.

- 9 - inaje
- 10 - idea
- 11

11 = "Los habitantes de un pueblo mejoran por la conducta de un joven"

12 = Palabrería: buena acción + la canción - "fórmula":
objeto mágico

13 = lunilunini - el trabajo
la bondad
la fuerza
el Correo = fuerza favorable



14

15

16

17

18

19

20

21

22

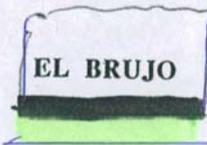
23

24

25

26

10



12°

13, 2, 1

238

Había una vez un pueblo situado al pie de una montaña. En ese pueblo, la gente tenía la creencia de que en algún lugar de la montaña vivía un brujo que custodiaba una fuente que tenía propiedades mágicas.

Un día cayó una peste sobre el pueblo, y mucha gente empezó a morir. La situación era desesperada, y nadie sabía qué hacer, pues se trataba de una enfermedad desconocida. Además, no podían esperar ayuda de la gente de otros pueblos, porque todos tenían miedo de contagiarse.

En esta situación, a un joven del pueblo que se llamaba Lupe se le ocurrió ir a buscar a la montaña al brujo del que tanto había oído hablar, y pedirle que le diera agua de la fuente para curar a los enfermos. Sus amigos le advertían que tuviera cuidado, y sus padres se oponían a su proyecto; pero un día al amanecer, muy temprano, Lupe se fue a la montaña.

Varios días después, Lupe seguía sin aparecer, y la gente estaba segura de que el brujo lo había capturado. Mientras tanto, la peste seguía cobrando víctimas. También la mamá de Lupe, entristecida por haber perdido un hijo, cayó enferma un día.

Lupe tenía un hermano menor, que se llamaba Juan. El nunca había dado muestras de arrojo, aunque era muy apreciado por todos por su generosidad y ánimo alegre.

La madre de Juan se sorprendió un día cuando éste le pidió permiso para ir a buscar a su hermano. Naturalmente, ella se negaba; pero fue tanta la insistencia de su hijo, que finalmente terminó accediendo. El plan de Juan era no sólo buscar a su hermano, sino tratar de llegar también hasta donde vivía el brujo, para conseguir el agua mágica que curaría a su madre y a otros muchos que estaban enfermos en el pueblo.

Al igual que su hermano, Juan salió un día muy de madrugada provisto de víveres y un machete. Tomó el mismo camino, y luego de varias horas de camino encontró a una ancianita sentada en una piedra y apoyada en un bastón. A él le extrañó encontrar a una persona desconocida en la montaña, pero no le tuvo miedo y se acercó a saludarla.

-¿Qué busca por aquí mi reyecito? -le preguntó la anciana a Juan.

-Busco a mi hermano Lupe y al brujo de esta montaña -le respondió Juan.

-Por años han pasado muchos hombres por aquí, pero nunca han vuelto porque no me han hecho caso ni me han creído -le dijo la anciana.

23.9
13. 2.2.

Juan le tenía un poco de miedo a la anciana, porque era muy vieja y fea. El empezaba a pensar que tal vez esa anciana era el brujo del que tanto se hablaba, y su temor iba creciendo. La anciana, entonces, se le acercó un poco a Juan y le pidió que le diera algo de comer. Juan sacó de su morral lo mejor que tenía, y se lo dio a la anciana.

La anciana se mostró muy agradecida con Juan y lo invitó a pasar la noche en su rancho. Él, con un poco de temor, la siguió por entre el bosque oscuro.

Al llegar al rancho de la anciana, Juan no salía de su asombro, porque nunca pensó que alguien viviera solo en aquella montaña. Antes de dormirse, la anciana le dijo a Juan que iba a recompensarle por no haberle tenido miedo como todos los otros que antes habían llegado hasta allí, y sacando de una cajita una flor de pétalos dorados, le dijo a Juan:

-En la mañana, cuando despiertes, toma esta vereda, llevando la flor en la mano derecha. Oirás atrás de ti rugidos de fieras, pero no debes temer ni volver la vista atrás. Continúa tu camino hasta llegar a una mata de flores blancas que se encuentra en la bifurcación de la vereda. Allí toma a tu izquierda, y llegarás a la fuente mágica. En el agua de la fuente, moja la flor. En ese instante se presentará el brujo, furioso; pero no le temas. Con tu mano izquierda, tómalo de la barba y ponle la flor en la frente, diciendo al mismo tiempo: "Flor de oro, por la virtud que Dios te ha dado, destrúyelo", y verás al brujo convertirse en un montón de ceniza. Pero debes tener cuidado: si olvidas estas palabras, la flor no obrará su virtud y estarás perdido. Si consigues destruir al brujo, toma inmediatamente esa ceniza y mézclala con un poco de agua de la fuente; luego unta esa mezcla en los árboles de tronco blanco que rodean la fuente. Esos árboles son los hombres que antes han intentado destruir al brujo; entre ellos está tu hermano Lupe. El agua de la fuente, además, te servirá para curar a tu madre y a todos los enfermos del pueblo.

Juan escuchó con mucha atención todo lo que le dijo la anciana, tomó la flor de pétalos dorados y la guardó en su morral.

A la mañana siguiente, Juan despertó en medio del bosque, muy exaltado. No comprendía lo que le había sucedido el día anterior, pero suponía que todo había sido un sueño o un encantamiento. Al buscar comida en su morral, sin embargo, encontró la flor que le había dado la anciana, y recordó todo lo que ella le había dicho.

Tratando de no olvidar nada de lo que la anciana le había aconsejado, Juan emprendió camino. Al poco tiempo empezó a escuchar aullidos de lobos y de otras fieras; sintió temor, pero no se volvió a ver para atrás, y los aullidos cesaron.

Después de mucho caminar, llegó a la bifurcación de la vereda donde estaba la planta de flores blancas. Tomó por la izquierda, y poco después llegó hasta donde estaba la fuente. Juan tomó valor para meter la flor en la fuente, y repetía en su mente las palabras que debía pronunciar cuando llegara en brujo. Al nomás sacar la flor de la fuente, el brujo se le apareció por detrás y lo sujetó del cuello. Juan no podía darse vuelta para ponerle la flor en la frente y se sentía perdido; pero en ese momento apareció la anciana y con una piedra golpeó al brujo en la cabeza. Al darse éste la vuelta para defenderse de otro golpe, Juan se liberó y salió corriendo. Entonces se dio cuenta de que el brujo estaba estrangulando a la anciana, y aunque tenía mucho miedo, se le tiró en la espalda al malvado y le puso la flor en la frente; pero no lograba recordarse de las palabras que debía pronunciar. En su desesperación, Juan dirigió su mirada a la anciana, que parecía morir; pero alcanzó a oír que ella decía: "Flor de oro..." Juan recordó entonces la frase, y al pronunciarla, el brujo se convirtió en un montón de ceniza.

Después de la pelea, Juan buscó a la anciana; pero no la encontró. Hizo lo que ella le había dicho con la ceniza, y así, poco a poco, los árboles se fueron convirtiendo en hombres. El último árbol era su hermano Lupe.

En medio de grandes vivas llegó Juan al pueblo con el agua de la fuente mágica, la cual sirvió para curar a su madre y a todos los demás enfermos.

Comentarios = En un pueblo "el enemigo" es la enfermedad, pero la enfermedad es epidémica = enemigo colectivo

El mundo = un lugar de "energías superiores" ↔ "naturalidad" ↔ "cultura"

Juan es el hijo = mediador entre los dos sistemas
 = El pueblo se integra al mundo "natural" → se convierte en cultura

floras -	→	[enfermedad colectiva familia - medicina casas costumbres - comida preparada
aguas -		
árboles -		
rocas -		
cenizas -		

Naturalidad = Pueblo, bosque, monte, flores, árboles, fuente - agua - cenizas

Cultura = familia, hijo mayor, madre, pueblo, vecinos - el ser colectivo -

- brujo, vieja protectora, mediadora -
- hijo pequeño, conducta valerosa, transformación ^{positiva} vino alegre → a héroe
- comida preparada, "fruta mágica", lucha con el monstruo, forastero de en cuenta

el brujo ⊕ fuente maravillosa = energías naturales y superiores
 ⊖ cenizas - transformación negativa

Cuentos de buscar = Trabajo para salir de la pobreza
Ocupación: "una buena acción."

EL TRABAJO



1 Mama con burro
mediador: El mercado
El enano

6°

Molma con Barro

MAMA CON BURRA

Había un hombre al que se le murió su mujer, y se quedó solo con su hijito. El, desesperado porque no hallaba cómo hacer para alimentar al niño, lo puso a mamar con una burra. Y así, el niño fue creciendo muy fuerte, alimentado con la leche de la burra.

Cuando murió el papá, el niño, llamado Mama con Burra, se quedó solo en la casa. Empezó a cultivar, y llegó a ser un hombre muy fuerte. Mandó a hacer un machete especial, que apenas lo podían mover entre dos.

Un día, llegó a su casa un hombre, fuerte también. Mama con Burra le preguntó:

-¿Y vos qué es lo que hacés?

-Yo arranco palos -le respondió él.

Mama con Burra le propuso a Arrancapalos que trabajaran juntos. Un día cada uno, iban a hacer la roza, él con su machete, y el otro arrancando los palos. Arrancapalos aceptó, y así empezaron a trabajar.

Una vez, se le apareció a Arrancapalos un enanito que arrastraba la barba, quien le dijo:

-Qué huele tu comida; dame de tu comida.

-No -le contestó él-, porque es para mi compañero, que tiene que venir aquí.

-Que me des te digo -insistió el enanito.

-¡Ah! Qué bulla. Mejor andate de aquí, si no querés que te somate -le dijo Arrancapalos.

Pero Arrancapalos no pudo pegarle al enano, sino que el enano le pegó a él, y además le volteó la sartén.

-¡Ve qué 'rompida' llevé! -dijo Arrancapalos.

Cuando llegó Mama con Burra, le preguntó:

-¿Qué tai?

-Fijate que mal, porque vino un enanito, y vieras que bravo. Me quiso quitar la comida, le dio vuelta... Se quemó todo, sólo unos frijolitos quedaron por aquí -le contó Arrancapalos.

-¡Ve qué desgraciado...! -dijo Mama con Burra.

Así pasaron algunos días. De repente, se volvió a quedar solo otra vez Arrancapalos: la misma cosa... Y así lo estuvo molestando varias veces el enano.

-Mirá -le dijo una vez Mama con Burra-, ahora me voy a quedar cocinando yo, y andá a trabajar vos.

Días después, se le apareció el enano a Mama con Burra.

"Este es el que vino a fregar aquellos días" -pensó Mama con Burra.

-Dame comida -le dijo el enano.

-Ah, no te doy -le contestó Mama con Burra-, vos sos el que se ha venido a llevar la comida. Conmigo no vas a jugar como jugaste con mi compañero -le dijo, y empezaron a pelear.

En un descuido que tuvo el enano, Mama con Burra lo tomó de la barba y logró dominarlo. Luego lo amarró de las manos, y se lo llevó a colgarlo de la barba en un árbol cercano.

Cuando llegó su compañero, éste le preguntó:

-¿Qué tal?

-Hoy vino -le dijo Mama con Burra.

-¡Ah, vamos a ver!

-Esperate, comé, y después vamos a ir a ver. Allí lo tengo guardado.

Después de comer se fueron a buscarlo. Cuando llegaron, ya no estaba el enano, sino sólo la barba...; pero había sangre.

-Mirá -le dijo Mama con Burra a Arrancapalos-, vamos a seguirlo por la sangre...

Se fueron tras él, hasta llegar a un gran pozo.

-Aquí se metió -dijo Mama con Burra, y se fueron a la casa a traer un lazo.

Cuando llegaron con el lazo para bajar por el pozo, le dijo Arrancapalos a Mama con Burra:

-¿Te metés vos, o me meto yo?

-Ah... -le dijo Mama con Burra-, metete vos, y yo me quedo aquí afuera, no vaya a ser que venga alguien, y si no, después me meto yo.

Se metió Arrancapalos, y se encontró con un cabro y un perro, y movió el lazo para que Mama con Burra lo sacara.

-Hay un cabro bien bravo, y más adelante se mira un chucho -le dijo Arrancapalos a Mama con Burra.

-Entonces me meto yo -le dijo Mama con Burra, y se metió él al pozo.

Cuando se encontró con el cabro, lo tomó de un cacho, lo somató contra la pared, y lo mató. Más adelante se encontró con el perro, y también lo mató.

En el fondo del pozo, se encontró con el enano, sin barba y humillado. Al ver a Mama con Burra, ya no quiso pelear con él, sino que le pidió perdón. Más adentro estaba una muchacha, y muchas otras cosas valiosas que el enano había robado.

-Mirá -le dijo Mama con Burra al enano-, hoy me vas a dar todo lo que has traído aquí, porque yo no vengo por gusto -y empezó a sacar cosas. Le movía el lazo a Arrancapalos, y éste las subía, y le volvía a enviar el lazo. Por último, sacó a la muchacha.

Cuando Mama con Burra quería regresar, el lazo ya no bajó...

-¡Ve qué desgraciado! Este me dejó aquí...

Y le gritaba:

-¡Echame el lazo...! -pero Arrancapalos ya se había ido con la muchacha y las cosas.

Entonces, Mama con Burra se fue con el enano:

-Mirá -le dijo-, sacame de aquí, porque si no, te mato...

-Bueno, te voy a sacar -le contestó el enano-. Mirá, cerrá los ojos, y montate aquí en mis espaldas, y no los vayás a abrir hasta que yo te diga, porque si no, no te puedo sacar.

Mama con Burra sentía que el enano iba caminando, pero el no podía ver por dónde iba... Al rato, le dijo el enano:

-Vaya. Abrí los ojos -ya lo tenía afuera, pero no había ningún pozo.

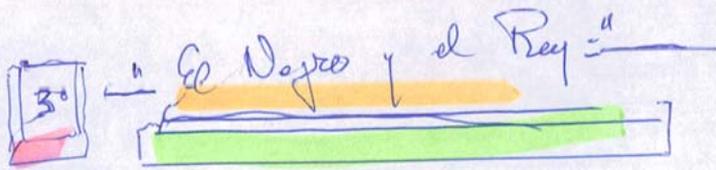
"Va..., qué fregada me dio éste", pensaba Mama con Burra poco después, "se llevó todo el dinero y todas las cosas que sacamos... ¿Y ahora?... Yo me voy a buscar a este desgraciado", y emprendió camino.

Llegó a un pueblo y preguntó por Arrancapalos, pero nadie sabía de él. Siguió caminando y llegó a otro pueblo. Allí había un velorio... "Me voy a meter aquí", pensó Mama con Burra. Allí estaban con una gran bulla sobre quién podría desenvainar un gran machete. Toda la gente se admiraba de aquel machete, que era el de Mama con Burra. El observaba, y en eso vio que llegaba Arrancapalos a tratar de desenvainar el machete. Entonces, Mama con Burra dio un salto, desenvainó el machete y se puso enfrente de Arrancapalos...

-¡¿Las cosas dónde las tenés?! -le dijo, y empezó a golpearlo con el machete...

La gente estaba asustada de ver la fuerza de aquel hombre... Arrancapalos finalmente se rindió, y le dijo dónde tenía a la muchacha y todas las cosas. Mama con Burra fue por ellas, y se casó con la muchacha.

EL NEGRO Y EL REY



Sigüico

- 1) metáforas
- 2) sinestésias
- 3) índices instrument. metaf. —> pío abo
—> el lecho
—> la con chido

- 4) parafra. wone
- 5) coadice
- 6) muplie
- 7) korida
- 8) perspectiv.

- 9) - imágenes → el rey
el vitir
- 10) - ideas fuertes el olect artículo que se se fea

- 11) - muros
- 12) - folis
- 13) - unit.

20 Nivel

En una aldea muy pequeña, había un señor que tenía tres hijos. Cuando estos muchachos crecieron, querían tener una actividad que les produjera dinero para ayudar a sostener a la familia. Y le dijo el mayor a su papá:

-Papá, yo voy a ir a 'rodar tierras', a ver qué encuentro. Algo bueno para 'agenciarme' dinero y que vivamos un poco mejor.

-Buena la idea, hijo -le dijo el señor, y ordenó a su esposa que le preparara víveres, y que le echara suficiente ropa para que emprendiera el camino. Le dio su bendición, y el muchacho se marchó.

Después de varios días de camino, se internó en una montaña y se encontró con un señor.

-¿Para dónde va, joven? -le preguntó el señor.

-Por 'ay', a rodar tierras, a buscar trabajo.

-Mire, aquí hay una buena oportunidad de ganar mucho dinero. Si usted logra esa empresa, se va a hacer rico, va a tener una buena esposa y va a ser gobernador de una parte de este reino.

-¿Y de qué se trata? -le preguntó el muchacho.

-Mire -le respondió el señor-, el rey está dentro del palacio, pero por un maleficio nació un gran árbol frente al palacio: con sus ramas cubrió todo el palacio, y unas hiedras impiden el paso. Muchos han intentado cortar las hiedras y abrirse paso, pero ellas vuelven a crecer. Y por dentro quieren cortar el árbol, pero él luego cicatriza, y no hay modo de cortarlo. Muchos han intentado liberar al rey, pero han fracasado. Tal vez usted tenga éxito...

-Voy a probar -dijo él. Pidió un hacha, pidió un machete, pidió agua, y todo se lo proporcionó el señor, que era el visir. Él era el único funcionario de palacio que había quedado fuera, pues cuando ocurrió lo del maleficio, él andaba en una comisión.

Entonces el muchacho empezó a cortar la hiedra con su machete, y al ver que no estaba tan difícil, dijo:

-Ah, esto está fácil, ya me lo voy a tirar yo. Después de que bote toda esta hiedra, le doy al árbol con el hacha.

Cuando llegó hasta las puertas del palacio, y se volvió, se dio cuenta de que lo que había cortado había crecido nuevamente. Quiiso regresar cortando la hiedra nuevamente; pero ya el machete no tenía filo, y tuvo que quedarse adentro.

Pasaron varios meses, y en la casa del muchacho le dijo el segundo hijo a su padre:

17.3 34.3
5.2

-Mire, papá, mi hermano ya no volvió; yo voy a ir a ver si lo encuentro, o a ver si encuentro algún trabajo productivo para agenciarnos dinero.

-Está bueno, hijo, pero ojalá que no vayas a correr la misma suerte que tu hermano. Que Dios te bendiga.

La mamá le preparó ropa y víveres, y el muchacho se marchó.

Él siguió el mismo camino que su hermano, y también se encontró con el visir. Pero el visir no le contó que ya antes habían llegado otros, y el muchacho también quiso probar a romper la hiedra.

Pero tampoco él pudo, y se quedó preso junto con su hermano.

Pasaron varios meses, y ya la desesperación del padre era mucha, porque había perdido dos hijos y sólo le quedaba uno.

Como el hijo menor también tenía edad para trabajar, le dijo a su papá:

-Papá, yo quiero ir a ver qué ha pasado. O los encuentro, o encuentro algún buen trabajo.

-Está bueno, hijo, que Dios te bendiga. Ojalá que no corras la misma suerte que tus hermanos.

Y el muchacho emprendió el mismo camino que sus hermanos. Pero al internarse por la montaña, se desvió un poco, y de repente le pareció oír unas voces y unos golpes. "Qué será esto", decía él, y se fue acercando al lugar de donde provenían los sonidos... encontró una piocha picando por un lado y otro.

-Bueno, ¿y esta piocha qué hace aquí? -dijo él- quién la maneja...

-Yo -dijo la piocha-, estoy picando, es mi oficio. Pero si te soy útil, llévame.

-Ah, cómo no -dijo él-, y metió la piocha en una bolsa que llevaba. Y siguió su camino.

Más adelante, oyó unos hachazos.

-¿Quién estará cortando madera? -dijo él. Cuando fue a ver, un hacha estaba pegándole a un árbol, pero despacio, suave.

-Bueno, ¿y esta hacha quién la maneja? -dijo él.

-Soy una hacha, mi oficio es cortar -le respondió el hacha-. Si te soy útil, llévame.

-Ah, sí, me eres útil -le dijo él, la agarró y la metió en su bolsa.

Después de varias horas de andar por la montaña, le dio sed, y ya se le había terminado el agua. De repente, vio un chorrillo de agua, y se fue siguiéndolo, para ver dónde nacía el agua. Y encontró que el agua nacía de una conchita. "Qué extraño esto, que de una conchita brote agua", pensó él.

Entonces, le dijo la conchita:

-Yo soy una conchita que da agua. Si te soy útil, llévame.

-Ah, me eres útil -le dijo. La tomó, se secó la corriente, y la metió en su bolsa.

— Cuando él terminó de pasar la montaña, se juntó con el visir.

-¿Para dónde va, joven? -le preguntó el visir.

-Voy en busca de trabajo -le dijo él.

-Aquí hay una buena oportunidad para usted.

-¿Y eso de qué? -le preguntó el muchacho.

-Mire, estas ramas y esta hiedra que aquí ve, son de un árbol que está en el centro del palacio. Hay que llegar hasta donde está el árbol, y botarlo. Esto es por un maleficio que tiene el palacio. Allí llevan mucho tiempo el rey y otros que antes han intentado hacer lo que le propongo. Si usted lo logra, le aseguro que tendrá una buena recompensa.

-Bueno, voy a intentarlo -le dijo.

-¿Necesita herramienta? -le preguntó el visir.

-No, creo que tengo aquí la que necesito.

Entonces, el muchacho sacó el hacha, y le dijo:

-Vamos a ver si en realidad me vas a servir de algo... Corta ese árbol, y corta toda esta hiedra que hay aquí.

Y empezó el hacha a cortar la hiedra. En un momento llegó hasta las puertas del palacio, y allí encontró el muchacho a sus hermanos. Fue una gran alegría cuando se encontraron. Y entonces se dirigieron al árbol, para tratar de botarlo. Y le dijo el muchacho al hacha:

-Ahora el árbol. Córdalo, de manera que no pueda recuperarse.

Y empezó el hacha a darle al árbol..., hasta que lo derribó.

Entonces el rey, al ver la gran proeza que había hecho el muchacho, le dijo:

-Mira, no sólo te voy a dar a mi hija, sino que te voy a hacer gobernador de una parte de mi reino. Pero hay una cosa: este maleficio me vino de un negro que vive en aquella colina, porque yo entré en problemas con él porque quise someter ese territorio a mis dominios, y él se opuso. Yo no sé de qué se valió él para hacerme este maleficio que tanto tiempo me castigó. Quiero que mates a ese negro, o que me lo traigas aquí.

-Es una empresa muy difícil -le dijo él-; pero voy a intentarlo.

174 34.4
5.3

Antes de ir a buscar al negro, el muchacho platicó con sus hermanos, y les dijo que fueran a darle noticia a su padre de lo que les había sucedido, y de cuál era su situación, mientras él intentaba cumplir con el último deseo del rey, y que si todo salía bien, les mandaría avisar, para que todos llegaran a vivir con él, en la parte del territorio que le tocaría gobernar.

Al siguiente día, emprendió el camino hacia la colina. A media

mañana llegó al palacio del negro. Había una puerta de hierro, y unos guardianes que no dejaban entrar a nadie. El pidió permiso, y le dijeron que no se podía entrar.

-Miren, yo quiero hablar con el dueño de aquí; traigo un mensaje para él.

-No, no se puede -le dijeron los guardias.

-Miren, me van a dejar entrar, o entro por la fuerza.

Entonces le pusieron las armas, y él sacó la piocha.

-Piocha, utiliza tus poderes y ayúdame -le dijo el muchacho a la piocha.

Y empezó el pico a darles a los guardias, hasta que los dominó, y así le permitieron entrar. El muchacho metió la piocha en la bolsa, y fue a buscar al negro.

-¿Y qué se le ofrece? -le dijo el negro.

-Mire, el rey lo manda llamar.

-¡Ja! Cómo va a ser eso -le respondió él-, si el rey no me quiere a mí.

-Pero él lo manda llamar, así que haga el favor de ir.

-Tú te vas de aquí, porque yo no voy.

-Pase -le dijo el muchacho-, o me lo llevo por la fuerza.

-Abusivo, ¿cómo me estás amenazando...?

-Porque puedo hacerlo. No quiero castigarlo, pero me voy a ver forzado a hacerlo.

17.6

347
5.5,

-Pues inténtalo -le dijo el negro, y sacó un látigo.

Entonces le dijo el muchacho a la piocha:

-¡Defiéndeme!

Y empezó la piocha a golpear al negro. Fue tan seria la golpiza que le propinó, que el negro se rindió y accedió a ir con él al palacio del rey.

Cuando llegaron al palacio, el rey se sorprendió al ver al negro agachado, sumiso y humillado. El rey hizo que el negro le prometiera no volverle a hacer ningún maleficio, y luego hicieron las paces, conviniendo cada uno en respetar el territorio del otro.

Después, le dijo el rey al muchacho:

-Mira, aquí corría una fuente frente al palacio. ¿No te lo dijo el visir? ¿Por qué no tratas de excavar allí, a ver si se puede sacar agua todavía?

-Es posible -le contestó el muchacho. Sacó la conchita que echaba agua, y se la llevó al lugar donde antes estaba el nacimiento.

-Echa agua -le dijo en voz baja-, echa agua suficiente.

Y la conchita empezó a echar agua.

-Aquí te quedas -le dijo el muchacho a la conchita, y el palacio volvió a ser como antes.

Pocos días después se realizaron las bodas del muchacho y la hija del rey, en la que ya estuvieron presentes los padres del muchacho y sus dos hermanos. Y allí vivieron felices por siempre.

14

El Analfabeto

cuento de curiosidad - transgresora
(ve el Caballo - Mágico p. 13, Celso Lora)

EL ANALFABETO

Dice don Tereso, que un rey quería tener un sirviente y se fue de la ciudad para buscarlo. La hija le dijo que lo escogiera de por aquí, de Jerez, y el rey le responde que él necesitaba un sirviente que fuera humilde y que no supiera leer ni escribir, porque las cosas que tenía en sus libros únicamente él las tenía que saber y por eso necesitaba a un analfabeto.

Caminando el rey por los caseríos del campo, se encontró con un jovencito que llenaba su tecomate en una vertiente de agua. Y el rey le preguntó si quería irse con él a trabajar, pero el muchacho no podía sin permiso de su padre, por lo que le fue a pedir autorización.

El papá le dice que no se podía ir, porque no podía hacer nada de lo de la ciudad, pero que tal vez emprendería camino cuando terminara de sembrar el guatalito, en unos cuatro días.

El rey le explica al joven lo que tendría que hacer, limpiar los cuartos, barrer, sacudir y limpiar el lugar donde él tenía sus cosas. Pero antes el rey le preguntó si sabía leer y escribir, el muchacho respondió que no. "No hay cosa mejor dijo el rey", y a los que no saben leer ni escribir les pagaba mejor.

Entonces el rey le dijo al joven que lo iría a traer en unos días. Al hablar el muchacho con su papá, le contó lo que el rey le había preguntado. El padre le respondió que él lo había mandado a la escuela unos días y que algo tuvo que aprender. Pero el muchacho le dijo al rey que no sabía leer, porque como "medio podía", no se lo quiso decir, además, que por su ignorancia le pagaba mejor.

El rey llegó por el muchacho, se lo llevó a su casa y se lo presentó a su hija. Ella le dijo que le enseñaría a leer y escribir. El rey pensó entonces

en sacar a su hija de paseo seguido, para que no le quedara tiempo en enseñarle nada al "patojo", y así no pudiera éste leer los libros donde tenía escritas muchas historias mágicas, por las que valía su trabajo.

El rey ya no se mantenía en su casa, por estar sacando a su hija; entonces el muchacho aprovechó para leer lo que había en los libros. En uno de ellos estaba como hacerse un animal, diciendo Dios y el animal en que se quería convertir. El muchacho probó y dijo Dios y paloma y se convirtió en paloma. Al ver que el rey regresaba a la casa con su hija dijo: Dios y hombre y se convirtió de nuevo en hombre.

Al otro día salió el muchacho a traer leña y puso en práctica de nuevo la oración, diciendo Dios y caballo y luego se convirtió de nuevo en hombre.

En una oportunidad el rey tuvo que ir a recorrer todo el reino, por lo que se tardó mucho tiempo en regresar a la casa. El muchacho aprovechó para leer todas las lecciones de los libros.

Luego se convirtió en gavián y fue a buscar al rey, pero la hija de éste al ver al gavián le pareció que era el muchacho. El rey también sospechó y regresó a caballo a la casa, para llegar antes que el muchacho, pero el joven llegó antes. El rey le trató de "sacar la verdad" pero el muchacho negó todo, entonces le puso pruebas para verlo leer, y el muchacho no pudo hacerlo. Razón por la que el rey le dijo a su hija que se había equivocado, que el animal que habían visto no era el muchacho.

El rey entonces le dijo al muchacho que fuera a visitar a sus papás y que le iba a dar dos mulas cargadas de dinero, pero que ya no regresara para seguir con el trabajo.

Cuando el joven llegó a su casa, el papá su puso muy alegre. El muchacho pensó además, en ya no regresar pues no necesitaba de nada, tenía dinero, la visión y los conocimientos de los libros para poder ser feliz toda la vida. Pero el padre le dijo que regresara con el rey, porque se podría enojar.

El muchacho le dice a su padre que iba a regresar pero como caballo, que lo iba a traer vendiendo al rey, pero que no fuera a vender el freno, porque este era el y el caballo era su sombra. El padre no entendía muy bien lo que pasaba, pero así se fue ante el rey. Al llegar la hija le contó que el caballo era el muchacho y se lo dijo al rey. Este le dijo al padre del muchacho que le vendiese el caballo por mil pesos, el señor aceptó pero le dijo al rey que no le dejara el freno. El rey le ofreció tres mil pesos y el padre del muchacho al ver tanto dinero aceptó.

Luego el rey mandó hacer un manguero para encerrarlo y dijo que en ese lugar tendría que morir el muchacho. El joven con la sandalia que había aprendido en los libros, le mandó un dolor de cabeza al rey por medio de sus oraciones. El rey al no soportar el dolor le dijo a su sobrino que fuera donde el caballo. El muchacho al ver esto hizo un espanto que asustó a todas las bestias por lo que no pudo montarlas. El sobrino al ver que no podía ir donde el doctor, le dice al rey que le permitiese montar al caballo, en que se había convertido el muchacho. Pero el rey a no querer

le dar el dolor de cabeza le dijo que se fuera en ese, pero que no le fuera a quitar el freno, y así se fue en busca de la medicina.

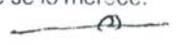
De regreso al pasar por un río quiso darle de beber al caballo, pero el animal pretendía que el sobrino del rey le quitase el freno, sin embargo este no quiso quitárselo. Entonces el caballo se encaprichó y no tomó agua. Por allí pasaba un "boto", quien se quedó acostado en la orilla del río mientras recuperaba su sobriedad. Al pasar el caballo, corriendo, mojó al "boto" que enojado le tiró una piedra al sobrino por haberlo mojado. El sobrino del rey le cuenta que el caballo iba así porque tenía sed, pero que no le podía quitar el freno porque su tío se lo había prohibido. Entonces el "boto" le obligó a que le quitara el freno al caballo. Al quitarle el freno al caballo, este desapareció y el freno cae al agua. "quelandose espantado".

El joven agarró la medicina y se la llevó al rey. El rey al preguntar por el caballo se enojó y fue a buscar al muchacho al río, pero lo vio convertido en pez. Entonces el rey se convirtió en lagarto, para comerse al muchacho que estaba como pez. Al sentirse alcanzado por el lagarto, el muchacho dijo Dios y paloma y el rey dijo Dios y gavilán. Al seguir el gavilán a la paloma, llegamos a otra ciudad. Unas niñas vieron lo que pasaba, entonces vino la paloma y dijo: Dios y anillo

y se quedó en el dedo de una de las niñas. El gavilán al intentar quitarle el anillo a la niña fue golpeado.

El gavilán se dio cuenta que ellas eran hijas de otro rey, por lo que se convirtió en hombre para hablar con el rey y pedirle el anillo. El rey llamó a su hija y le preguntó sobre el anillo, la niña le contó que era una paloma que se había convertido en anillo, y que por eso era de ella. El padre le dijo que le entregara la argolla. La niña se enojó y tiró el anillo, el cual se rompió en muchas astillas. Al ver esto el rey dijo Dios y gallina con pollos, y se convirtió en gallina con pollos, para comerse los pedazos del anillo. El sirviente se convirtió en tacuazina con hijos, que se comieron a la gallina y a los pollitos.

El muchacho le contó al otro rey que venía huyendo de ese rey porque lo quería matar. Y que si no hubiera sido por su hija le hubiera quitado la vida, por eso le daba las gracias. Y que iba a seguir siendo el humilde campesino que era. No, le dijo el rey, usted será el esposo de mi hija, porque se lo merece.



EL CABALLO
MÁGICO

EL CABALLO MÁGICO

10

“Una señora tenía un su hijo, eh. . . su hijo estaba pequeño y al fin creció y llegó a la edad de quince años; **puesn**. . . vino la señora, y de tener al niño ahí. . . el también aburrido de estar con ella le dijo:

—Eh. . . mire mamá yo me voy ir a pedir trabajo por **ái**, donde lo encuentre.

—Ah 'stá bueno, **m'ijo** —le dijo ella— ándate y Dios vaya con vos.

Y el muchacho se fue pues, y anda y anda y anda él por **ái**. . . hasta que al fin llegó a la casa de un rico, y le dijo:

—Señor. . . me hiciera usted favor de darme trabajo.

—¡Ah! —le dijo él '¿Y qué trabajo sabés?

—Ah, deme de lo que tenga.

Pues le dio de limpieza de la casa, y se lo llevó a. . . a recorrido a enseñarle todo; y llegaron a un lugar donde habían tres cuartos, **¿verdá?** y le dijo él:

—Te recomiendo que estos cuartos no me los vayas abrir.

—Bueno —le dijo él.

Pero. . . después con la **armonía**, eh. . . dispuso el muchacho abrir un cuarto, donde se encontró con una pila de oro y se quedó el viendo así para abajo, cuando sintió. . . había metido la frente; cuando quiso limpiarse ya no pudo, pues dijo él:

—Me va a regañar el patrón, mejor me amarro un trapo. Y se lo amarró. Cuando el patrón llegó le preguntó:

—¿Y qué tenés en la frente?

—Pues. . . eh, me **golpié** —le dijo él.

Pues así sucedió. Y el muchacho siempre con la **armonía**, eh. . . otro día abrió el otro (cuarto). Y se va encontrando con. . . una pila de plata, y metió la mano **¿verdá?**, y al meterla ya no se pudo quitar la plata que le había quedado en la mano. Se amarró un pañuelo. **Tóns**, cuando llegó el patrón le dijo:

—¿Y qué tienes en la mano?

—Ah, figúrese que me **golpié** (y) me la amarré.

—Ah, bueno.

Así sucedió. Pues el muchacho con la **armonía**. . . a los tres días

¿verdá? . . . abrió el otro cuarto y se va encontrando con un caballo hermoso que había allí. Y. . . le dice el caballo:

—¡Hola! . . . —le dice— eh. . . mira. . . sácame de aquí, le dijo. Yo te llevo, te vas conmigo.

—No —le dijo el **patojo**— porque. . . me regaña el patrón.

—No te regaña. Sácame y yo. . . te llevo. Me montas y nos vamos.

—Ah, **pues'tá** bueno —le dijo el muchacho **¿verdá?**

Y lo sacó y se **jueron** de la casa. Y anda y anda por **ái**. . . cuando llegaron dice, (a) la casa de un rey.

—Mira —le dice el caballo— eh. . . vamos hospedarnos aquí y vas a pedir trabajo, y le dices al rey que. . . si te hace el favor de darte trabajo, y él te va preguntar que qué sabes trabajar. **'Ntonce** le dices que. . . sabés trabajar la agricultura y. . . que siembras naranja en la noche y otro día amanece dando.

Pues eh. . . **casualizó** pues que el rey salió y le dijo:

—Señor, ¿me hace el favor de darme trabajo?

—Ah, pues, ¿qué sabes trabajar?

—Yo siembro naranja en la noche y otro día amanece dando —le dijo el muchacho al rey.

Pues. . . mmm. . . al oír eso el rey le dijo:

—Ah **pues'tá** bueno. Y el muchacho comenzó pues. . . eh. . . por supuesto que antes el rey le dijo:

—Anda y amarras tu caballo allá atrás de la casa.

El caballo por supuesto se hizo el chiquito y todo feito ¿verdá? y lo fue amarrar atrás de la casa. En eso ccmenzó el a sembrar pues. . . eh. . . la naranja. A media noche. . . comenzó ah. . . el azahar verdá? a dar su. . . su olor, y salió una de dos hijas que tenía el rey, salió a verlo por la ventana. No ostante a ese tiempo a él se le ocurrió bañarse, ¿verdá? y la. . . princesa lo vio cómo relumbraba y. . . otro día amaneció, eh. . . el muchacho. . . y el rey salió y lo invitó a comerse una naranja ¿verdá? Pues el rey no ostante, ¿verdá? que él necesitaba ver lo cierto y se comió una naranja, y comprobó que era cierto, y la. . . muchacha pues, le dijo al rey que ella se casaba con el muchacho; pues el rey. . . el muchacho le dijo:

—Señor, su hija quiere que. . . yo me case con ella, no sé si usted tendrá inconveniente.

—Pues el que se case dijo el rey, que se vaya quedar una noche al gallinero.

Y arreglaron el casamiento pues, otro día (en) la noche ellos qu'estaban durmiendo en el gallinero, otro día la otra hermana creyó

que iban a amanecer todos sucios de estiércol de patos, de chompipies, y de palomas y amanecieron limpios y realizaron el casamiento ese día. Y. . . el caballo ya se puso hermoso y todo, y en él se fue la. . . la princesa a la iglesia, ¿verdá? y regresaron. Cuando regresaron habían montones de pisto así al pie de los pilares del palacio del rey y fue un gran casamiento ¿verdá?

No ostante la hermaña se quedó. . . pues más bien envidiosa de la que se había casado y se fue por toda la ranchería la otra muchacha a buscar un. . . a buscar uno igual a él ¿verdá? Y. . . resultó que encontró un muchacho todo tishudo. . . con la cabeza amarrada.

—Pápa yo me caso con él.

—Ah, ¿y te quieres casar también?

Pues eh. . . fue el rey con los padres. . . del muchacho y. . . les dijo:

—Bueno, vengo por aquí porque mi hija quiere casarse con. . . con su hijo.

—Pero Señor, —le dijo—, cómo va a ser que se case mi hijo, si. . . nosotros somos pobres, somos de otra categoría, y no puede ser que la señorita se case con mi hijo.

—No, pero si ella quiere así, pues que así que seya.

Tonce. . . eh, se llevaron al muchacho, y le ordenó a la muchacha que se quedara en el gallinero. Pues la muchacha ¿verdá?, ya a dishoras de la noche le decía al muchacho:

—¿Quíhoras, tishudito, quihoras vas a relumbrar? le decía.

—Ay se lo voy a decir a mi nana que. . . usted no me dejó dormir. Y. . . Y va a caerle el estiércol de los animales ¿verdá? encima. Y ella decía:

— ¡Ay tishudito! ya vas a relumbrar, ¿verdá?, dice que le decía ella (El informante se ríe).

Total de que, amaneció. . . (El informante se ríe), amanecieron todos sucios (El informante se ríe). Y de manera pues de que el rey los mandó a bañar. . . los mandó a bañar porque. . . no podía ser que se fueran a la iglesia así; y arreglaron el casamiento, y la muchacha se fue en un caballo seco a la iglesia que. . . ya creían que no iba a regresar con ella al palacio otra ves. Total de que. . . así sucedió. Pero todo viene pues a la envidia. Y eh. . . el muchacho. . . eh que hizo la siembra de naranja, el caballo ¿verdá? le dijo:

—Eh bueno, ya te dejé bien —le dijo— Y. . . mmm. . . lo que te encargo es que vayas a traer a tu madre y a quien tanto quieres y miras por ella, le dijo; así es que yo me voy —le dijo—.

Y. . . ya no pudo detener el caballo. Y se acabó." (Inf. 3).

EL PRINCIPE ENCANTADO

EL PRINCIPE ENCANTADO

10

"Dice que había una señora, que tenía, eeh... tres hijos **¿vá?** Tres, tres hijos varones. Este dice que... el primero **¿vah?** ya macizo le... le 'ijo:

—Mamá yo me voy a ir andar —le 'ijo—, a ver que... consigo.

—Ah pues, vaya pues, hijo **andate**.

Al año que se jué dice'l primero **¿vah?**... eeh... se jué'l otro.

—Mamá le 'ijo, ya no vino mi hermano yo me voy ir también l'ijo.

Este, ese... se jue pues, ya los dos hermanos **¿váh?** Eeh... allá después, al año, se jué'l último 'ice, era galán el muchacho pero haragán, ese no sabía trabajo de ninguno, ningún trabajo.

—Eehh mamá —le 'ijo—, ya no vinieron mis hermanos yo me voy a ir a traba...jar, andar también a ver qué... consigo.

—Pero hijo —le 'ijo— la señora, ¿y qué sabés vos de trabajo? ¿qué vas hacer vos? —le 'ijo—, si vos n... no podés trabajar de ningún trabajo.

—Pero yo me voy, le 'ijo.

Se jué pues. Pues allá dice que... 'onde iba caminando, vi... lejos del camino **¿váh?** Pues sí a... al largo tiempo de... de andar, dice que... a hacia un **lao** del camino dice, había dice un... un edificio dice, eeh... como modo de palacio **¿vá?** y allí estaba una hamaca dice, y... y una caja de **fósporo** dice eeh... y que una silla dice que... y un'hamaca allí, como quién dice que...

Pero él sólo divisó dice del... la calle aquello y se jué dice. En eso dice la... la la criada de la **príncipa** eeh, le dijo:

—Príncipa —le 'ijo—, ahí está un gran joven porque'ra bien galán dice ahí está un joven le 'ijo, mirando par'acá le 'ijo.

—Poné cuidado a ver si dentra, le 'ijo.

—No e... eeh... él estuvo mirando.

Ahí dice que decía **ai** en rótulo **¿vá?** "Aquí se gana la plata como quieren" dice que decía **¿vá?** en aquel gran rótulo.

—Lástima —dijo el mu... decía el muchacho— yo no saber ningún trabajo, mejor voy a seguir andando.

Y se jué **pué**. Allá dice... al poco caminar dice, **veinían** cuatro muchachas dice, por la calle **¿vá?** Ento' dice que... le dijoo... eh... la muchacha ya veinían dice pe... queriéndose **peliar** dice, motivo dice de

que... querían casarse con él dice, las cuatro **¿vá?** porque'ra galán dice. Ento' dice que... así que llegaron dice, 'onde 'l vaya que lo encontraron.

—Joven no...

— ¡Yo, yo que quiero casarme con usted!

—Yo también, l'otra muchacha.

—Yo también ya...

Las cuatro.

—No —les dijo—, yo me casaba con alguna de ustedes pero... ah... las demás no van a quedar a gusto, yo no ando buscando mujer más bien, yo voy andar —les dijo— y mejor lo... me voy... los vemos, adiós, adiós.

Vaya, así que se jué dice, dijeron:

—Hombre este joven merece al... que a... a... hagamos un regalo nosotros. A ver que... vamos a gritarle que se vuelva, vamos a regalarle unas cositas.

Y ya dice que volvió el muchacho **¿vá?** Así que volvió dice, dice que... le dijeron:

—Mire yo le voy a regalar una cosita —le 'ijo—, alguna d'ellas, cuando usted quiera tomar... le 'ijo, le pide a esta botellita.

Le re... le regalaron una botellita, le regaló la muchacha, dice.

Eeh... cuan... y l'otra le regaló dice... eh una guitarra.

—Cuando quiera oír música le pide a esta guitarra, por la **virtú** que tú tienes y la que Dios te a **dao** dame aquí unas buenas piezas, una música como que venía... del cielo bajando.

Bueno, la otra le regaló un mantelito, como que cuando quixiera tener... comer potages bueno que le pía al mantel ¿vá? La otra le regaló un bastoncito dice que cuando... ya estuviera un muerto acabándose de morir dice, o muerto por lo menos eh... le diera dos garrotazos dice, ya estaba vivo dice. Enton s'hombre dijo... Bueno así que la muchachas le jalaron too, ¡qué ahí va!, él siempre se jué ¿va? Así que caminó un poco 'ijo:

—Yo mejor me vuelvo, si mi mamá... mi mamá se muere yo la revivo.

Y dijo de vuelta. Eeh... en eso en el camino venía cuando... un macho se lo estaban comiendo lo jutes dice:

—Onde voy a experimentar, dijo.

Y le dio los dos garrotazos al machito viejo —dice—, y jué los estornudos de aquel animal le salió a la carrera, 'ice.

—Hombre sí es cierto —dijo—, eh... esta es una gran cosa, y

entonce' allá dice que... se volvió pué. Cuando pasaron enfrente del palacio.

—Voi voy a entrar al palacio —dijo—.

Y dentro ahí, y se sentó en l'hamaca y agarró el puro y dijo a fumar dice y... y... ento' dice la... la príncipa 'm... pues eh... mirándolo ¿ah?:

Y le dijo de... de a la criada: —Decímele que se ca... se, case conmigo este gran joven.

—No le 'ijo el muchacho, yo no ando buscando mujer le 'ijo. ... no me caso con la... la príncipa.

Ento' dice que... de allí dice que 'm... resultó dice que 'm, entoas de ningún modo quiso decir que se casaba ¿vá?

—Ento' van a trerme la justicia, dijo, métanme éste allí 'onde están los aquellos otros.

En un cuarto oscuro dice que allí estaban muertos dice, una gran parra de hombres. Ento dice que de ahí, dice que... eh... eran dice, piedras, estaban hechos piedras toos dice, ahí lo zamparon dice. Ya algo que se hace boca de oración ¿vá? Y ento dice que ya por la noche aquella gran bullanga dice porque los revivió a todos y... yy estaban parrandeando pues. Les pidió al mantelito cosas dice, la... a la guitarra dice eh al... eeh y como con el bastón revivió todos los muertos dice, aquel bullango. Ento' la príncipa, es que le 'ijo a la criada no... no aclaraba bien.

—Anda a espiar, le 'ijo, qué será esa gran bulla que hay toa la noche le 'ijo.

Y por una abertura de la puerta, dice que dijo la muchacha:

—Mira dice, príncipa le 'ijo, allí está un gran gentío parrandeando, le 'ijo.

—Bueno, y como sea así que'ste muchacho es encantao yo quiero casarme con él dijo la príncipa ¿vá?

Y de allí le hablaron pues.

—Pues sí le dijo la 'm... la príncipa, te casás conmigo —le 'ijo—.

—No —le 'ijo—, yo no ando buscando mujer le 'ijo, eeh... de un modo me casara con usté le 'ijo, me le da una copada de pisto a cada pobrecito que me... me los ha tenido aquí, tal vez años muertos le 'ijo, me da u... una copada de pisto a cada uno.

—Sí —l'ijo—.

—Vaya pues —l'ijo—.

Ento' vino ¿vá? yy... le regaló una copa de pisto a cada uno dice y se jueron. Y ento' dije yo a la gran carrera después de la... la que comimos tamales ¿vá? (risas) y... (inf. 9).

JUAN PESCADOR

JUAN PESCADOR.

1º

"Juan Pescador era un hombre muy pobre, pobrecito, y tenía una hermana que se llamaba Paciencia. Entonces, 'ivían pegado' un río, en una **champana** así, de cubridas con monte; pero el oficio d'el era 'sí sólo de ir a pescar todos los días y salía Paciencia a vender el pescado, cuando él llegaba a la **champa**. Pero al fin un día, el río estaba crecido y estaba él **zampado** entre una cueva sacando pescado, cuando voltió'el a ver para'trás 'al otro lado del río, **vide** un **viejito**, y **entonces** le dijo él:

—No se cruce el río porque se ahoga, le dijo, **¿veá?** (Juan).

Entonces, él se tiró al río, Juan, **¿veá?** Y lo fue a pasar, pero cuando, eh... salió al otro lado 'el río, estaba el ancianito allí, queriendo pasar el río, pero él sabía que'l río se lo llevaba.

Entonces' le dijo Juan:

—Ven para'cá, le dijo, **¿veá?**, yo me lo **voá'** cruzar el río, le'i.

—No m'ijo, le'i' porque tengo muchas lacras yo, y se te pegan, le dijo.

—No importa que se me peguen, le dijo él, **¿veá?** yo lo paso, le'i, porque no quiero que'se'ogue, le'ice.

El hasta ahí pensó **pué**, que'ra... tal vez urgente, pero se lo echó de'capa 'luego, y él lo pasó yyy. . . el viejito no quería, pero lo pasó. Cuando salió al otro lado del río con él, le dijo:

—Si te van a pegar to'as estas enfermedades que tengo yo, l'...

—No importa, le'ice, lo que yo quería era que usted no se'hogara, le'ice. Pues:

—Pero mirá le dijo, cuál es el oficio tuyo.

—El oficio mío, sólo pescar, le'ice, porque no sé otro trabajo, le dice.

—Mirá, le dijo, aquí te voy a dejar un pitío, le dijo, para que cuando vos vengás otra vuelta aquí, le di', le' cis: "Pitío, pitío, por la virtud que Dios te ha dado, le di'o, quiero pes... peces grandes y los chiquitos los regresás al mar".

Le re'aló el pitío, el, el, el viejito, y se jué. Pué, él, él, guardó el pitío en la bolsa del pantalón, y siguió siempre sacando pescados con las mano'dentro del agua del río; pero cuando llegó a la casa en la tarde,

dijo a Paciencia, a la hermana:

—Andá vendete el pescado, le dijo.

Pues, se jué, la hermana a vender el pescado. Pero ya cuando la hermana salió, **diju'él**.

—Vo'a probar este pitío, dijo.

Y entonces:

—Pitío, pitío, dijo, por la virtud que Dios te'ha'dado, le dijo **¿veá?**, necesito ropa para mí y mi hermana, le dijo, **¿veá?**, no tardará en venir, la mandé a vender pescado, dijo.

¡Y jué un **dislumbre** aquello, **¿veá?**, y entre'un ropero para ella, y otro para él, y jué'abrir él, l'... la, las cajas que'habían eh... l' ropero; sólo ropa buena pa'Paciencia, y ropa buena para'él. ¡Toe!, dijo él:

—Vaya, dijo, **agorita**, sí, dijo, tengo fe en el pitío, dijo.

Pues, una vez, otro ca... eh... siempre la cosa del pitío, él nunca lo dejaba. Pues otra vez se fue al río, y le cos... le'staba costando agarrar mucho el pescado y dijo:

—No, e'voa probar el pitío, dijo él: "Pitío, pitío, dijo, por la virtud que Dios te ha dado, le'ijo, necesito pescado grande".

Eran **volazones** ajuera de, del agua, pero salían pequeños también, pero como le había dicho él que los pequeños los regresara, los regresó él al mar otra vuelta, **¿veá?** Bueno, cuando él **vido** que 'a era suficiente se jué, más convencido él **¿verdá?** pues, y como allí había rey, ento'es mandó... salió una vez él a la **ciudad**, pero lo conocían por Juan Pescador. Y pasó así, por el balcón enfrente de la casa del rey, y estaba la niña, la princesa, sentada en el balcón. Cuando pasó él por la calle, to'e, le dijo un... un capitán, dijo'a la niña, la, ia... princesa:

—Quien es' e' que va ahí, dijo la princesa.

—Es aquel Juan Pescador, dijo el capitán, ¿veá?

—¡Ah! pero Juan Pescador, nunca, nunca, se ha... trajiado como va'gora, —le dijo.

—Pues sí, le dijo el capitán, pero... los tiempos cambeyan, —le contestó el capitán—.

Ni duda qu'ella se enamoró de Juan, ¿verdá?, entonces cuando llegó a la casa, le dijo él al pitío:

—“Pitío, pitío —le 'ijo—, por la virtú que Dios te ha dado, ¿veá?, que salga encinta, la hi... la princesa 'el rey", le 'ijo, ¿veá? porque tiene que tener resultado todo.

¡Ah! pues, él también... fue... fue, un... una cosa como un relámpago, ¿veá?

Pero antes de todo dijo él... para esas cosas dijo:

—Quiero que me ayudés también, pitío, pitío, ne' ecito un, un, una casa aquí, mejor que la del rey, le dijo, ¿veá?

Jué un traquido también, aquel gran caserón mejor que la del rey, ¿verdá? Bueno a todo eso... ya la... la princesa, ya... cambió de todo, total de que... tuvo que mandar tres doctores, el rey para examinara'la, la niña porque ella no estaba bien. ¡Qué si estaba, 'taba, en estado interesante! ¿Veá?

To'e, dijo el rey:

— ¡Esto!, dijo, tiene que resultar en una coça grave.

Porque todos los doctores le decían al rey, qu'estaba en estado interesante. Ento'e viene el rey, y... e... y... to'es puso en confesión a la... a la hija.

Pero como ella no podía explicarle nada, ¿veá? porque ella ciertamente había visto a Juan Pescador, pero con e'o no, no... había pasado nada. Ento'es viene y, ... dio a luces, la, la... el muchachito, ¿veá?, la criatura 'e la, 'e la hija del rey.

To'es lo que hizo el rey **jué**, reunir to'a la gente de la ciudá, ¿veá?, muy viva la criatura, y vino el rey y, y, le dio una manzana al muchachito, y puso a la hija en el balcón, y dijo el rey:

—Al que le... al que le, el que le regale la manzana, ese es el padre d'ese **patojo**, dijo el rey, ¿veá?

Bueno pues, ento'es dio'us órdenes el rey, pues que toda la gente de, tratándose de hombres, ¿veá? que pasaran enfrente, del, del, balcón, y que le pidiera, la... la manzana al niño.

Pues, aquellas barbaridades, batallones de batallones, allí, pasando, y le pedía la manzana a... el niño, y él encogía la mano. Pero como siempre hay **sacones** también, ¿veá?, así que pasó el último:

—Mire señor rey, sabe quién falta, aquí le dijo.

—¿Quién falta?, le dijo.

—Ya controlé, le dijo, y... aquí falta Juan Pescador, le dijo.

—¡Ah! esa porquería no me la **menten**, dijo el rey, ¿veá?

—Hasta'onde, po... hasta'onde podría llegar ese caso de m'ija, dijo, ¿veá? la cosa es, dijo, que ya pasaron todos dijo, y el niño no le dio la manzana a nadie, le dijo. ¡'Onde 'stá el padre de 'ste **patojo**! ¡'ijo él.

—Pero si es hombre, también Juan Pescador, señor rey —le 'ijo— ¿veá?

—Vayan a tr'ermelo pué, le'ijo, le vo'a quitar la'rmonía —le 'ijo—, ¿veá?

Y lo fueron a tr'er, ¿veá? Y ma... se jueron dos sargentos, y... y como doce soldados, ¿veá? Pero ellos, lo buscaban en las **chamпиты**

cuando... ellos conocían 'onde 'ivía él, y resultó que cuando llegaron, en un edificio allí, pero enorme. Y ellos por allí, pues, preguntando que sí... que 'on... que 'onde no habían visto a Juan Pescador.

El en el río estaba, ¿veá?, siempre pescando, él tenía su buen edificio, pero el **chance** 'el del pescado nunca lo dejó.

Y llega preguntando, preguntando por ahí:

—Disculpe, le 'ijieron, ¿veá?, no, no, no... sabe usted por 'onde, que'a, la, la casita de don Juan Pescador, le dijo.

—Yo soy Paciencia, le dijo, hermana de Juanito, contestó Paciencia, ¿veá? Pero en aquel gran edificio allí.

—Y él 'onde 'stá.

—Se encuentra por el río, le dijo, anda pescando, le dijo.

—Ah, y'lo'incontraremos.

—¡Cómo no! —le dijo—, 'garren pa'l río, 'ijo Paciencia.

Y se jueron. Cuando llegaron al río, estaba Juan pescando al otro lado del río. Y lo llamaron, y les dijo Juan:

—No mi'interesa hablar con ustedes, dijo, Juan, yo ya vi el movimiento de gente que tiene el señor rey, le 'ijo, y... está muy equivocado el señor rey, le dijo, también yo soy hombre, le dijo.

—Pero se va con nosotros **ahora**.

—No, le dijo, yo llegaré más tarde les contestó.

Y se jué'l ca... se jueron los dos sargentos con los soldados, y le dieron parte al señor rey.

—Ahorita se va'en y me lo traen, dijo, pero a pura riata, dijo, se'va'un capitán, dijo.

Y mandó otra escolta. Ya'l di'prisintió la cosa que'l capitán le hablaba, ento'es le dijo él ¿veá?:

—Yo me lo llevo vivo o muerto, le dijo el capitán, porque es orden del señor rey, —le dijo—.

—Pue' vamos a ver, falta, falta mucho que ver le dijo.

Y se'n'rollaron y se'mpezaron a tirar al río, ¿veá? Ento'es se voltió'a'la otro lado y 'ijo:

—“Pitío, pitío, por la virtú' que Dios te ha dado. ¡Una tendalada de'hogados to'os'es' que mandó el rey!”

¡Y... cayeron todos pues; se 'hogaron. Entonces como se tardó la... la escolta sin regresar al... al señor rey; mandó otro grupo, ¿veá? y les dijo él, quee si no... no habían visto... la escolta que había'llegado a tr'erlo.

—'Orita se 'hogaron todos, le dijo, y ya se van 'hogar ustedes también si quieren llevarme a la juerza, le dijo.

—Esta es cosa seria, 'e'.

—Mire, le dijo, dígame al señor rey, que'n 'tre pocos momentos paso por allí, le dijo, le vo'a demostrar quien es Juan Pescador, le dijo, ¿veá? Mejor va'ase' si no quiere 'hogarse uste'es, le 'ijo.

—Muy bien le dijo el capitán. Y regresó.

—Dice Juan Pescador que 'ntre pocos momentos pasa por aquí, le dijo (el capitán al rey) y le va'demostrar quién es Juan Pescador, le dijo.

—Pues vamos a ver, quiero verlo, le dijo, ¿veá? el rey.

Pues entonce' llegó a la casa y le dijo'a Paciencia:

—Hermana, le dijo, prepara'me el mejor **terno** que tengo allí, para poner' porque me tengo que presentar con el señor rey **ahorita**, le dijo, y el **caballericero**, ordená'le que me ensille el mejor caballo de los que están en el pesebre ahí, dijo, por'q' voy a entrar en caballo, dijo, ¿veá?

Entonce' pué' le avisaron al al, al **caballericero** que le'n 'sillara el mejor caballo que tenía allí, Juan. Y se lo'ensillaron.

—Aquí'stá patrón, le 'ijeron a Juan, ¿veá?

—Muy bien, dijo él, ¿veá?

Y se puso, él. . . bien de **parada**, y agarró el caballo pues y corrió toda la calle a pasar enfrente'l palacio, puée. ¡Pero quéee. . . aquel galope, aquel caballo era'una **banda!**, ¿veá? Entonce' viene, y cuando. . . él llegó enfrente así, del palacio, del señor rey, hay'staba la, la. . . princesa, ¿veá?

—Estoy, a, a sus órdenes señor rey, le dijo, quiero ver para'qué se me necesita, le dijo, ¿veá? [¡Pero qué caballo, que ni'el rey tenía el caballo igual!]

—Pues para lo, que se. . . se te necesita, le dijo, es para que vos, le dijo, es único hombre que falta aquí, le dijo, que para. . . para salir'yo de una duda, le dijo, quién es el padre de'ste **patojo**, le dijo. Le pides la manzana, si, se. . . si te la da, le dijo, vos serés el padre de'l, le 'ijo.

—Ni duda tenga, señor rey, le 'ijo, y. . . arrimó el caballo pué'. ¡Dáme la manzana, **patojo!** —le 'ijo, ¿veá?

Con todo y manzana, 'e'o el niño 'sí, ¿veá? y lo sentó, ¿veá? en la manzana de la silla.

—Con permiso, —le dijo—, le vo'a 'dar una **pasiada** a. . . al nene —le dijo—.

—Ya me ganastes to'o, dijo el rey, ¿veá? Pero dá'le una **pasiada** pué —le 'ijo.

Y le dió la **pasiada**, y, y volvió a regresar.

—No merezco yo la corona, Juan —le dijo—, no que vos.

—T'eo mejore' yo señor rey, le 'ijo, e. . . y. . . no. . . no necesito

lo'e su corona, le dijo, así es de que'ste nene es m'ío, le 'ice y aunque le pueda, le 'ijo, ¿veá?

—Hasta aquí llegará to'o Juan, le dice, yo ya no valgo nada, le dijo el rey, ante vos.

—Posiblemente que 'así sea, le dijo, ¿veá? (Juan al rey).

Pero él era. . . era una virtú' que tenía ¿veá? To'es pues, ahí se dió por terminado, eh, la historia." (Inf. 12).



LAS PICARDÍAS

12

El adivino y el barbero

indio - la ley
el lenguaje - la economía - la mujer

EL ARRIERO Y EL BARBERO

Había una vez un arriero que vivía con su mujer. Todos los días iba al pueblo con su burro cargado de leña. La esposa tenía un pavo que estaba engordando, y un día le dijo a su marido:

—Mirá, vos, lleváme el chompipe a venderlo.

—Está bueno, amarrálo —le contestó el arriero.

El arriero puso al pavo encima de los tercios de leña que llevaba para vender y se fue al pueblo.

Al llegar al pueblo, pasó enfrente de una barbería. El barbero, al ver pasar al arriero, le dijo:

—¿Vendés la carga?

—Para vender la traigo —le contestó el arriero.

—¿Cuánto querés por ella? —le preguntó el barbero.

—Cincuenta quetzales —le respondió el arriero.

—Tomá, te la voy a pagar ya —le dijo el barbero, y le dio el dinero.

El barbero ayudó al arriero a descargar la leña, y puso al pavo junto con ella. Cuando el arriero notó que el barbero quería quedarse con el pavo, le dijo:

—¿Y el chompipe?

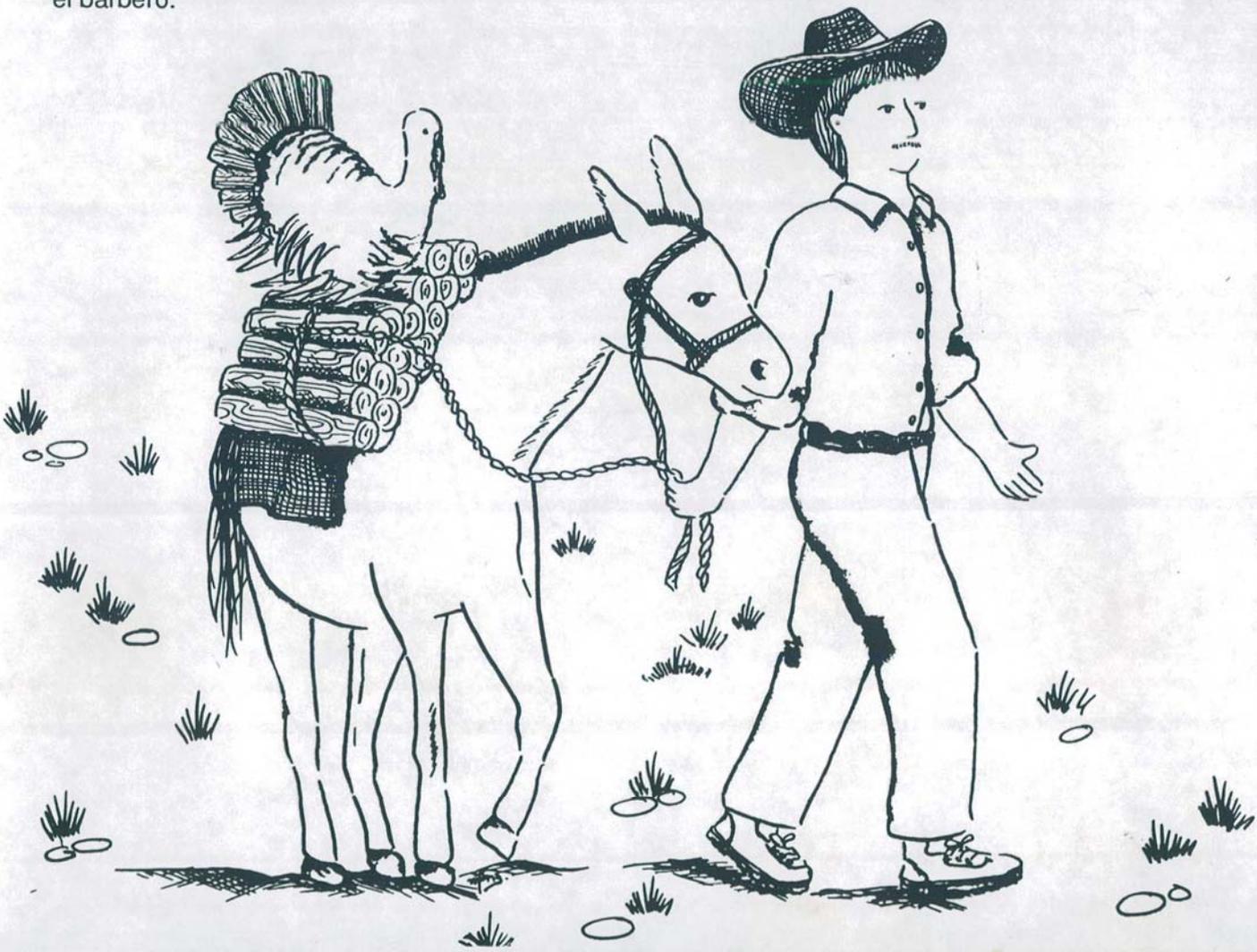
—¿Cómo el chompipe? Ése te lo compré también —le contestó el barbero.

—No —le dijo el arriero—, el chompipe no me lo ha comprado: yo le vendí la leña.

—Yo te compré la carga, y así es que no tenés qué reclamar.

—Pues voy a acudir al señor juez —le dijo el arriero.

—Pues andá —le dijo el barbero.





El arriero se fue a pedirle auxilio al juez: le planteó el asunto tal como había sucedido, y el juez ordenó que llegara el barbero. Entonces le dijo el juez:

—¿Por qué no querés pagar el chompipe?

—Se lo compré —le dijo el barbero—, y se lo pagué de una vez; yo le compré la carga. Acordáte que te dije si vendías la carga —le dijo al arriero—, y me dijiste que sí; entonces te la pagué de una vez. Ahora me reclamás el chompipe...

—¿Así fue? —le preguntó el juez al arriero.

—Sí, así fue —le contestó él.

—Pues está perdido; andáte —concluyó el juez.

—Está bueno —le dijo el arriero.

Cuando llegó a su casa, le dijo la esposa:

—Dame mi pisto del chompipe.

—Fijáte que fiado lo dejé... —le dijo él.

—¡Ah!, ¿y por qué? —le preguntó la mujer.

—Lo dejé en buenas manos —le respondió él. En mi próximo viaje te traigo tu dinero; lo dejé bien vendido.

El pobre arriero se quedó pensando a ver de qué manera podía recuperar lo perdido... "Ya pensé", se dijo. Al siguiente día, se cambió de vestuario, ensilló su burro y se fue al pueblo. Al llegar, dejó escondido al burro por ahí cerca y se dirigió a la barbería.

—¿Por cuánto me rasura a mí y a mi compañero? —le preguntó al barbero.

—Por cuatro quetzales —le respondió él.

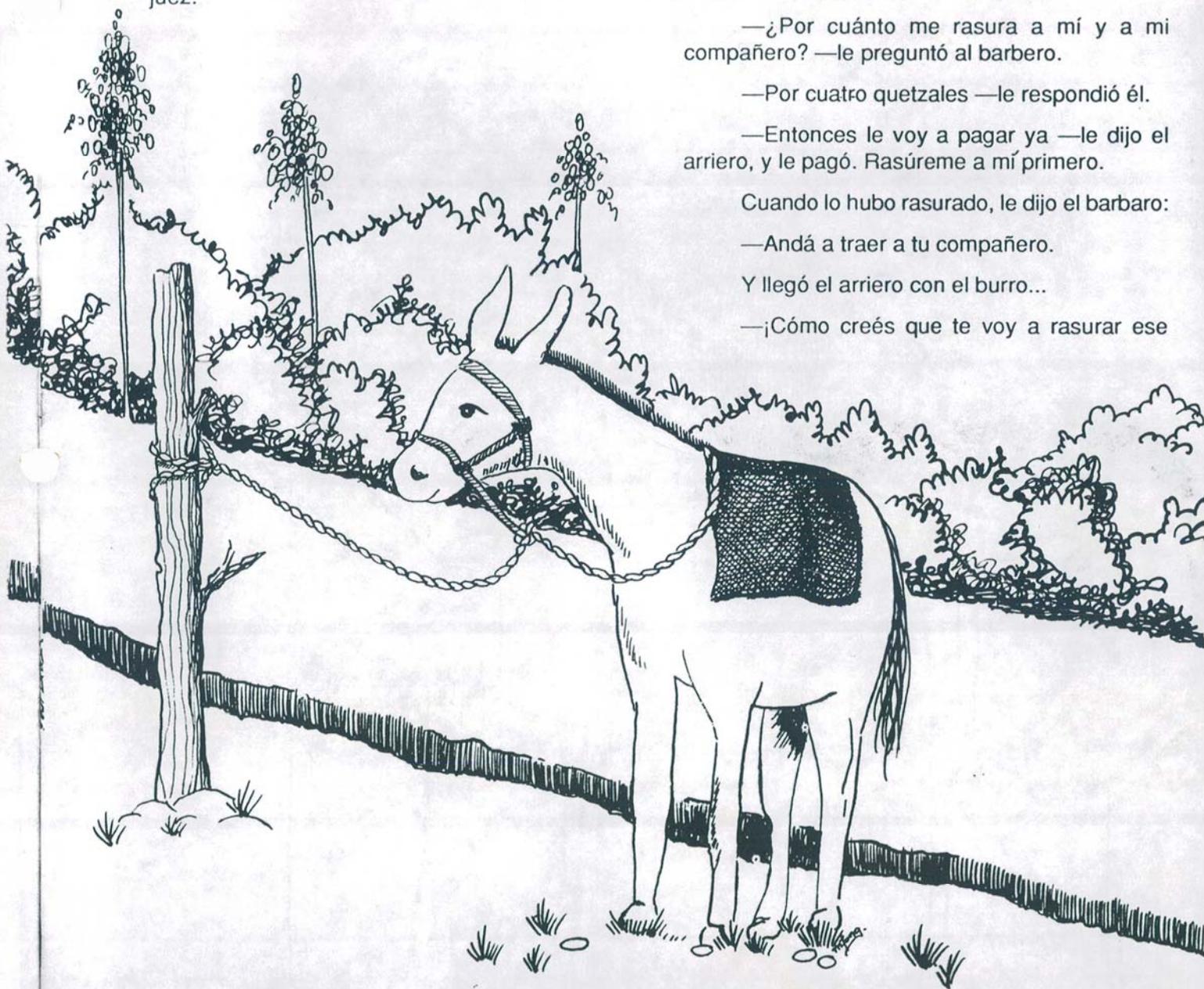
—Entonces le voy a pagar ya —le dijo el arriero, y le pagó. Rasúreme a mí primero.

Cuando lo hubo rasurado, le dijo el barbero:

—Andá a traer a tu compañero.

Y llegó el arriero con el burro...

—¡Cómo creés que te voy a rasurar ese



burro? —exclamó el barbero.

—Es mi compañero —contestó el arriero.

—Pero yo no lo rasuro...

—Me lo tiene que rasurar, porque ya recibió el pago.

—No lo rasuro —insistió el barbero.

—Pues voy donde el juez —le dijo el arriero.

El arriero se fue con el juez, y le contó que él le había pagado para que lo rasuraran a él y a su compañero, y que ahora el barbero no quería rasurar a su compañero. El juez mandó llamar al barbero...

—¿Por qué no querés rasurar al compañero de éste?—le preguntó.

—Señor, ¡es un burro...!

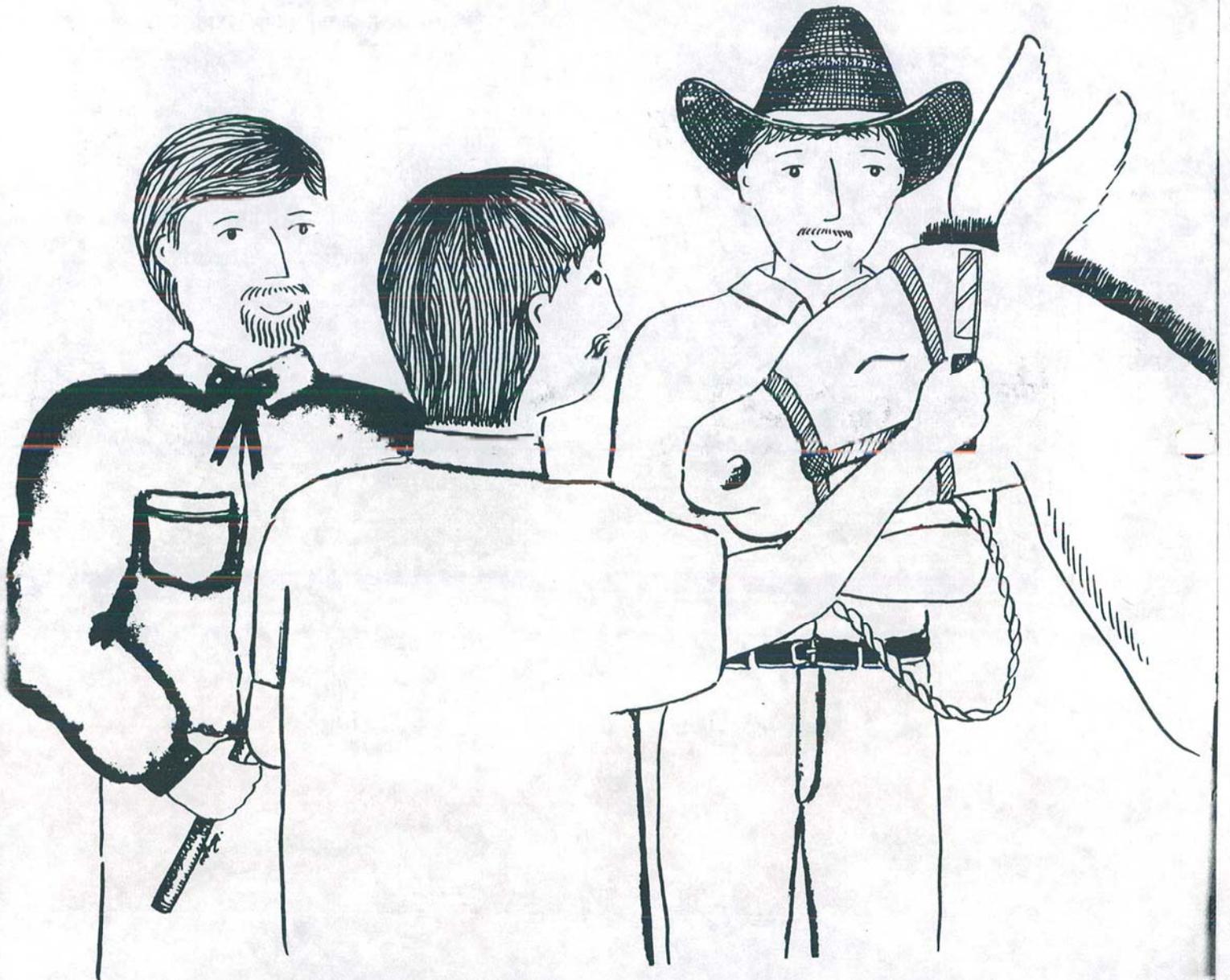
—Pero es mi compañero —intervino el arriero—, y ya le pagué.

—Pero un burro, vos... —le dijo el juez al arriero.

—Sí, un burro —le contestó él—. Acuérdesse que usted mismo me sentenció perdedor cuando vendí la carga, y allí no iba a cuenta el chumpe. Ahora yo le estoy reclamando legalmente porque le pagué por mí y por mi compañero.

—Es cierto —dijo el juez—. Rasurálo.

Y no le quedó otra salida al barbero que rasurar al burro, enfrente del juez.



13

La queja Del Sanate

« La queja del zanate »

13

El zante lo ojea al

doña Verónica Godoy Rodríguez narra a sus "ayudantas" el cuento de "La queja del zanate", que es muy conocido en toda la región.

Se dice que cerca de la aldea Los Cerros, un tirador decidió salir a probar su escopeta para ver si funcionaba. Ocurrió que sin querer, le disparó a un zanate y le partió la patita.

El tirador arrepentido repara su error pegándole la patita al zanate con un poco de cera. Sin embargo, el pájaro se para sobre una piedra caliente y se quema. se derrite la cera y se quema la patita.

El zanate muy afligido y triste le reclamó a la piedra lo sucedido. ésta le responde que no es la culpable sino el sol que la ha calentado. Luego el sol se defiende al decir que es más fuerte la nube pues logra taparlo. Esta a su vez dice que más valiente es el viento que la arrastra. El viento dice que las paredes pueden más que él pues lo resisten. La pared envía al zanate con los ratones. pues estos la agujerean. Los ratones dicen que el gato los caza y éste responde que el garrote es quien lo mata. El garrote indica que la muerte lo manda, pero cuando el zanate llega con la muerte, ésta le cuenta que Dios es más poderoso porque la dirige.

Finalmente, el zanate llega con Dios, quien "con su poder" le pega la patita.

La quije del sanate

Se refiere a diferentes interlocutores

Doctrina única, hay varios cuentos ladinos en los que un gesto es repetitivo como una cantaleta - pero más -

= serie de meditaciones

El sanate y la piedra
y el sol
y la noche
y el viento
y la tierra
y los ríos
y el agua
el ganado
la muerte

y por fin Dios = la feza la fatilla
" con su poder "

- Magia - hechicería
- embuzar
 - Oración
 - encantamiento
 - brujería
 - espiritismo
 - Astrología
 - la posición
 - divinación
 - magia negra
 - hechizar
 - maleficio

Rosendo Santa Cruz, después de consultar a las brujas y a San Nicolás Tolentino, patrono del pueblo, el santo le dijo que mejor lo llamara Jeréz, porque así le habían puesto en España y en otros lugares del mundo.

En Jalpatagua se cuenta que antes de la llegada de los españoles, el valle de Jalpatagua era un lago muy grande, en cuya ribera habitaban los indígenas del Señorío de Paxá quienes tenían sus casas y milpas. Pero el Corazón del Cielo se enojó con ellos y se secó la laguna. Con la llegada de los españoles, cuando el apóstol Santo Tomás se convirtió en el patrono del pueblo, dijo que debía haber un lago y entonces surgió la "laguna seca de Quevedo", que después por la tala de árboles, se secó.

En Atescatempa cuentan que en el principio de los tiempos habían gigantes que se paseaban de un lugar a otro sembrando volcanes, pero al jugar pelota con ellos se les soltaban de las manos y al caer a la tierra formaron los lagos de Jutiapa. A su vez en Atescatempa se dice que un gigante se bebió el agua de la laguna y la secó completamente. Entonces todo quedó medio húmedo y algunas semillas de agua sobrevivieron entre los tulares. Como era buena tierra, la gente empezó a sembrar y las plantas crecieron muy bien, a la Virgen del Rosario de Agua Blanca le hacía falta ver la laguna, se puso triste y empezó a llorar; entonces de la noche a la mañana empezó a llover y la laguna se volvió a llenar cubriendo para siempre los campos cultivados. Pero como en el fondo habían quedado las semillas de agua, de ahí brotaron peces, lagartos y jutes. Cuentan que al pie del volcán Las Víboras, surgió agua que es milagrosa porque está hecha de las almas que forman el rosario de la Virgen.

Los habitantes que moran a la vera del río Tamazulapá, en Asunción Mita, señalan que desde tiempos muy antiguos han intentado construir un puente sobre dicho río. Cada vez que lo terminan el río crece y se lleva el puente. Esto se debe a que el espíritu del río no se deja poner "una silla de montar porque no es caballo", por lo que siempre va a tirar el puente. Se afirma que "el alma del aquel río no quiere que se le dome".

En Zapotitlán existen las cuevas de

ILUSTRACION: M.V.

~ Ambiente ~

Mazatepeque, que son muy grandes y amplias, y que según cuentan, ahí moran los espíritus del señorío de Mictlán ya que todas las paredes están cubiertas de pinturas mayas. "Pero a esas cuevas no se puede entrar solo, porque uno se pierde y se vuelve indio", advierten los ancianos.

En Pasaco se narra que como por ahí corren los ríos Castaño y Chiquito, que después se unen, en ese lugar los habitantes encontraron un día la imagen de San Francisco de Asís, en medio de los dos ríos. Entonces, con gran fiesta lo arrastraron del cordón y se lo llevaron al pueblo, donde le construyeron su capilla; pero a San Francisco no le gustaba estar encerrado y se salía de la capilla por las noches y se iba a platicar con los jutes, los caracoles y los peces de los ríos; al amanecer regresaba y se metía "a escondidas" al camerino. Los cofrades de la hermandad "se dieron cuenta que se había salido, porque sus sandalias estaban mojadas y llenas de arena, chorreando agua. Los ancianos le pidieron con mucha fe a San Francisco que no se fuera, y hasta le regalaron un hatillo de ganado para que estuviera tranquilo, así como otras prendas, pero el santo siempre se salía, fue así que los cofrades se enojaron, lo vinieron a hipotecar a Guatemala

y compraron una nueva imagen más grande que ya no se moviera de su escaparate.

También en Jutiapa subsisten muchas leyendas de espantos, aparecidos y ánimes en pena. En Agua Blanca el Somberón "se aparece a cada rato", en Yupiltepeque la Sigumorta que es un pajarito de oro que se le aparece a los campesinos, los "engaña" y luego los emborracha cuando lo quieren agarrar. En El Adelanto el Cadejo sale todas las noches; en Comapa y Conguaco la Llorona y la Siguanaba se bañan en los ríos y las pilas de los pueblos. En Moyuta se dice que no existe casa del pueblo que no tenga duendes y que cuando la gente los mira se enferman de susto, como en Quesada, donde tienen que ir con el brujo de la Aldea El Jocote.

En Jutiapa sobreviven preciosas: joyas de la literatura española en verso, como romances y romancillos. De los de mayor profesión están los romances de Mariana Pineda en Asunción Mita. Los romances de "Altamare, el Rey Moro y Camilo" en Quesada y el romance del "Novio Amanate, Adela y Dolores" en Zapotitán. Se reportan también coplas, décimas cantadas y corridos, especialmente en Jalpatagua.



La queja del Zanate.

Plan Nuestra Casa, brinda un plazo de 20 años para cancelar el valor de su vivienda y de 10 años para adquirir un terreno urbanizado.

BANCAFE
GRUPO FINANCIERO DE PAIS



Federico Gallardo = "jugador astuto"

Ejercicio

~~de (Federico Gallardo) del libro de Gallardo~~

(lo que juega con Dios)
(y con el Diablo)

Análisis 1º nivel

- II Signos
- 1) metáfora -
 - 2) simetrias -
 - 3) Indices +

Recolación del 1º nodo:

- II
- 4) preposición
 - 5) condición
 - 6) complicación
 - 7) horizontes
 - 8) perspectiva

- III
- 9) imágenes recurrente
 - 10) ideas fuerte

- IV
- 11) moralismo
 - 12) polemica
 - 13) ~~Charifina~~ | tipos escénicos
filosofico
familiar
social
cosmicos

20 Dred



FEDERICO GALLARDO

Había una vez un hombre llamado Federico Gallardo al que le gustaba mucho jugar a la baraja. Cuando murió su padre, se dedicó a jugar con el dinero de la herencia, hasta que se lo terminó todo.

Una vez llegó a su casa nuestro Señor Jesucristo.

—Federico —le dijo Jesucristo—, ¿me das posada?

—¡Cómo no, Señor! Pase, con mucho gusto —le respondió Federico.

Entró el Señor, y llamó a sus discípulos:

—Pasen, muchachos —les dijo.

Federico no salía de su asombro al ver a tantas personas en su casa, y consideraba cómo iba a hacer para ofrecerles de comer a todos... "Ve qué fregada me dio el Señor", pensaba. Finalmente, se las arregló para darles a todos algunos huevos, frijoles y café.

En la mañana, le dijo el Señor a Federico:

—Mirá, Federico, quiero recompensarte con algo. Pedíme tres cosas que necesités.

Antes de que el Señor terminara de hablar, ya Federico había sacado una baraja de su bolsa, y le dijo:

—Mire, Señor: que nadie me gane una partida jugando con esta baraja...

—Concedido —le contestó el Señor.

Federico no cabía en sí de la emoción que le causaba pensar que volvería a jugar, y hasta se le estaba olvidando pedir los otros favores.

—Pedíme las otras dos que te faltan —lo animó el Señor.

A Federico no se le ocurría qué más pedir. Finalmente, tuvo una idea...

—¡Ah!..., mire Señor: que el que se suba a ese naranjo no se baje sin mi permiso.

—Concedido —le respondió el Señor—. ¿Y qué más?: te falta una.

Él ya no quería pedir más, pero sólo por no desaprovechar la oportunidad, le dijo al Señor:

—Mire, que el que se siente en ese escabel, que tampoco se levante sin mi permiso.

—Concedido, Federico —le dijo el Señor, un tanto divertido con sus ocurrencias.

No más se despidieron, Federico sacó un poco de dinero que tenía escondido, y se fue al pueblo.

—¡Muchá! —decían todos con emoción—, ¡ahí anda Federico!, ¡ahí anda Federico!

Lo primero que hizo el jugador al llegar al pueblo fue comprar una baraja igual a la suya, pues tenía en mente un plan.

—¿Y qué tal, Federico? —lo saludaban— ¿vamos a jugar...?

—A la noche jugamos, a la noche jugamos —les respondía Federico.

Y así se divulgó la noticia de que esa noche iba a jugar Federico Gallardo.

Por fin llegó el momento esperado. Federico empezó jugando con la baraja que había comprado en el pueblo: unas las ganaba él, otras se las ganaban sus amigos, y así, tomando sus copitas, se estuvieron hasta bien entrada la noche. De repente, en una de tantas, Federico se metió la baraja nueva a la bolsa, y sacó la virtuosa. A partir de entonces, no le pudieron ganar una partida...

—¡Qué suertudo viene Federico! —decían todos.

El siguiente fin de semana, volvió a llegar Federico al pueblo.

—Ahí viene Federico: hoy sí le vamos a ganar —decían los jugadores del pueblo.

Y sucedió lo mismo: les metió primero la baraja nueva, luego la virtuosa, y les ganó a todos. Así, en pocos días, rehizo su capital.

Un día, Federico se acordó de tres amigos que tenía, que por una picardía suya los habían mandado a la horca. "Estos pobres deben estar en el Infierno", pensaba. "Yo voy a sacarlos de allí", se dijo, y fue a buscarlos.

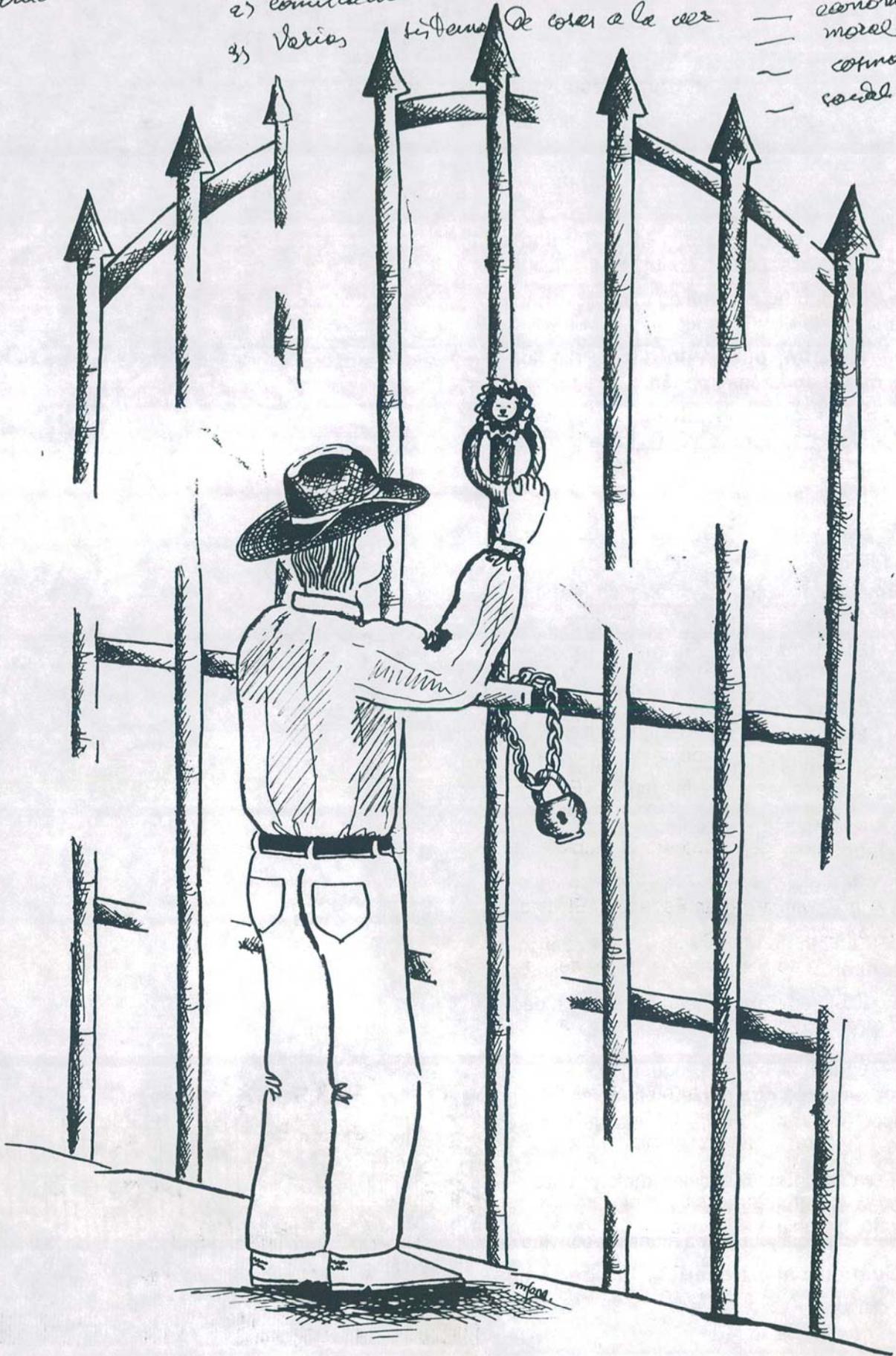
Al llegar al Infierno, tocó el portón.

—¿Quién?! —preguntó el diablo desde

Carácter místico

- 1) poderes
- 2) comunicación: Tierra, infierno, [encubierto],
- 3) Varías sistemas de cosas a la vez

23
— amor
— moral
— cosmológico
— social



adentro.

—Yo, Federico Gallardo —respondió Federico.

—¿Y qué querés, Federico? —le preguntó sorprendido el diablo.

—Que juguemos unas partiditas —le propuso él.

—Con mucho gusto —le respondió el diablo—, pero ya sabés: yo contra el alma juego...

—No importa, mi alma es tuya si me ganás una partida —le dijo Federico.

—Adelante, pues —le dijo el diablo, y ordenó que le abrieran el portón.

—Sabés qué —le advirtió el jugador al diablo—, por cada partida que yo te gane me das un alma...

—Convenido —dijo sonriendo el diablo.

El diablo tenía seguridad de que le iba a ganar, porque a él sólo Dios le gana.

Empezaron a jugar, y Federico le ganó la primera partida...

—¡El alma de Fulano! —exclamó entusiasmado Federico.

Los demonios le llevaron el alma de su amigo, y él la metió en una bolsa que llevaba.

—¿Jugamos la otra? —le preguntó Federico al diablo.

—Juguémosla—le contestó el diablo, algo preocupado.

...Y le volvió a ganar Federico. El diablo estaba que echaba chispas.

—¡El alma de Mengano! —dijo Federico, y se la llevaron.

El diablo empezó a incomodarse, y a decir:

—¡Ah, qué calor!

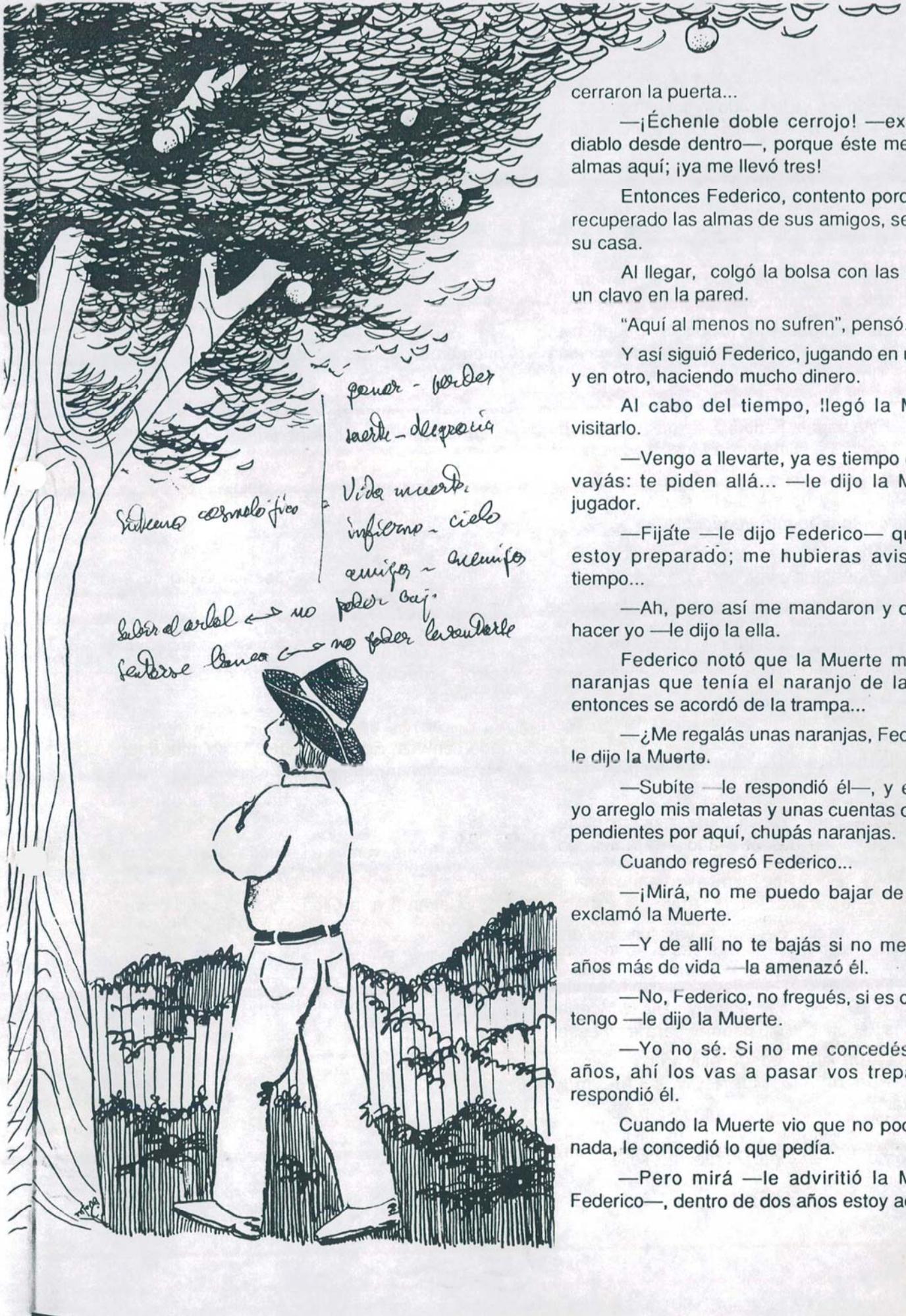
—Juguemos, hombre, juguemos... —insistía Federico. Jugaron otra partida y también la ganó Federico. Así, recuperó las almas de sus tres amigos.

—Ya no aguanto el calor; mejor afuera.. —le propuso el diablo a Federico.

—"Va" pues, juguemos afuera —convino él.

Cuando salió Federico, los demonios





cerraron la puerta...

—¡Échenle doble cerrojo! —exclamó el diablo desde dentro—, porque éste me deja sin almas aquí; ¡ya me llevó tres!

Entonces Federico, contento porque había recuperado las almas de sus amigos, se fue para su casa.

Al llegar, colgó la bolsa con las almas en un clavo en la pared.

"Aquí al menos no sufren", pensó.

Y así siguió Federico, jugando en un pueblo y en otro, haciendo mucho dinero.

Al cabo del tiempo, ¡llegó la Muerte a visitarlo.

—Vengo a llevarte, ya es tiempo de que te vayás: te piden allá... —le dijo la Muerte al jugador.

—Fijáte —le dijo Federico— que yo no estoy preparado; me hubieras avisado con tiempo...

—Ah, pero así me mandaron y qué voy a hacer yo —le dijo la ella.

Federico notó que la Muerte miraba las naranjas que tenía el naranjo de la casa, y entonces se acordó de la trampa...

—¿Me regalás unas naranjas, Federico? —le dijo la Muerte.

—Subíte —le respondió él—, y en lo que yo arreglo mis maletas y unas cuentas que tengo pendientes por aquí, chupás naranjas.

Cuando regresó Federico...

—¡Mirá, no me puedo bajar de aquí! —exclamó la Muerte.

—Y de allí no te bajás si no me das dos años más de vida —la amenazó él.

—No, Federico, no fregués, si es orden que tengo —le dijo la Muerte.

—Yo no sé. Si no me concedés los dos años, ahí los vas a pasar vos trepada —le respondió él.

Cuando la Muerte vio que no podía hacer nada, le concedió lo que pedía.

—Pero mirá —le advirtió la Muerte a Federico—, dentro de dos años estoy aquí.

gener - perder
 suerte - desgracia
 Vida muerta.
 infierno - cielo
 amigos - enemigos
 subir al árbol ← no poder bajar
 sentarse encima ← no poder levantarse

—Magnífico —le dijo él, y se fue la Muerte.

A Federico se le olvidó lo del plazo, y siguió jugando. A los dos años, se volvió a presentar la Muerte.

—¡Ey...! —exclamó Federico cuando vio a la Muerte—. Caramba... Bueno: qué se va a hacer. Yo hubiera querido que me dieras otros diñtas más...

—Pero hoy no me trepo al palo de naranja —le advirtió la Muerte.

—No te subás —le respondió Federico—; pero mirá: echémonos una tacita de café; ya está servido. No vamos a dejar que se quede el café perdido...

—Está bueno, Federico, dame una tacita de café —accedió finalmente la Muerte, y se sentó en el escabel.

—Mirá, ¿y no me darás siquiera otro año más, no? —le preguntó Federico.

—¡Ah, no! Hoy sí que no es posible. ¡Qué va a ser! —sentenció la Muerte.

—Bien, hombre... —le decía él, y trataba de convencerla de que lo dejara un poco más en la tierra. Finalmente, cuando se convenció de que nada podía hacer, le dijo:

—Bueno, allá vos, pues; si querés, nos vamos.

Entonces la Muerte quiso levantarse, pero no pudo.

—No te levantás sin mi permiso, y no te levantás si no me das otro año —la amenazó Federico.

—¡Ay, Federico!, mirá que me van a regañar... —le suplicaba la Muerte.

—No —le dijo él—, no te vas si no me das otro año.

—Concedido, pues, Federico: otro año más; ¡pero sólo eso! —le advirtió muy seria la Muerte. Entonces Federico le dio permiso para levantarse.

—La próxima, desde allá arriba te voy a llamar —le dijo la Muerte, y se fue muy disgustada.

Federico siguió llevando la misma vida, jugando y despilfarrando. De repente, se le venció el plazo...

—Aquí vengo, Federico —lo saludó la Muerte—, y hoy si no hay permiso de arreglar cuentas ni de nada: ya de una vez te venís.

—Esperáte —le dijo él, y tomó la bolsa con las almas.

—¡Ah, no, Federico! Esas almas son del Infierno, y a vos te quieren para la Gloria; nuestro Señor te manda a llamar.

—Pero mis amigos se van conmigo —le respondió Federico.

—No, ¿cómo va a ser?. Así te llevo al Infierno en lugar de al Cielo...

—Pues lleváme al Infierno —le dijo él.

—Por causa de esas almas, te vas a ir al Infierno —le advirtió la Muerte.

—Pues lleváme —concluyó Federico—, pero yo a mis amigos no los dejo.

Llegaron al Infierno, y tocaron el portón.

—¡¿Quién?! —preguntó el diablo.

—Aquí te traigo a Federico Gallardo —le respondió la Muerte.

—¡Andáte con él por allá! —le respondió el diablo—. Ése me deja sin almas aquí; pónganle cerrojo, muchachos —ordenó el diablo a los demonios.

—Ah... —decía la Muerte—, ¿y ahora qué hago con vos, Federico? Dejá las almas aquí, y te vas vos, hombre —le propuso.

—No —le dijo el jugador—: mis almas no las dejo.

—Bueno, vamos a la Gloria, pues, a ver qué dicen allá —le propuso la Muerte.

Llegaron a la Gloria, y les abrió la puerta San Pedro.

—Mirá, Pedro —le dijo la Muerte—, aquí traigo a Federico, pero trae unas almas del Infierno, y ésas no pueden entrar aquí.



—De veras, pues... —dijo San Pedro—; vamos a consultarle el caso a nuestro Señor Jesucristo.

Al rato, llegó San Pedro con Jesucristo.

—¿Qué tal, Federico? —lo saludó el Señor.

—Señor —le dijo él—, me mandaron llamar, pero fíjese que no me quieren dejar entrar ni en el Infierno ni aquí en la Gloria.

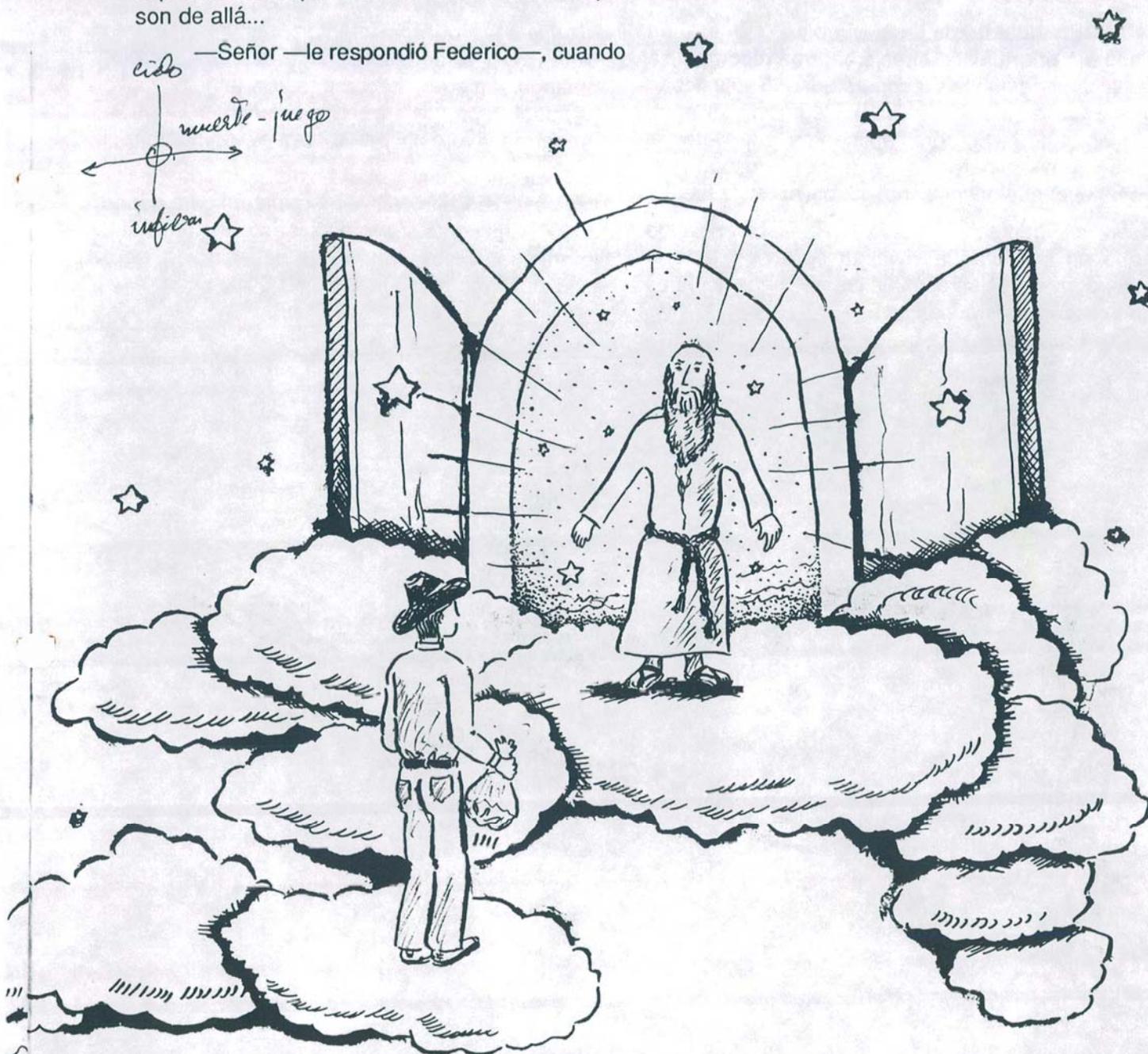
—¡Ay, sí, Federico! —le dijo el Señor—, vos sí podés entrar, pero esas almas no son de aquí; son de allá...

—Señor —le respondió Federico—, cuando

Usted me pidió posada, no me dijo que iban a entrar doce, y yo no le puse ningún reparo. Y ahora yo, que sólo traigo tres...

—Tenés razón, Federico —dijo Jesucristo— pero que esto no se cuente... —advirtió.

Y así, Federico entró en la Gloria con sus amigos.



EL MUCHACHO QUE LLEGO A SER ALCALDE

Había una vez un pueblo muy próspero que tenía un parque muy bonito. En el parque había un árbol y una fuente que eran el orgullo de los vecinos. Pero sucedió que un día, el árbol y la fuente empezaron a secarse, y nadie sabía por qué.

El alcalde de ese pueblo, que era un hombre oportunista, ofreció dar una recompensa a la persona que le averiguara por qué se estaban secando la fuente y el árbol. Llegaron sabios de todas partes y hombres eminentes, que vieron el árbol y examinaron la tierra, pero no pudieron averiguar qué pasaba con el árbol ni con la fuente.

La gente del pueblo tenía la creencia de que en la montaña vivía un ogro que todo lo sabía, pero que se comía a las personas después de resolver sus dudas.

En el pueblo vivía un muchacho valeroso, de esos que no le tienen amor a la vida, que se llamaba Juan. Al enterarse de la noticia, pensó en ir a buscar al ogro para preguntarle por qué se estaban secando la fuente y el árbol.

Los familiares y amigos de Juan le aconsejaban que no intentara hacer semejante cosa, pero él pensaba: "Vale la pena, porque obtengo una buena recompensa, y también salvo al pueblo. Yo voy". Le dijo a su mamá que le preparara víveres, y partió rumbo a la montaña.

Juan caminó todo el día, y en la noche llegó a un ranchito. Allí le preguntaron para dónde iba, y él les contó sus intenciones y el motivo que lo animaba. Ellos trataron de desanimarlo, pero él siguió firme en su propósito.

mito de la vida en el "pueblo"
 heroico — astuto — envidioso
 generoso — tratado colaborador.
 prudente — no habla

Ogro { come carne
 dice verdad de todo
 malo = mediodía

lo "Olla" = dentro
 * agua



9

EL ADEVINADOR

EL ADIVINADOR AFORTUNADO

Había una vez una pareja muy pobre. El marido, a quien llamaban Escarabajo, no encontraba trabajo, y ambos, marido y mujer, pasaban mucha necesidad. Un día, Escarabajo le dijo a su mujer:

—Se me ocurre una idea.

—¿Y eso de qué? —le preguntó ella, incrédula ya sobre los proyectos e intenciones de su marido.

—Me voy a hacer adivinador.

—Escarabajo... —dijo la mujer, entre enojada y divertida—, ¿qué vas a andar adivinando vos!

—Bien. Ya vas a ver —respondió él, esta vez muy decidido a ganarle la partida a la Fortuna.

Resuelto, Escarabajo se fue una tarde a la fuente, en donde estaban lavando las mujeres del pueblo, tomó toda la ropa de una de ellas, y la fue a esconder.

Cuando las mujeres terminaron de lavar, entre charlas y risas fueron a recoger su ropa antes de retirarse a sus hogares, pero entonces, aquella a quien Escarabajo había jugado la pesada broma se dio cuenta de que su ropa había desaparecido.

—¡Me robaron! —gritó—. ¿Qué voy a hacer? ¡Lo perdí todo!

Sus compañeras gritaron también, y se armó un gran alboroto.

Entonces apareció por allí Escarabajo, paseando tranquilamente, como si aquello que estaba sucediendo en la fuente no tuviera nada que ver con él.

—¿Qué le pasa? —preguntó a la dueña de la ropa desaparecida, con aires de quien lo sabe todo.

—Me robaron la ropa, mire... —le contestó ella desesperada, mostrándole la canasta vacía.

—No se aflija, vamos a hacer unas cachitas aquí —dijo él, tratando de tranquilizarla—. Yo sé algo de brujería —le explicó con suficiencia.

Entonces, con mucho misterio, encendió un fueguito, y empezó a echar unos polvos que ya llevaba preparados. Luego, tomó una baraja, y con aires de quien lo sabe todo, comenzó a



observar hacia dónde iba el humo, y otras cosas por el estilo. Por último, le dijo a la mujer:

—Mire, en esta dirección está la ropa; no está perdida. Venga, sígame —la invitó.

Un tanto incrédula, la muchacha comenzó a seguirlo. Tras ella, las otras mujeres se unieron al cortejo.

—Por aquí, por aquí —decía Escarabajo, al tiempo que consultaba su baraja.

Finalmente encontraron la ropa, en el lugar en donde él la había dejado escondida.

—¡Aquí está! Mire, está todita —le dijo a la mujer.

—¡Ay, señor! Usted sí que es bueno para adivinar —exclamó ella con gran respeto—. ¿Y cuánto le debo? —preguntó, bien dispuesta a darle las monedas que llevaba consigo.

—No, no me debe nada —le contestó él—, pero si me quiere dar algo, no me caería mal...

Entonces vino la mujer y le regaló unos centavos. Y así se fue él muy contento para su casa.

A los pocos días, se supo en el lugar que se había perdido una mula.

—Vayan con don Fulano —dijo la dueña de la ropa aparecida—, aquél a quien le dicen Escarabajo. Él sí es bueno para adivinar: a mí me adivinó... —y la mujer les contó el caso.

Entonces, los dueños de la mula extraviada llegaron con Escarabajo, y le dijeron:

—Mire, señor, dicen que usted puede adivinar, hallar las cosas perdidas...

—Pues..., he hecho la cache —dijo él, como si nada.

—A nosotros se nos perdió una mula, y quisiéramos hallarla —comenzaron a explicarle los visitantes.

—Ajá... Permítanme... ¿Cómo era la mula? —indagó Escarabajo, interesado con aquel negocio.

—Así..., así... —dijeron, y le dieron todas las indicaciones sobre la mula.

Entonces Escarabajo se acercó un poco al poyetón, donde todavía estaban encendidas unas brazas, y echó sus polvitos...

—Miren, la mula no está perdida; a la mula quisieron robársela, pero no pudieron. Allá en su



potrero, donde pasa una quebradita, por allí está amarrada —les dijo.

Escarabajo sabía dónde estaba la mula, porque él mismo la había ido a esconder.

Los hombres se fueron a buscar su mula, y, en efecto, la encontraron donde les había dicho Escarabajo. Muy contentos, regresaron a darle las gracias al adivinador, y lo recompensaron espléndidamente, porque la mula era muy cara.

Algún tiempo después, a la hija del rey se le perdió una sortija, y mandaron llamar a Escarabajo.

—¿Y ahora? —le dijo su mujer.

—Hoy si me llevó la trampa... —dijo alarmado el hombre.

Cuando llegó al palacio, lo llevaron ante el rey, quien le dijo:

—Lo he mandado llamar, porque dicen que usted adivina: a mi hija se le perdió una sortija. Así es que aquí tiene usted: diga qué es lo que necesita para averiguar dónde está la sortija: quién se la ha robado, o en dónde está. Quiero que aparezca porque vale mucho dinero.

—Pues mire —respondió Escarabajo—, déme un cuarto, unas dos candelas, y dos días. Necesito dos días para averiguar —explicó.

Pero, en realidad, lo que necesitaba era tiempo para escaparse del palacio.

Ya en su cuarto, el pobre fingía que trataba de adivinar, porque dos guardias lo vigilaban de día y de noche y notificaban al rey de todo lo que hacía.

Mientras tanto, por el palacio había corrido la noticia de que había llegado el "gran adivinador", y de que pronto encontraría la sortija de la princesa.

Los culpables de la desaparición de tan apreciada joya eran tres sirvientes, que la habían robado. Al enterarse de que había llegado al palacio un gran adivinador, se reunieron para conversar sobre el asunto.

—Miren, muchá —preguntaba uno de ellos a los otros—, ¿qué hacemos? A éste no se le escapa nada, y si nos descubre nos van a ahorcar.

—Lo que hay que hacer —aconsejaba otro—, es hablar con ese adivino: démosle la sortija, y convenzámoslo para que nos cubra el secreto.

—Pero..., ¿y si para mañana ya lo ha descubierto?

—Mirá, andá choteá vos, a ver que está haciendo —ordenó el jefe de la banda a uno de los ladrones.

Entonces el ladrón encargado de ir a hablar con Escarabajo pensó: "la una de la madrugada es buena hora para ir a platicar con él".

En el cuarto de Escarabajo había un gran reloj, que daba la hora con fuertes campanazos. Era ya cerca de la una, pero Escarabajo no había logrado conciliar el sueño, pensando en el lío en que se había metido.

Cuando el ladrón iba acercándose a la puerta del cuarto de Escarabajo, sonó el reloj dando la una de la madrugada.

—Ya es la una —dijo Escarabajo.

Al oír esto, el ladrón salió corriendo. Cuando llegó a donde se habían quedado sus compañeros, les dijo:

—Miren, muchá, hoy sí que nos fregamos: cuando yo iba llegando dijo: "Ya vino uno".

—¿De veras, vos? —preguntaron asustados los ladrones.

—¿Y hoy cómo hacemos? —decía otro. Y así se estuvieron durante un buen rato, deliberando qué acción tomar.

Finalmente, uno de los ladrones se ofreció a ir a hablar con Escarabajo.

Se repitió la historia: cuando llegó el segundo ladrón, eran cerca de las dos, y Escarabajo, que no se había dormido, al escuchar el campanazo del reloj, dijo: "Ya son las dos".

El ladrón entendió "ya van dos", y salió huyendo.

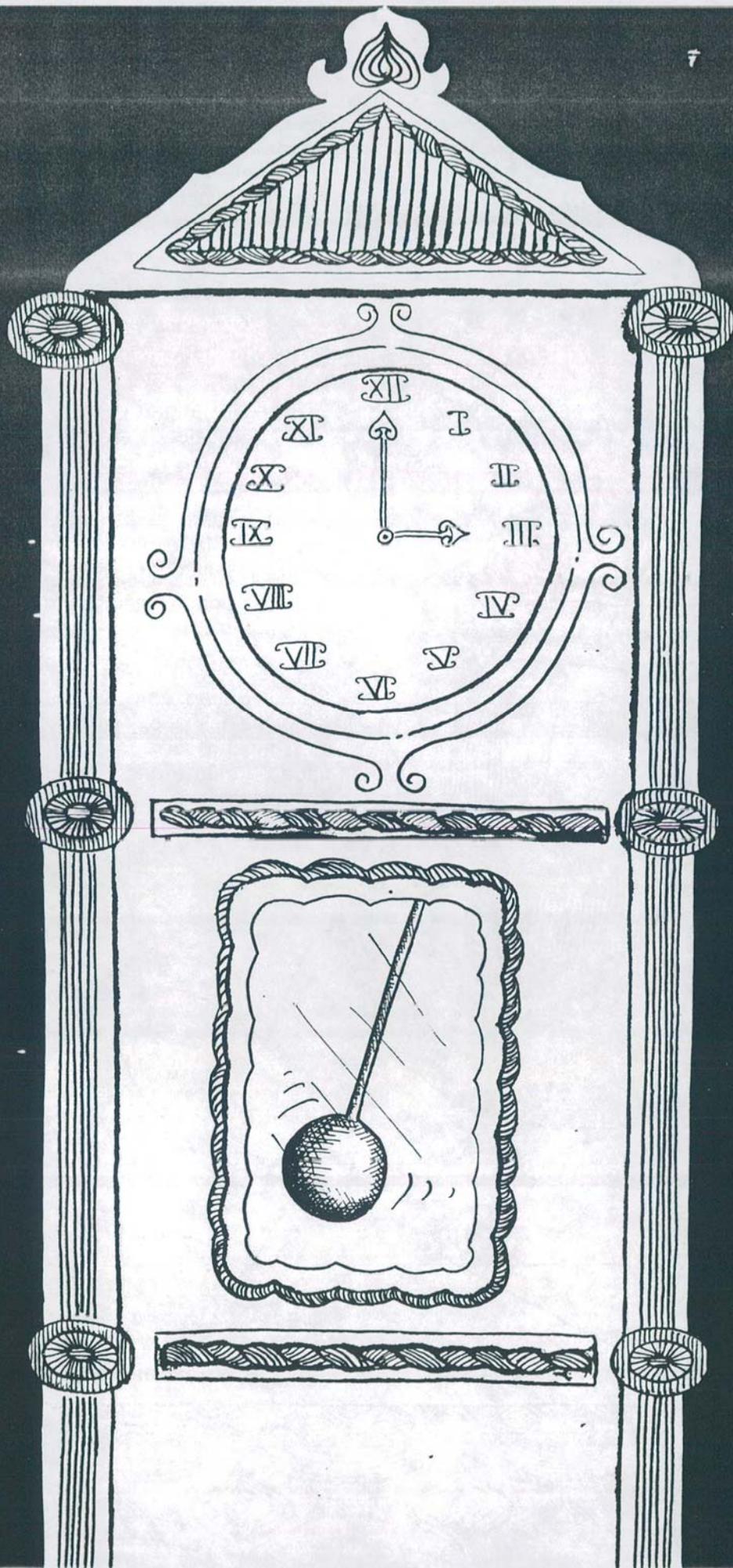
Cuando llegó a donde le aguardaban sus compañeros, les contó:

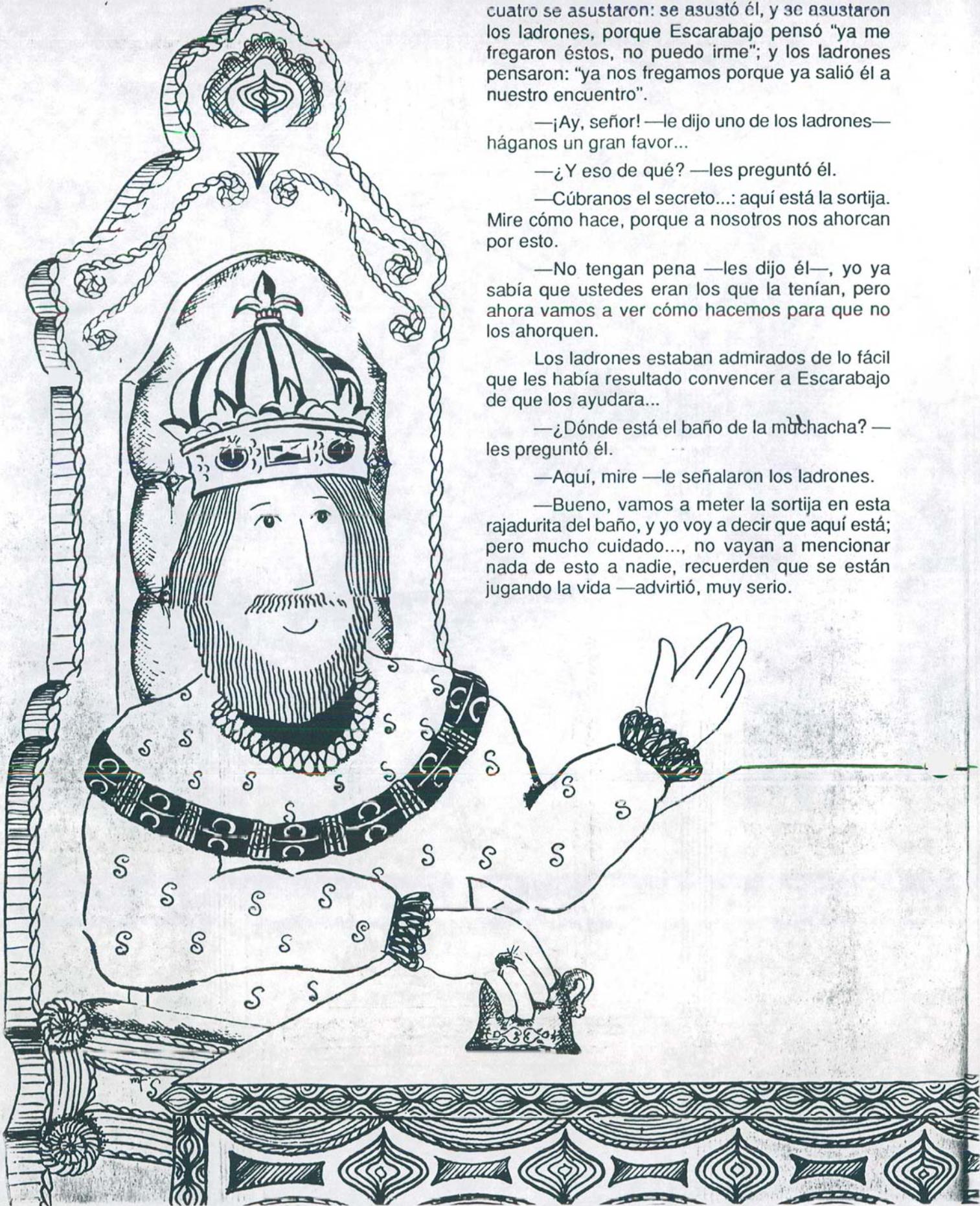
—Sí muchá, es cierto: cuando yo llegué dijo "ya van dos, sólo falta uno", y me vine yo corriendo.

—¡Ah...! —exclamaron los otros, asustados.

Finalmente, se decidieron a ir los tres, dispuestos a decirle toda la verdad, porque se daban cuenta de que no tenían escapatoria.

Al tiempo que iban llegando los tres ladrones, dieron las tres de la mañana. Escarabajo iba saliendo de su cuarto con intenciones de escapar, y se topó con ellos... Los





cuatro se asustaron: se asustó él, y se asustaron los ladrones, porque Escarabajo pensó "ya me fregaron éstos, no puedo irme"; y los ladrones pensaron: "ya nos fregamos porque ya salió él a nuestro encuentro".

—¡Ay, señor! —le dijo uno de los ladrones— háganos un gran favor...

—¿Y eso de qué? —les preguntó él.

—Cúbranos el secreto...: aquí está la sortija. Mire cómo hace, porque a nosotros nos ahorcan por esto.

—No tengan pena —les dijo él—, yo ya sabía que ustedes eran los que la tenían, pero ahora vamos a ver cómo hacemos para que no los ahorquen.

Los ladrones estaban admirados de lo fácil que les había resultado convencer a Escarabajo de que los ayudara...

—¿Dónde está el baño de la muchacha? —les preguntó él.

—Aquí, mire —le señalaron los ladrones.

—Bueno, vamos a meter la sortija en esta rajadurita del baño, y yo voy a decir que aquí está; pero mucho cuidado..., no vayan a mencionar nada de esto a nadie, recuerden que se están jugando la vida —advirtió, muy serio.

Los ladrones se mostraron agradecidísimos con Escarabajo, y trataron de pagarle con dinero y otras cosas.

Al otro día, el rey invitó a desayunar al supuesto adivino.

—Pero..., antes que nada —le dijo el rey—, ¿ya adivinó dónde está la sortija?

—Ya, señor rey —dijo Escarabajo con solemnidad—, la sortija de la princesa se encuentra en una rajadura de su baño. Se le fue allí sin que se diera cuenta —explicó.

—Vamos a ver —dijo el rey, levantándose de la mesa.

Al llegar al baño, encontraron la sortija en donde Escarabajo la había dejado.

—Aquí está, mire —dijo el falso adivinador al rey.

—Hombre, ¡qué buen adivinador es usted! —exclamó el rey, muy satisfecho—. Vamos a desayunar —añadió.

En la mesa del desayuno andaba un escarabajito. El rey se dio cuenta, y le puso una taza encima.

Ya habían desayunado, y el rey estaba muy contento, felicitando a Escarabajo y ofreciéndole su recompensa...

—Pero antes —le dijo el rey—, hagamos la última: dígame que hay debajo de ese vaso.

“¡Ah!...”, pensaba Escarabajo, “hoy sí me llevó el río”. Y, al verse sin salida, exclamó:

—¡Ay, Escarabajo!, en las manos del rey viniste a acabar...

—¡Hombre, qué bueno es usted! —exclamó el rey, levantando la taza.

Al pobre Escarabajo se le fue el color del susto que se llevó, pero viendo cómo la suerte lo había favorecido, logró reponerse.

Lleno de admiración, y muy satisfecho, el rey lo recompensó generosamente por sus servicios, y él, con prisa, se dirigió a su casa, a contarle todo lo sucedido a su mujer.

—¡Vámonos de aquí! —le dijo ella apresuradamente—, antes de que te vuelva a llamar el rey.



Tu es la suerte y tu sola cara
 No se indica pero aún los dem profulo
 Lavadores del pueblo
 la mula de la gente pedrosa
 las joyas de la vida del di
 los cráneos - ladrones
 El lierne - con suerte - en blanco es el go



FEDERICO GALLARDO

Había una vez un hombre llamado Federico Gallardo al que le gustaba mucho jugar a la baraja. Cuando murió su padre, se dedicó a jugar con el dinero de la herencia, hasta que se lo terminó todo.

Una vez llegó a su casa nuestro Señor Jesucristo.

—Federico —le dijo Jesucristo—, ¿me das posada?

—¡Cómo no, Señor! Pase, con mucho gusto —le respondió Federico.

Entró el Señor, y llamó a sus discípulos:

—Pasen, muchachos —les dijo.

Federico no salía de su asombro al ver a tantas personas en su casa, y consideraba cómo iba a hacer para ofrecerles de comer a todos... "Ve qué fregada me dio el Señor", pensaba. Finalmente, se las arregló para darles a todos algunos huevos, trijoles y café.

En la mañana, le dijo el Señor a Federico:

—Mirá, Federico, quiero recompensarte con algo. Pedíme tres cosas que necesités.

Antes de que el Señor terminara de hablar, ya Federico había sacado una baraja de su bolsa, y le dijo:

—Mire, Señor: que nadie me gane una partida jugando con esta baraja...

—Concedido —le contestó el Señor.

Federico no cabía en sí de la emoción que le causaba pensar que volvería a jugar, y hasta se le estaba olvidando pedir los otros favores.

—Pedíme las otras dos que te faltan —lo animó el Señor.

A Federico no se le ocurría qué más pedir. Finalmente, tuvo una idea...

—¡Ah!..., mire Señor: que el que se suba a ese naranjo no se baje sin mi permiso.

—Concedido —le respondió el Señor—. ¿Y qué más?: te falta una.

Él ya no quería pedir más, pero sólo por no desaprovechar la oportunidad, le dijo al Señor:

—Mire, que el que se siente en ese escabel, que tampoco se levante sin mi permiso.

—Concedido, Federico —le dijo el Señor, un tanto divertido con sus ocurrencias.

No más se despidieron, Federico sacó un poco de dinero que tenía escondido, y se fue al pueblo.

—¡Muchá! —decían todos con emoción—, ¡ahí anda Federico!, ¡ahí anda Federico!

Lo primero que hizo el jugador al llegar al pueblo fue comprar una baraja igual a la suya, pues tenía en mente un plan.

—¿Y qué tal, Federico? —lo saludaban— ¿vamos a jugar...?

—A la noche jugamos, a la noche jugamos —les respondía Federico.

Y así se divulgó la noticia de que esa noche iba a jugar Federico Gallardo.

Por fin llegó el momento esperado. Federico empezó jugando con la baraja que había comprado en el pueblo: unas las ganaba él, otras se las ganaban sus amigos, y así, tomando sus copitas, se estuvieron hasta bien entrada la noche. De repente, en una de tantas, Federico se metió la baraja nueva a la bolsa, y sacó la virtuosa. A partir de entonces, no le pudieron ganar una partida...

—¡Qué suertudo viene Federico! —decían todos.

El siguiente fin de semana, volvió a llegar Federico al pueblo.

—Ahí viene Federico: hoy sí le vamos a ganar —decían los jugadores del pueblo.

Y sucedió lo mismo: les metió primero la baraja nueva, luego la virtuosa, y les ganó a todos. Así, en pocos días, rehizo su capital.

Un día, Federico se acordó de tres amigos que tenía, que por una picardía suya los habían mandado a la horca. "Estos pobres deben estar en el Infierno", pensaba. "Yo voy a sacarlos de allí", se dijo, y fue a buscarlos.

Al llegar al Infierno, tocó el portón.

—¿Quién?! —preguntó el diablo desde

10

Los cañes de cuero crudo

LOS CAITES DE CUERO CRUDO

Este cuento es de dos compadres: uno rico y otro pobrecito. El compadre rico tenía muchas vacas, mientras que el pobre tenía sólo una vaca, pero muy bonita. El rico tenía envidia de que su compadre tuviera una vaca tan bonita, y quería comprársela, pero el compadre pobre no la quería vender.

—No la vendo, compadre —le decía el compadre pobre al rico—, fíjese que sólo ésa tengo.

—Véndamela, compadre... —insistía el rico.

Pero un día de tantos, llegó el rico a la casa de su compadre, y le dijo:

—Compadre, viera cómo se están vendiendo los caites de cuero crudo en el mercado... De esa su vaquita salen lo menos unos cien pares —le dijo—, y hace un dineral.

—¿De veras? —le dijo el pobre.

—De veras —le contestó el rico.

—Mirá vos —le dijo el compadre pobre a su mujer—, matemos la vaquita: vos vendés la carne y yo hago los caites y los voy a vender a la plaza.

—Está bueno —le dijo su mujer.

Así pues, el compadre pobre mató su vaca, y se puso a hacer los caites con el cuero. Cuando terminó, se fue a venderlos al mercado del pueblo.

En el mercado, nadie le compraba los caites al compadre, porque despedían mal olor y se habían llenado de moscas. Pero al fin de tantas, pasó un hombre pobrecito, y le dijo:

—¿Qué vende allí?

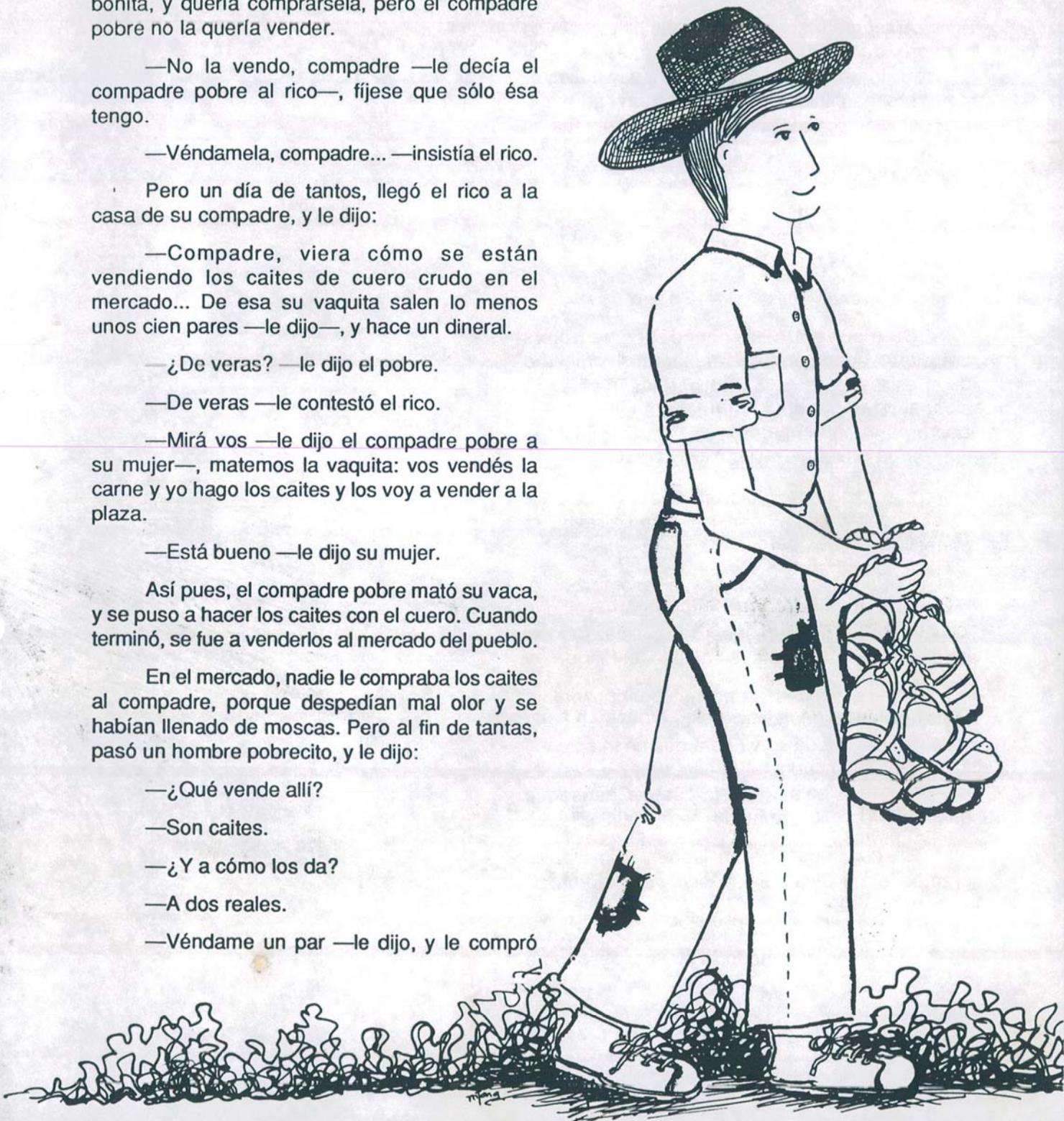
—Son caites.

—¿Y a cómo los da?

—A dos reales.

—Véndame un par —le dijo, y le compró

un par. El compadre se echó los dos reales a la bolsa, y se quedó esperando a ver si lograba vender más.



Al poco tiempo, pasó por allí un policía.

—¡Qué mal olor! —dijo el policía—. ¿Qué está vendiendo ahí?

—Son caites —le dijo el compadre.

—Eso me lo quita de aquí inmediatamente y me lo va a arrojar al barranco, ¡sin más tardar!.

Al compadre no le quedó más remedio que obedecer al policía, y fue a tirar sus caites.

Al regresar al mercado, muy triste, vio a un hombre que estaba vendiendo máscaras, y pensó: "Hombre, con esta máscara voy a alegrar a mis muchachitos: les voy a llevar una para que jueguen", y compró una que representaba al diablo. Como ya era tarde, tomó camino de regreso para su casa.

En el camino se encontró con unos ladrones, que lo tomaron preso y lo obligaron a arriar las mulas que ellos llevaban.

—¡Arree las bestias! —le dijeron.

Cuando entró la noche, los ladrones decidieron acampar, y le ordenaron al compadre que les ayudara a descargar las mulas. El compadre no lo sabía, pero lo que los ladrones llevaban en las mulas eran bolsas cargadas de dinero.

Los ladrones hicieron una fogata para comer y calentarse, pero al compadre no le permitieron acercarse.

Cuando los ladrones se acostaron, el compadre se acercó a la fogata para ver qué habían dejado los ladrones de comida, pero al no encontrar nada, se puso a atizar el fuego.

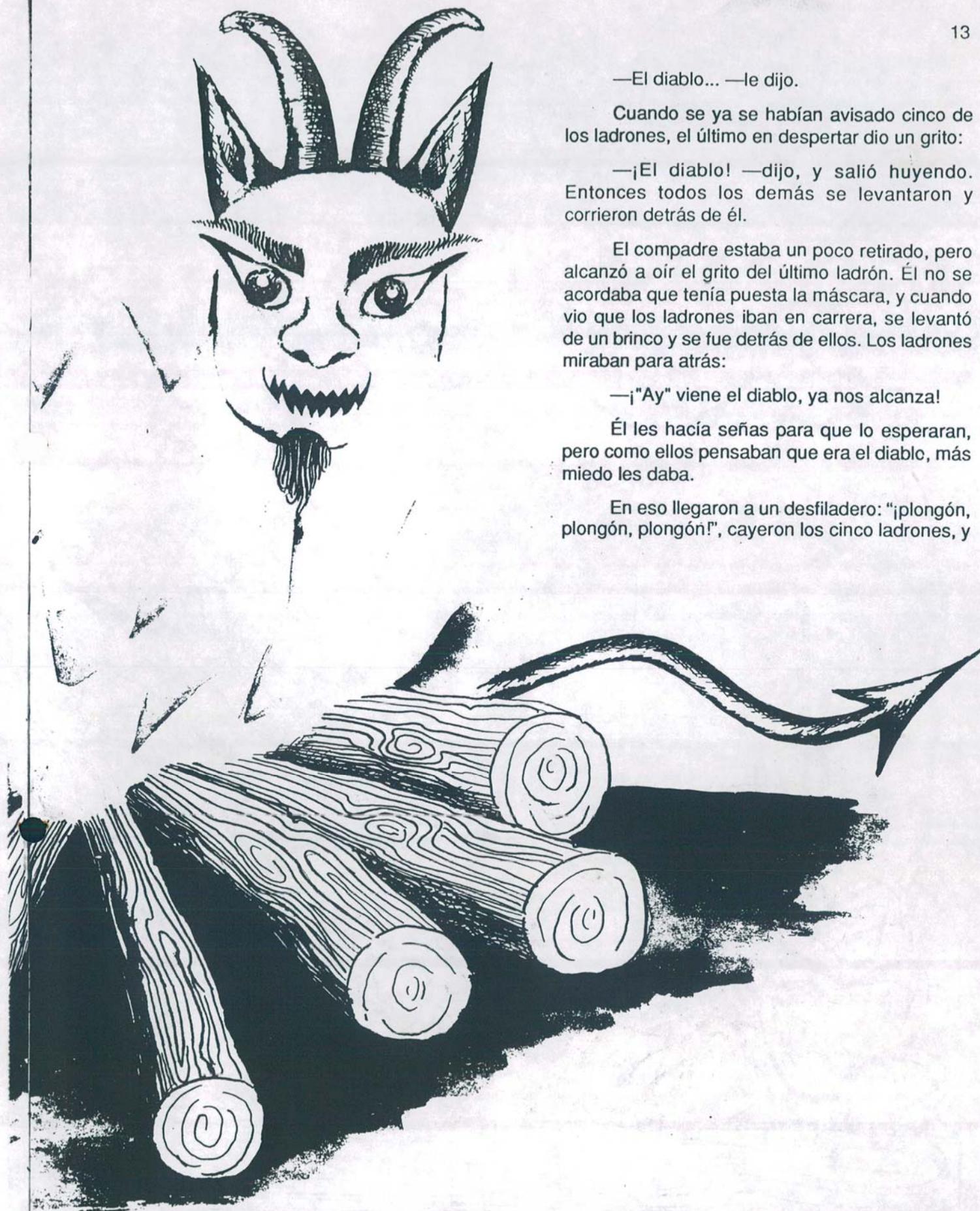
En el silencio de la noche, lo empezaron a molestar los zancudos. "Hombre —pensó—, la máscara me puede servir para que no me piquen la cara los zancudos". Entonces fue y sacó la máscara de la bolsa, y se la puso. Y así se fue quedando dormido, sentado, cerca del fuego.

En eso, despertó un ladrón, y lo vio: "el gran poder de Dios", dijo, y tocó a otro ladrón:

—Mirá —le dijo—: el diablo.

El recién despertado, a su vez, despertó a otro.





—El diablo... —le dijo.

Cuando se ya se habían avisado cinco de los ladrones, el último en despertar dio un grito:

—¡El diablo! —dijo, y salió huyendo. Entonces todos los demás se levantaron y corrieron detrás de él.

El compadre estaba un poco retirado, pero alcanzó a oír el grito del último ladrón. Él no se acordaba que tenía puesta la máscara, y cuando vio que los ladrones iban en carrera, se levantó de un brinco y se fue detrás de ellos. Los ladrones miraban para atrás:

—¡"Ay" viene el diablo, ya nos alcanza!

Él les hacía señas para que lo esperaran, pero como ellos pensaban que era el diablo, más miedo les daba.

En eso llegaron a un desfiladero: "¡plongón, plongón, plongón!", cayeron los cinco ladrones, y



se mataron. Cuando el compadre vio lo sucedido, lo comprendió todo, y decidió regresar al campamento. "Hoy regreso —pensó—, a ver qué es lo que llevan allí".

Primero fue a registrar las alforjas que llevaban los ladrones: encontró pan, y se puso a comer. Después de comer, registró las mulas, y encontró el oro. "Ve —dijo—, ¡qué suerte la mía!". Entonces cargó las mulas, y las arrió hasta su casa.

Temprano llegó él a su casa, y el compadre rico lo vio pasar con las mulas.

—Bueno, vos... —le dijo a la mujer—, fijáte que el compadre cinco bestias viene arreando...

—Eh...; andá ve qué es lo que trae —le dijo a un sirviente.

En su casa, el compadre pobre vació un costal: puro oro.

—Mirá, mujer, cuánto hice de la vaca —le dijo.

—¿Y cuántas cargas traés? —le preguntó la mujer.

—Cinco cargas me dieron —le respondió el compadre—; ¡ja!, eso de los caites está bueno...

Entonces llegó el compadre rico:

—Compadre, ¿cómo le fue? —le dijo.

—¡Ja, cálese compadre! Mire —le dijo— usted me ha hecho feliz...; pase adelante, venga a ver compadre: mire cuánto dinero me dieron por un solo cuero que hice caites. Y ahora usted, con ese vaquerío..., no le cabe en la casa el dinero que va a traer de hacer tanto caite...

—¡Ah!, a matar, muchachos —dijo el compadre rico. Y se puso a matar vacas: las más grandes, porque tenían más cuero, y a hacer caites...

Así que hizo los montones de caites, cargó las mulas y se fue a la plaza a venderlos. Al poco tiempo se le llenaron de moscas. Entonces unos vecinos fueron a quejarse con la policía, porque los caites despedían muy mal olor. Y llegó el mismo policía que había despedido antes al compadre pobre:

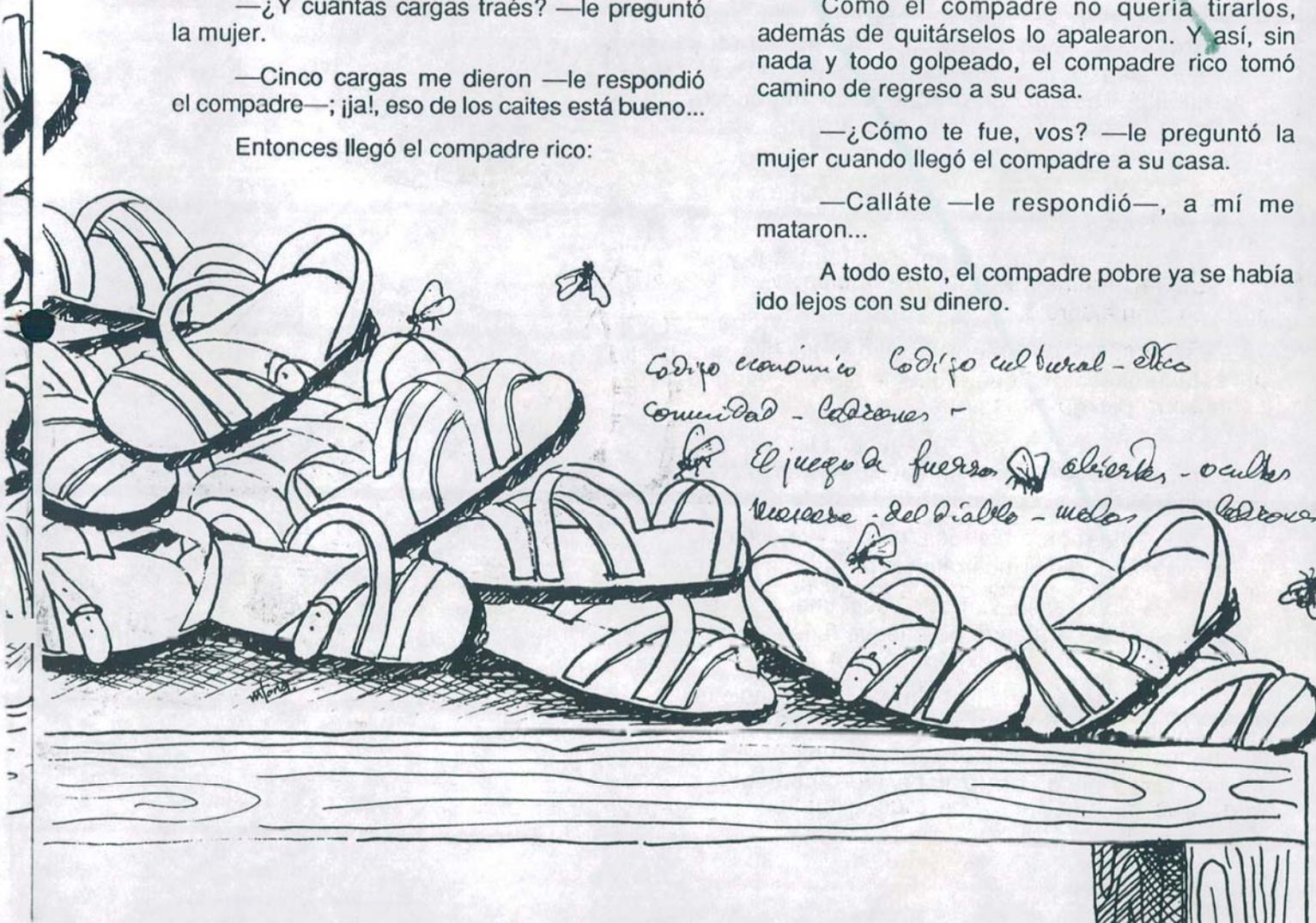
—Ayer sacamos a uno que venía con un puchito..., y ahora venís vos con tanto. ¡A botarlo! —le ordenó.

Como el compadre no quería tirarlos, además de quitárselos lo apalearon. Y así, sin nada y todo golpeado, el compadre rico tomó camino de regreso a su casa.

—¿Cómo te fue, vos? —le preguntó la mujer cuando llegó el compadre a su casa.

—Calláte —le respondió—, a mí me mataron...

A todo esto, el compadre pobre ya se había ido lejos con su dinero.



*Código económico Código cultural - Ellos
Comunidad - ladrones -
El juego de fuerza - albertos - ocultos
Resaca - del diablo - melas ladrones*

EL ADIVINADOR AFORTUNADO

Había una vez una pareja muy pobre. El marido, a quien llamaban Escarabajo, no encontraba trabajo, y ambos, marido y mujer, pasaban mucha necesidad. Un día, Escarabajo le dijo a su mujer:

—Se me ocurre una idea.

—¿Y eso de qué? —le preguntó ella, incrédula ya sobre los proyectos e intentonas de su marido.

—Me voy a hacer adivinador.

—Escarabajo... —dijo la mujer, entre enojada y divertida—, ¿qué vas a andar adivinando vos!

—Bien. Ya vas a ver —respondió él, esta vez muy decidido a ganarle la partida a la Fortuna.

Resuelto, Escarabajo se fue una tarde a la fuente, en donde estaban lavando las mujeres del pueblo, tomó toda la ropa de una de ellas, y la fue a esconder.

Cuando las mujeres terminaron de lavar, entre charlas y risas fueron a recoger su ropa antes de retirarse a sus hogares, pero entonces, aquélla a quien Escarabajo había jugado la pesada broma se dio cuenta de que su ropa había desaparecido.

—¡Me robaron! —gritó—. ¿Qué voy a hacer? ¡Lo perdí todo!

Sus compañeras gritaron también, y se armó un gran alboroto.

Entonces apareció por allí Escarabajo, paseando tranquilamente, como si aquello que estaba sucediendo en la fuente no tuviera nada que ver con él.

—¿Qué le pasa? —preguntó a la dueña de la ropa desaparecida, con aires de quien lo sabe todo.

—Me robaron la ropa, mire... —le contestó ella desesperada, mostrándole la canasta vacía.

—No se aflija, vamos a hacer unas cachitas aquí —dijo él, tratando de tranquilizarla—. Yo sé algo de brujería —le explicó con suficiencia.

Entonces, con mucho misterio, encendió un fueguito, y empezó a echar unos polvos que ya llevaba preparados. Luego, tomó una baraja, y con aires de quien lo sabe todo, comenzó a



15°

EL CABALITO DE TATA-VICENTE

(El Petate)

150

43

Leyenda

El Caballito de Tata Vicente

Prof. Ascensión E. Morales Cetina

En una de las últimas casitas de la antigua y ahora desaparecida aldea XPAYAQUE*, Petén, vivía con su familia don Vicente, cuyo apellido se pierde en las añejas calendas del tiempo, él y su esposa, poco a poco se fueron quedando solos, pues, el único hijo procreado emigró hacia las chiclerías y después de diez años no se supo nada de él.

Cariñosamente en la comunidad era conocido como Tata Vicente; al igual que sus vecinos era un diligente agricultor en pequeño, cosechaba maíz, frijol, algunas frutas y tubérculos, que en ese lugar abundaban y al que debía su nombre; una parte de su producción la destinaba para consumo doméstico y el poco excedente lo beneficiaba para su propia economía, además, cuidaba un hato de ganado en su calidad de vaquero.

Hombre ya entrado en años, se ayudaba con su caballo que juntamente con su perro eran inseparables. Todos los días, muy temprano se dirigían a la sementera, laboraba hasta las tres de la tarde y por el mismo sendero barroso regresaba al hogar en donde su esposa doña Cirila lo esperaba con una buena jícara de atolito caliente.

Los años fueron pasando y dejando sus huellas en aquellos ancianos como en todo ser viviente; la existencia de dicho matrimonio jamás se había visto perturbada con problema alguno, vivían en paz con ellos mismos, con su prójimo y con Dios...así lo decían.

Pero...una tarde que Tata Vicente regresó de su trabajadero, encontró a su esposa que se quejaba de mucho dolor en el vientre. Inmediatamente llamó a la curandera del lugar, pues, médico sólo había en Ciudad Flores, Petén. Legó la curandera, empleó todos los recursos a su alcance, pero le fué imposible salvar la vida de doña Cirila. Xpayaque estaba de duelo. Por supuesto, Tata Vicente estaba inconsolable y entre lágrimas repetía: "Mejor me hubiera muerto yo...mejor me hubiera muerto yo...!"

La vida siguió su curso allá en Xpayaque. En esa época era una aldea del municipio de San Juan

de Dios; pero más tarde, al no poder subsistir San Juan de Dios como municipio, pasó a ser una aldea de San Francisco, Petén, tal como se encuentra ahora.

Con el devenir del tiempo, Tata Vicente perdió a su perro y también a su caballito como él lo llamaba, ambos animales fueron víctimas de la mordedura de una barba amarilla. Sentía la muerte de ambos, pe-



ambos, pero lo del caballito no le pasaba porque era el que le ayudaba a trabajar en el campo y lo llevaba a todas partes.

Tata Vicente subsistía gracias a su propio trabajo y la ayuda de sus buenos vecinos; aunque era octogenario, mantenía buena parte de su vitalidad recia de campesino.

Fué así como invadido por la nostalgia y en recuerdo de su inolvidable animalito, empleando todos los recursos de sus dotes artísticas, fabricó un caballito muy bien adornado, lo más parecido al de carne y hueso que tuvo, manteniéndolo a la vista de la gente en el centro de su casa cuyas puertas abría a cualquier hora.

El Caballito de Tata Vicente...

Los niños se divertían pasando a ver la figura del cuadrúpedo adornado con papeles de vistosos colores.

En los primeros días de marzo de cada año, Xpayaque vestía sus mejores galas con motivo de su fiesta patronal en honor a San Juan de Dios. Se sabe que la imagen de San Juan de Dios, posteriormente cuando desapareció la aldea, pasó a la actual localidad del mismo nombre.

A la fiesta llegaba mucha gente de los lugares circunvecinos, lo mismo que de Flores, siendo particularmente infaltables los ganaderos que pasaban allí los nueve días del rezado patronal. La marimba llevada por ellos mismos, tocaba durante el novenario, los cantos de la iglesia eran acompañados por la música del instrumento nacional. El templo lo iluminaban con lámparas de gasolina; los dueños de los días eran los mismos ganaderos. Después del rosario por las noches ardían los fuegos artificiales, sin faltar las vacas, toritos y castillos. El fresco aire de verano y lo seco de la estación, hacían propicia la oportunidad para la masiva visita de los romeros...

En sus vueltas, la marimba pasaba por la casa de Tata Vicente, cada vez que eso sucedía durante el novenario al Santo Patrono, el dueño del animalito salía al frente de la vivienda, la marimba dejaba escuchar una pieza especial y el Tata Vicente bailaba su caballito hasta más no poder, luego el desfile seguía su ruta por el resto de la aldea...

Esa bailada del caballito se fué haciendo año tras año, hasta que el anciano ya no lo pudo realizar; entonces se encargó a otro vecino para que ejecutara el Baile del Caballito de Tata Vicente, nombre con el que ya se conocía.

A la edad de noventa años, Tata Vicente en medio del dolor de sus coterráneos dejó este mundo. Fué sepultado a lado de su querida esposa.

Los priostes principales tomaron como una reliquia especial EL CABALLITO y lo guardaron en la Alcaldía Auxiliar. Cada año eran renovados sus adornos y para entonces ya se encargaba a una persona específica para ir por

todas las calles bailando EL CABALLITO DE TATA VICENTE, en recuerdo, se decía, de aquél respetado nonagenario que sin quererlo, ni habérselo propuesto, legó a la posteridad y generaciones subsiguientes UNA HERMOSA TRADICION que perdura hasta nuestros días. Así nació el famoso Baile del CABALLITO DE TATA VICENTE en Petén.

Debido a la escasez de agua, particularmente en la época del verano, la gente poco a poco se fué en busca de otros sitios con mejores oportunidades de vida. Los ganaderos se llevaron sus animales, Xpayaque fué desapareciendo del mapa. Cuando eso ocurrió, las autoridades civiles de acuerdo con las eclesiásticas, determinaron que las láminas del templo, con carácter de donativo, pasaran a la iglesia parroquial del antiguo "AHORCADO", hoy Santa Elena de la Cruz, para que así techaran su templo que era el primero que hacían, pues el anterior, tenía guano.

Según testimonio de los últimos vivientes, allí en Xpayaque vivió una familia de chinos, y cuyos descendientes aún existen en otros lares.

Al darse estos últimos acontecimientos, ya El Baile del CABALLITO DE TATA VICENTE había trascendido a Ciudad Flores, traído por los mismos ganaderos que iban allá. Fué así como para los días del Novenario de enero en homenaje al Cristo de Esquipulas o Cristo de Petén, como se le conoce ahora, nunca faltó en las tradicionales vueltas por las calles acompañado de la música especial que se le hizo y cuya primera estrofa dice así:

CABALLITO DE TATA VICENTE
ECHENLE CARGA Y NO LA SIENTE,
EN OTRO TIEMPO ASUSTABAS
AHORA YA NO LO HACES,
TU TIEMPO HA PASADO
CON TODO LO QUE CARGABAS...

(Tanto la música como letra de esa composición, al igual que mucha música tradicional de Petén, es de autor anónimo).

Tomado de la Revista La Libertad No. 8, páginas 18-19, Año 1995.

16

LA CARRETA BRUJA

El Salvador

EL SALVADOR

"Mitología Curculatoca"

Efraín Melara Méndez

Clásico Prose -
San Tecla 1993

Cuento Cuyo = Permina con un cardigo

Enfático con una transgresión

(Análisis =)

Dr. José Efraín Melara Méndez

"LA CARRETA BRUJA"

Esta historia sucedió a principios del Siglo XX y tuvo por escenario un pueblito que está situado en las faldas noroeste del cerro Santa Catarina, San Esteban, del Departamento de San Vicente.

Era aquél un conglomerado apacible, tranquilo, hasta triste. Su clima agradable. El tiempo allí parecía haberse detenido.

Las gentes eran humildes y crédulas hasta el fanatismo en cuestiones religiosas, susceptibles a cualquier influencia o sugestión, temían todo lo que consideraban sobre-natural y estimaban cosa común y corriente los maleficios, hechizos, fantasmas y espíritus.

Lógicamente, creían en toda la gama fantasmagórica de la rica mitología vernácula: la Ziguana, el Cipitillo, el Duende, la Carreta Bruja, etc...

Su patrimonio era esencialmente la agricultura y sus diversiones sencillas y escasas.

Las fiestas populares se concretaban a la celebración de los actos y ritos religiosos, y sólo de cuando en cuando, en las tardes veraniegas o cuando la luna llena, resplandeciente y tempranera bañaba con su plateada luz tejados y montes, al pie del Cerro Pelón, sobre el hermoso gramal, al compás de violines y guitarras, los jóvenes de ambos sexos, danzaban y cantaban.

Ese pueblito aún hoy existe y es muy poco lo que ha cambiado; casi nada, podría decirse. Todo está en el mismo

4) Descripción del ambiente

Pueblito (p. 83) Departamento de San Vicente. Actividades religiosas, fiestas, bailes y cantos - musicales.

5) Cuento de atributo ?

Deseo del Viejo - Vuelto - ~~contar su mujer = "fuera"~~
Deseo de Curula = quiere saber e inventar.
describir el misterio "dentro".

lugar. El mismo cerro y las mismas casas con sus cercos de piedras y de izotes o de palo-pique. La iglesita y las calles empedradas igual que antes.

Fue allí, donde hace ya bastante tiempo vivió un hombre que poco después de casarse enviudó. Su vida se tornó constante desesperación y martirio, pues nunca se conformó con la pérdida de la mujer amada y todo le parecía injusto en su vida y sobre la faz de la tierra; no había nada que lo consolara. Por eso, para mitigar su amargura, bebía. Se embriagaba todo el tiempo y rehuía la amistad de sus coterriáneos. Se convirtió en solitario. Enfermó de misantropía.

Pasando el tiempo, su mirada, antaño soñadora, se convirtió en sombría oquedad y triste expresión de un alma torturada; su sonrisa otrora alegre, cantarina, se trocó en mueca forzada. Todo en él cambió. Las gentes murmuraban con misterio: —la finada se lo quiere llevar para la región de los iguales. También decían: —Los espíritus malos se han posesionado de su alma. Otros más criticaban: —la finada le robó el alma y hoy es un muerto que camina.

Se habló tanto de aquel hombre melancólico, que su vida se tornó un misterio viviente y por simples e insignificantes que sus actos fueran, a las miradas furtivas de las supersticiosas antes adquirían significados diabólicos.

En la plaza y en la pila pública, donde la muchachada y las viejas se reunían cotidianamente, siempre salía a rodar algún chiste o comentario alrededor del enamorado de la parca, el discípulo de Satanás, el hombre pactado, etc. ... siempre de entre los grupos salía un ... yo vi; o un ... dicen que ... y brotaban las historietas más fantásticas, absurdas y supersticiosas.

El hombre silente vivía a dos cuadras de la iglesia y a tres de la última casita que estaba sobre las faldas mismas de donde comenzaba el cerro, sobre la calle principal que va a topar a la iglesia del Calvario.

La casa era grande, de dos aguas y amplio corredor que daba al solar. El terreno tenía un poco más de media manzana y estaba sembrado profusamente de árboles frutales.

Para evitar que los traviesos birlones de lo ajeno saquearan sus haberes, el paranoico levantó alrededor de su polígono un alto tapial de adobe que impedía, no sólo el saqueo de frutas y aves de corral, sino hasta las miradas indiscretas que lo acosaban.

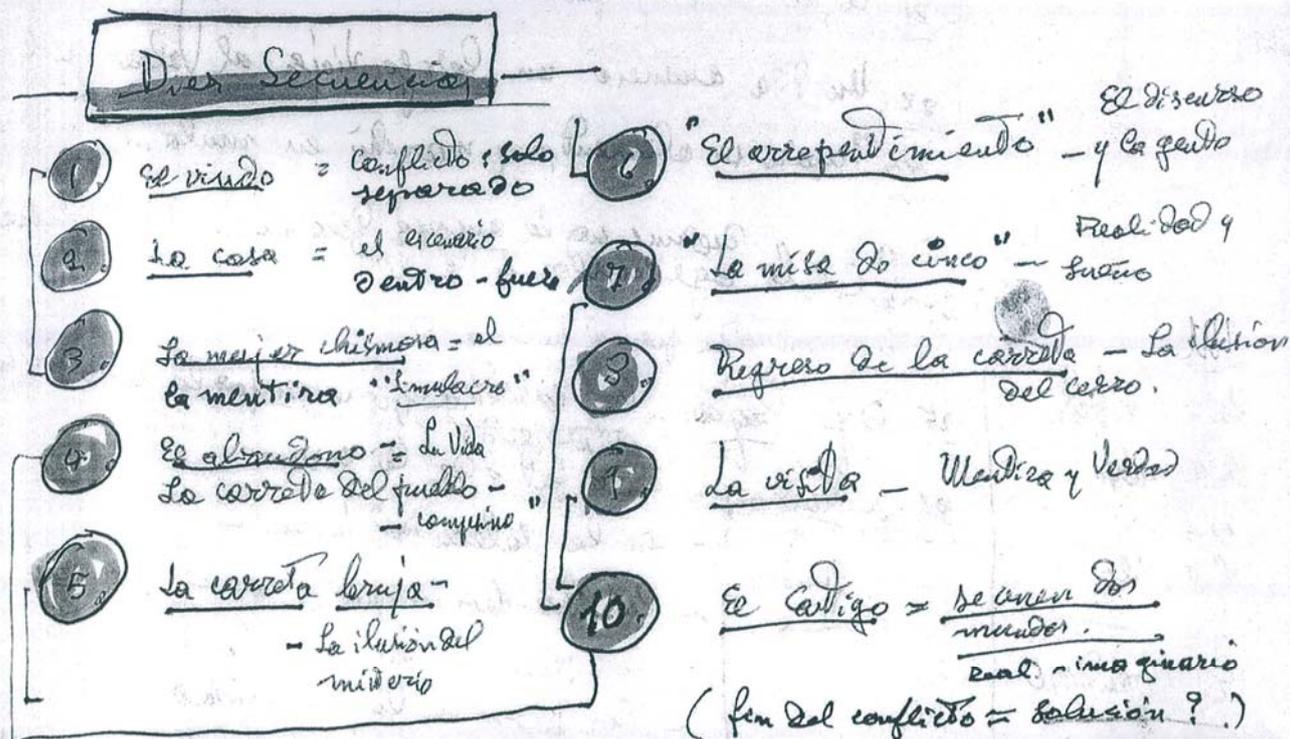
Eso, naturalmente, aumentaba la curiosidad y el misterio que rodeaba la vida del hombre solo y callado.

La Cirinla, hija mayor de Juaquina, era, indudablemente, la muchacha más curiosa, revoltosa, crítica y mentirosa del pueblo, razón por la cual se había llegado a los veinte y más años de edad sin conseguir que cualquier hombre se fijara seriamente en ella. No obstante, la Cirinla tenía una notable cualidad: sus chismes y relatos tenían la gracia picante de la fábula y cuando contaba sus mentiras, las gentes se complacían escuchándola.

Hablando era salerosa y su mímica atrayente. En los grupos siempre sobresalía y no paraba de narrar historias.

En la boca de Cirinla el nombre del melancólico era una leyenda viva y personificada que tomaba relieves insospechados.

Tantas anécdotas y misteriosas historias inventó, que hasta soñaba con su personaje favorito. Así, poco a poco, ella misma fue creándose un mito hasta llegar a creer en que sus propios cuentos eran realidad. Su fantasía le hacía vivir en un mundo de ensueño, casi tangible. Su obsesión tomó proporciones de convicción y la adornó con los más variados matices, y tanto pensaba en él, que inconscientemente, con esa sutileza propia del amor secreto y vedado, se apasionó locamente de aquel hombre cuya personalidad la intrigaba; la hacía soñar despierta y dominaba su alma. Por eso, ella lo espiaba constantemente y llegó a convertir aquel personaje en parte fundamental de su



existencia.

Pronto, todo el pueblo sabía que Cirinla estaba apasionada del hombre misterioso, y hasta los oídos del fabuloso misantrópico llegó la noticia. Mas, éste, sin el menor interés, sin concederle importancia a la revoltosa, ignoró toda insinuación, toda provocación. Premeditadamente inadvirtió aquellos ojos que lo perseguían en forma sistemática e insistente.

Una noche de noctambulismo, el taciturno sorprendió a la Cirinla espíandolo por el agujero de la chapa de la puerta y cuando ella menos se lo imaginaba, la puerta se abrió y tirándola por el brazo la introdujo al interior de la casa entapialada.

Fue tanta la sorpresa que sufrió la espiona, que no tuvo tiempo ni valor de pedir auxilio. Ni siquiera gimió.

Cirinla durmió aquella noche en su nuevo hogar y se convirtió en la mujer del hombre pactado.

El paranoico tuvo un ligero renacimiento en su vida, pero encontró en Cirinla la medicina que curara su melancolía y pronto volvió a su rutinaria vida de misántropo.

Bebía incansablemente y por las noches deambulaba por las faldas del cerro contando las estrellas y rumiando su vieja pasión por la difunta.

Cirinla pasó a ser la mujer también solitaria; pero no la abandonó su arraigada costumbre de pesquisona, curiosa y crítica, y, como ya había satisfecho su curiosidad con respecto al hombre que ama a entrañable y extrañamente, se interesó por descubrir cuál era el misterio de su pasión y de averiguar las relaciones que su marido tenía con los espíritus. Así sigilosa, lo siguió al cementerio por las noches. Desde lejos, lo acompañaba en sus paseos por el cerro; en las madrugadas, lo atisbaba hasta el Ojo de Agua cuando iba a

86

tomar baño. En fin, lo seguía subrepticamente como una sombra a todas partes.

El hombre, ensimismado en su impenetrable soledad ni se ocupaba de los actos de aquella mujer, que como accidente había llegado a su vida.

Un día, el silente anunció que haría un largo viaje hasta el Volcán de Izalco y que estaría varios meses fuera de casa. Preparó bastimento y en su mula prieta se fue, dejando a la Cirinla con la espuela de la curiosidad metida entre pecho y espalda.

(4) Desde aquel día, ella dispuso quedarse a dormir en la hamaca de pita trenzada que tenía en la sala, con el objeto de estar siempre cerca de la puerta de calle y espiar a todas horas a las gentes que pasaban sin que aquellas se dieran cuenta.

Así, de día y de noche, Cirinla permanecía atenta y al menor ruido de pisadas o chirridos de carretas que pasaban por la calle; ella, con la cara pegada a la puerta, miraba por el hoyo de la cerradura y veía todo cuanto frente a su casa sucedía.

Un viernes 13, por la noche, Cirinla estaba ya encamionada y dispuesta a dormir, cuando oyó en el patio de la casa, en la galera del horno, unos ruidos raros. Era algo así como gemidos profundos.

Los chanchos en el chiquero, inquietos, chillaban; las gallinas encaramadas en las ramas del palo de jocote, trinaban un canto tembloroso y espeluznante como presagiando peligro; los perros de la vecindad aullaban lastimeramente y la yegua de Serapio, el vecino más próximo, amarrada al aceituno, relinchó y resopló impacientemente.

A Cirinla naturalmente, se le puso la carne de gallina, pero haciendo de tripas corazón, aguijonada por la curiosidad, candil en mano, se arrolló el camión de dormir y salió a ver

87

"candil en la mano" - "cargos reales"

"se arrolló el camión de dormir" - "

se iluminó el cuarto

lanzaban la amaca "cargos mudicos"

Mitoma

presencia de las "ánimas" en la vida de la comunidad. corrección de las plagas malignas que dividen la comunidad amenaza a las que se adentran al nivel cosmológico La carreta brava no regresa "si no la hacen regresar."

Se señala un ideal colectivo de paz y armonía

condena la "evasión" al mundo de la fantasía

pero indica que esta evasión es lo imaginario a un cargo oblicuo de su función

qué era.

Desde la puerta del corredor, entreabierta, miró para todos lados y como no vio nada, salió al patio y despacito, como alma en penas, medio agachada fue dando la vuelta alrededor del horno, ¿y? ... ¡no había nada!

Bueno, pensó, debe ser la peste que anda por hay rondando, y satisfecha su curiosidad, nuevamente se acostó en su hamaca.

Sin poder conciliar el sueño pasó largo tiempo. Nunca podrá recordar cuánto tiempo estuvo inmersa en vagos pensamientos, y ... dám, dám, dám ... era el reloj del Cabildo que sonaba las doce campanadas anunciando la media noche. Cirinla, murmurando: - ¡Ave María, las doce! Se persignó y apagó el candil mas no consiguió dormir. Al poco rato, procedente de la cuesta que baja de las faldas del cerro percibió el ruido inconfundible de una carreta que rodaba sobre el empedrado de la calle central del pueblo.

- ¿Quién vendrá a estas horas para el centro? - se preguntó Cirinla. ¿Será Ignacio? ¿Higinio? ¿Anselmo? ¿Virgilio? ¿Honorio? ¿Quién será?

El ruido de la carreta, al caer las ruedas de piedra en piedra, se escuchaba cada vez más claramente. El tilín, tilín, de las arandelas de hierro que separan las ruedas de los pines que rozan el eje, al topar en las bufas, es característico, y el rozar titineante de la muñeca que de los largueros de la cama de la carreta cuelgan, al ser arrastrado por el suelo, también es inconfundible.

Cirinla, desde su lecho mentalmente calculaba la distancia a que se aproximaba la carreta.

Poco a poco los ruidos fueron más nítidos y ya se oía hasta el resuello de los bueyes, el remascar cansado y baboso y el jadeo del fatigoso esfuerzo. También se oía el azucar de los boyeros, que exigentes hostigaban a los animales tractores.

Cirinla escuchaba ensimismada tratando de reconocer las voces de los hombres. Porque oía muchas voces que al unísono

ajotaban a los comudos; de entre las cuales distinguía claramente la voz de su marido que en ensordinado sumbido, decía:

- ¡Arre Cirinla! ¡arre! ... ¡arre! ¡Cirinla! ¡arreee! - Y tronaban los chicotazos sobre los lomos de las bestias.

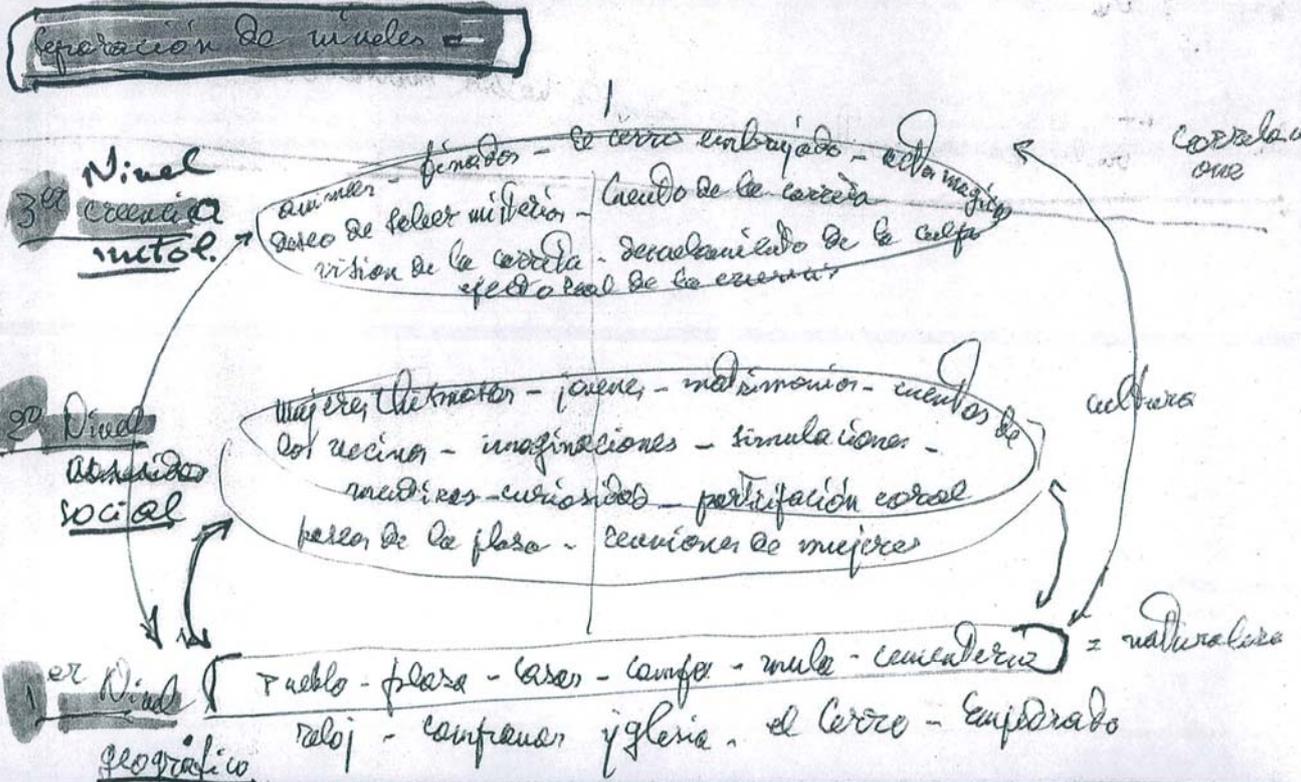
Cirinla sintió escalofríos que le corrían desde el atlas, hasta el coxis, por toda la columna vertebral, y embosada de pies a cabeza con su perraje se encojió lo más que pudo en la hamaca, temblando de miedo.

A cada instante los ruidos se aproximaban más y más a la casa de Cirinla, que enroscada sudaba copiosamente. El gusano de la curiosidad le carcomía las entrañas. Sentía irrefrenablemente deseo de oír y trataba de adivinar de quienes eran aquellas voces y qué era lo que decían; pues voces y nombres eran de personas para ella conocidas, y perturbada, con la cabeza hormigueante, trataba desesperadamente de rezar; de recordar una oración cualquiera para acallar aquel horrendo bullicio que iba tomando cada vez más angustiosas proporciones; mas, no lograba concentrarse en ninguna oración y cuando más esfuerzos hacía, más claro oía las voces, el chirrido de las ruedas y el tilín, ... tilín ... de los eslabones de cadenas arrastradas sobre el empedrado.

En su grande y desesperado esfuerzo por orar, dos veces sintió o creyó sentir que desfallecía; que perdía el conocimiento. Pero el gusanito de la curiosidad que se había convertido en tremenda gusanera dentro de su cerebro, la hacía volver a la conciencia y la empujaba, y le exigía poner atención.

La gusanera de la curiosidad pronto fue tomando poderosa fuerza que le impelía tenazmente a oír y también le exigía ver que era lo que afuera estaba aconteciendo. Mientras tanto, la carreta avanzaba, avanzaba inconteniblemente por la calle empedrada y Cirinla percibía hasta el olor peculiar a juelgo de buey; olor agrídulce y a loroco mascado; a sudor y a baba de rumiante.

No pudo más, sin lograr vencer el miedo que como garra



acerada se le clavaba en todo el cuerpo, pero al mismo tiempo vencida ella, irremediamente por la brutal fuerza de la curiosidad que la enloquecía; sin encender el candil, en la más absoluta oscuridad, envuelta en el perraje, a tientas llegó hasta la puerta. Sudando por todos los poros y temiendo hasta lastimarse las rodillas una contra la otra, aplicó su ojo al hoyo de la chapa de la puerta y vió . . .!

En esos precisos momentos iba pasando frente a su casa el ruido de la carreta y lo que miró la dejó petrificada de terror.

Era una carreta del tamaño normal de las carretas comunes; pero en las puntas de los palos que componían el estacado, en cada estaca llevaba una calavera humana con grotesca mueca de sonrisa.

La carga de la carreta consistía en un promontorio de cadáveres decapitados que se retorcían como tentáculos de mil pulpos. Los arneros, en vez de cabeza tenían un pequeño manojo de zacate. En la mano izquierda aseguraban una puya y en la mano derecha el mango de enorme látigo negro. Danzaban y haciendo estallar latigazos sobre los cuerpos, gritaban:

¡Arre Pascaciaaa! . . . ¡Arree Anastaciaaaa! . . . ¡Plac! iban los chicotazos! . . . ¡Arreee Canutaaa! . . . ¡Arreee Cirinlaaa! . . . ¡Arreeee Juquinaaaa! . . . ¡Arreee bestias chismosaaaaa! . . . ¡Arreeee animales chambrosooooo! Arreee . . . ¡Plac! . . . ¡Arreeee! . . . ¡Plac! y mientras mencionaban los nombres de todas las personas que ella conocía como mentirosas, falsas e hipócritas, los chicotazos sonaban como estampidos de balazos en los lomos desnudos de cuerpos torturados.

Inmediatamente fijó su atención en lo que iba adelante de la carreta y vió, apavorada, que el timón de la carreta, con el yugo, iban flotando en el aire a la altura normal de bueyes; pero bueyes no habla. La carreta iba caminando sola. Más adelante, unos dos metros adelante del yugo, veía como en un

sueño, algo así como sombras o siluetas blanquecinas, dos columnas de mujeres que cabisbajas, con sus cabelleras en espantoso desorden arrastraban cadenas y grillos. Gimiendo y sollozando a cada latigazo avanzaban arrastrando penosamente los pies y las cadenas.

Con profundo dolor en el corazón; como si tuviera clavada una estaca en pleno pecho, Cirinla, vió . . . no, más bien adivinó que entre las mujeres de aquellas dos columnas iba ella, su madre, y todas las otras gentes malas que merecen castigo por su lengua viperina y con quienes había reído y gozado, calumniando, criticando y chismoseando a los demás en la pila pública de la plaza del pueblo.

Con infinito pesar sintió que se arrepentía de todo cuanto de malo había hecho, y reclinada contra la puerta lloró. Lloró acojonada sintiendo que un nudo amargo le atoraba la garganta y que las lágrimas que le corrían por las mejillas eran de fuego líquido que le quemaban la piel. Trató de mover el brazo derecho, pero lo sentía pesado como si fuera de plomo y se negaba a obedecerle. Con tenaz y desesperado esfuerzo, por fin superó, con su voluntad, aquel tremendo peso y haciendo la señal de la cruz se llevó la mano a la frente para persignarse, no había terminado de decir: amén, cuando oyó: ¡dám! . . . una campanada del reloj público. La media, dijo Cirinla en un suspiro. Pero al instante comenzó a oír el repicar alegre de las campanas de la iglesia que convocaban a misa.

— ¡Eh! es el primer repique, pensó Cirinla, sintiendo instantánea e inmensa alegría en su corazón, y como por encanto el miedo desapareció. Mas, si a pre sentía íntima angustia y desesperación, aflicción, como presintiendo algo fatal se retiró de la puerta y fue a encender el candil. Llegó al cofre, sacó ropa limpia, y mientras se vestía, meditaba:

— Voy a misa y me confieso, de seguro el padre me va a poner una fuerte penitencia, pero la cumpliré y comulgaré. Así, estando en gracia de . . . ¿y si el padre no me da la absolución? no, me la tiene que dar . . . él, el otro día me

Códigos del discurso

1. Código geográfico | Baños - calles empedradas - carretas de bueyes
Campanas de la misa - Toque del reloj público
ruidos - El cerro - plaza central - Casas aisladas
proximidad del Cerro

2. Código social | El matrimonio, El Chismoso - El h. Definitivo -
la mujer curial - la comunidad - Cerro -

3. Código mitológico | El hombre empedrado
El regazo de las ánimas - La amara del mal
El cimiento plaza de la comunidad - La presencia del Cerro
El mito - peligro - El tiempo embujado

pidió que llegara al convento por la noche y yo de boba no fui. Si hoy me dice . . . voy, y, así . . . ya siendo . . . bueno, ¡yo tengo que salvarme de cualquier modo! —

En aquellas turbias meditaciones estaba, cuando . . . tilín, tilán, dilín dán . . . dám, dám.

¡Shsss! el segundo, dijo Cirinla para sus camándulas. Sólo me lavaré la cara y la boca y salgo corriendo. Debo oír toda la misa y confesarme. ¡Tengo que comulgar!

Secándose la cara estaba, cuando . . . tilín, tilán; dilín, dán . . . dám, dám, dám . . .

¡A la pícara! que ligeros esos repiques, pensó Cirinla. Y hablando a media voz, dijo para sus escapularios: —Hoy sí, la misa va a comenzar. Me voy — y masticando sus pensamientos apagó el candil y salió con rumbo a la iglesia.

Cuando llegó a la esquina próxima a su casa, al atravesar la bocacalle, notó con extrañeza, que la oscuridad era completa y que la noche se sentía en su plenitud. Los follajes de los árboles en los solares del vecindario proyectaban densa oscuridad y las tinieblas se sentían crudas. No era igual a otras veces que había ido a misa de 5, cuando ya los albores del sol pesentían, las sombras eran menos densas. Sin embargo, continuó su camino con la idea de no llegar tarde a misa.

Ya en el atrio de la iglesia, vió que las puertas del lado por donde ella iba, estaban cerradas. Qué raro —dijo para su reboso— el sacristán no ha abierto las puertas de este costado. Caminó hasta la parte del frente que da a la plaza. Allí está el portón principal de la iglesia, y . . . ¡también cerrado!

—Ave María Purísima —dijo— ¿Qué es esto? — y dirigiendo la mirada al reloj del Cabildo, vió que faltaban dos minutos para la una de la madrugada. Inmediatamente sintió que el pelo se le paraba. La piel se le erizó. En la boca, la lengua se le engarrotó y un estado de embotamiento general se apoderó de

todo el cuerpo.

Haciendo esfuerzos sobrehumanos caminó de regreso hasta la esquina. Arrastrando los pies, que sentía como si calzara botas de plomo y agarrada de la baranda que circunda el atrio, respiraba dificultosamente. Quiso gritar, mas, la voz no alcanzaba a salir de su garganta y a duras penas emitió un gemido opacado, como el sonido de un saxofón al soplarlo y con sordina. Cerró los ojos y siempre arrastrándose caminó hasta la puerta de su casa.

Como sonámbula, sin noción de su existencia ni de nada cuanto veía y tocaba, empujó la puerta y entró. Despacio, lentamente en la oscuridad de la casa, que conocía pulgada por pulgada, se arrastró hasta la hamaca y se sentó.

Se sentía como idiota, como enajenada, como en letargo. Miraba a su alrededor y en la penumbra adivinaba los objetos que contenía la sala. Corrió la vista hasta la puerta y se dió cuenta de que la había dejado con una hoja abierta completamente y la otra semi-cerrada. No le dió importancia a ese detalle, porque en ese mismo instante . . . ¡dám! . . . la campanada del reloj del Cabildo dió la una.

Dos minutos, pensó Cirinla, ¡desde la iglesia hasta aquí! ¡en un minuto hice una cuadra! . . . ¡y a mi me pareció un siglo! . . .

En esos momentos, a lo lejos, en dirección de la iglesia, Cirinla oyó el inconfundible chirrido de una carreta que rueda sobre calle empedrada. El corazón le dió un vuelco.

—Cómo, ¿otra vez? — resongó ¡no! ¡no! ¡no puede ser! —

Pero el ruido se aproximaba cada vez más. No había duda de que venía en dirección al cerro e iba a pasar nuevamente frente a su casa.

Aquí, frente a mi casa, pensó angustiada, y esta vez la puerta está abierta.

Su primera reacción le ordenó correr a cerrarla e hizo el intento de levantarse, pero el cuerpo no obedeció a su voluntad. El tilín, tilín, de las cadenas ya se escuchaba

Es que un geográfico

DENTRO

En la casa

Dentro del follaje

en la tale

FUERA

En la plaza

fuera en el Cerro

en la iglesia

En el mito

alto

dentro fuera

bajo

En la vida

ALTO

cerro

Bajo población

EN LA VIDA

Las mujeres vivas

en su propiedad

EN EL MITO

Las mujeres muertas

en el Cementerio

claramente y Cirinla calculaba que aquella maldita carreta iba llegando a la esquina de la manzana de su casa. Hizo nuevamente el intento de pararse y por segunda vez fracasó. Intentó una y otra vez y tantas veces fracasó como veces intentó. Un sudor helado le brotaba de la frente y la respiración se le tornó entre-cortada.

Cuando las voces de los arrieros ya se oían inconfundibles y los nombres de las mujeres sonaban en su oídos como golpes de mazo sobre almohada, el gusanito de la curiosidad hizo nuevamente su aparición en el cerebro de Cirinla.

Ver y oír claramente aquel macabro cortejo, verlo y oírlo desde allí donde estaba sentada en su hamaca; ¡en la penumbra de la sala de su casa y con la puerta abierta!

—Bueno, yo he querido ir a cerrarla y no he podido, pensó la Cirinla a manera de disculpa para consigo misma, aquí a mi casa no han de entrar y yo los veré bien a todos. ¡Ver a mi marido! ¡qué bueno! —

El bolongón, bolongón de las ruedas al pasar de una piedra a otra; el estridente chirrido de las bufas y ejes; el claro tintineo de las arandelas y el sonido del hierro de las cadenas arrastradas sobre el empedrado, ¡se hizo cada vez más fuerte, más fuerte, más fuerte y más fuerte . . . hasta convertirse en ensordecedor, en enloquecedor bullicio resonando dentro del cráneo de la Cirinla.

Los primeros hombres con cabeza de zacate hicieron su aparición danzando espectacular balet y los chicotazos sonaban como fulminantes de pólvora reventados sobre piedras, en los cuerpos de las agobiadas revoltosas, chismosas y mentirosas. El cortejo avanzaba lentamente y las columnas de las agachadas iban pasando arrastradas, gimiendo y sollozando. Apareció la carreta sin bueyes, y . . . derrepente, la sala de la casa de Cirinla se llenó de seres silentes que en la penumbra se deslizaban de un lado a otro frenéticamente, dejando apenas sentir su presencia por el roce de sus vapóreos cuerpos entre sí

y en los objetos que había en la sala. En la oscuridad, ella no vió, más bien presintió, adivinó, miró con los ojos de la intuición a los hombres con cabezas de zacate que agarraban los manguillos de su hamaca y alzándola en peso, la mecían violentamente, cada vez más fuerte hasta que topaba en el techo de la casa. En su desesperación, Cirinla se aferró a la hamaca cada vez más. Los golpes contra las vigas fueron cada vez más fuertes. Sentía la inmensa necesidad, la imperiosa necesidad de desmayarse. Deseaba con todas sus fuerzas desmayarse y sólo despertar hasta que toda aquella horrible pesadilla hubiera terminado, pero los porrazos contra las vigas no le daban la mínima oportunidad de fugarse de la realidad, al estilo mujer inglesa (desmayándose) y además, el demonio de la curiosidad se había posesionado de ella en cuerpo y alma.

De improviso se hizo una gran claridad que iluminó la sala. La bulla cesó. La hamaca paró de mecerse y ella, ensangrentada y aturdida, sintió vómitos. Arrojó sangre y se fue de bruces. Cayó sobre su propia sangre vomitada y quiso incorporarse, mas todo era inútil; la cabeza le zumbaba y la fiebre la consumía. Respiraba pesadamente; agonizaba, sentía que la vida se le iba y allá, del fondo mismo de su subconciencia, sentía más que oía, el chirrido de la Carreta Bruja que se alejaba . . . se alejaba con rumbo al cerro. Cerró los ojos para aclarar más la visión y cuando los abrió nuevamente, todo estaba en penumbras. Parpadeó o creyó parpadear repetidas veces pero ya no logró ver nada más.

Con el canto de un gallo lejano que anunciaba el nuevo día, la Cirinla murió. Murió sobre el charco de su propia sangre de curiosa, chismosa, revoltosa, crítica y juzgona.

Al día siguiente los vecinos la hallaron allí tendida sobre el suelo con el rostro hinchado y amoratado sobre el charco de sangre coagulada. Nadie nunca supo cómo aquello sucedió; pero desde entonces la Carreta Bruja ya no se escuchaba rodar sobre el suelo empedrado de las calles del apacible pueblecito.

"Indicaciones de palabras"

hombre solitario	↔	mujer entreciega - busca algo, arrojando de
en el cerro!	↔	su el fustido!
miserias	↔	exceder unida
movimiento	↔	inmovilidad
alegría	↔	Terror